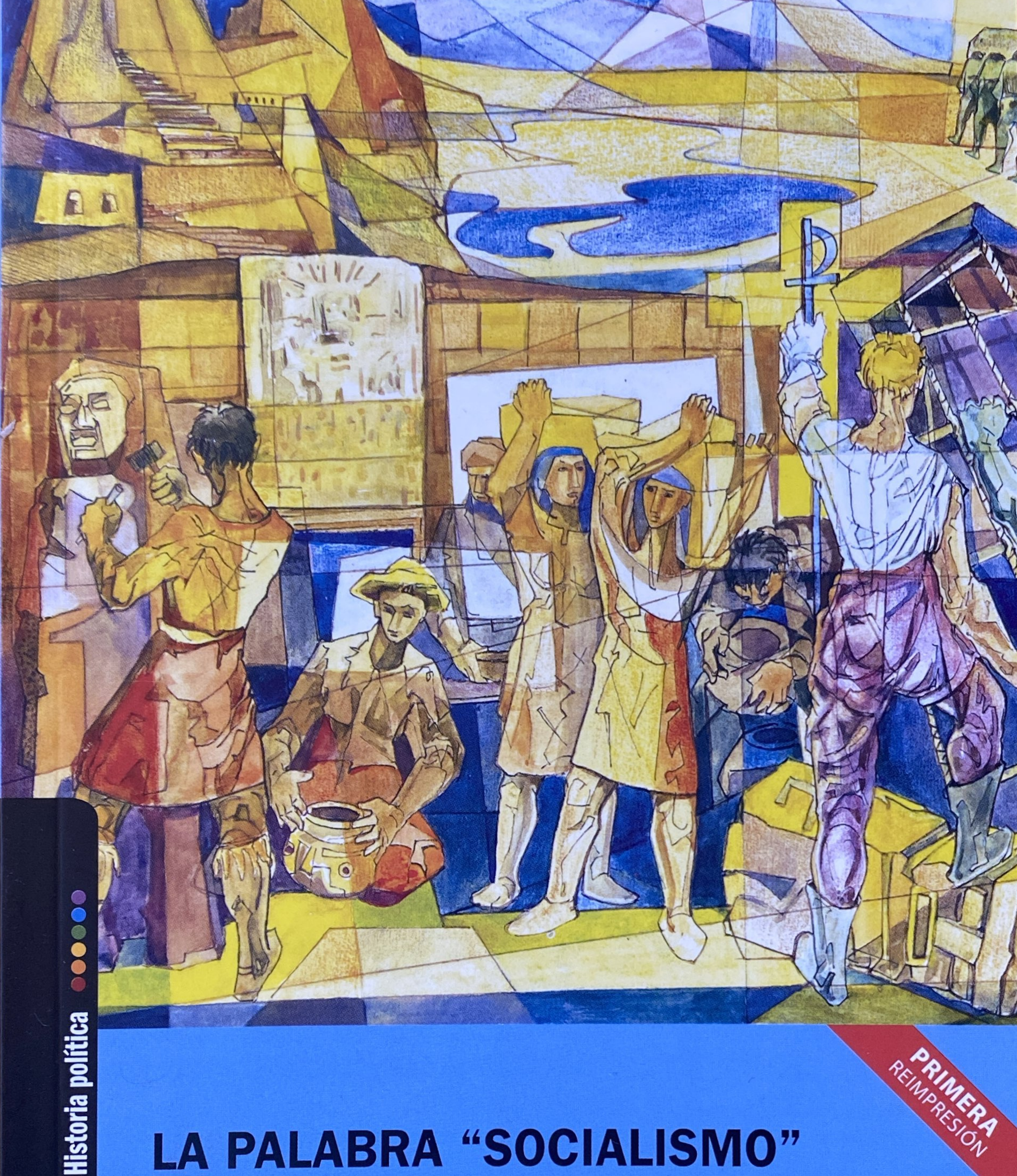


Historia política

PRIMERA REIMPRESIÓN

LA PALABRA "SOCIALISMO" EN BOLIVIA, SIGLO XIX

Andrey Schelchkov

LA PALABRA “SOCIALISMO” EN BOLIVIA, SIGLO XIX

Andrey Schelchkov





Schelchkov, Andrey
La palabra "socialismo" en Bolivia, siglo XIX / Andrey Schelchkov. – 1.ª reimp. – La Paz : Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017.
110 p. : ilustraciones ; 21 cm. - (Teoría e historia)
ISBN 978-99974-62-32-9

1. Bolivia – Historia política I. Vicepresidencia del Estado Plurinacional, ed. II. Título.

Editor general: Víctor Orduna Sánchez
Cuidado de edición: Kurmi Soto, Víctor Orduna Sánchez
Diseño y diagramación: Oscar Claros
Ilustración de portada: *El pasado de la Revolución de 1952*, proyecto de mural para el monumento de la Revolución Nacional, cortesía de la Fundación Solón.

Primera edición, diciembre de 2016, 1.000 ejemplares
Primera reimpresión, agosto de 2017, 1.000 ejemplares

Centro de Investigaciones Sociales (CIS)
Calle Ayacucho esq. Mercado N° 308
La Paz - Bolivia
+591 (2) 2142000
Casilla N° 7056, Correo Central, La Paz
www.cis.gob.bo

D.L.: 4-1-432-16 P.O.

Impreso en Bolivia
Impresiones Quality S.R.L.

Índice

Si tomare las alas del alba
y habitare en el extremo del mar.

Salmo 139: 9

Capítulo 1

El socialismo decimonónico

Durante la época de la Ilustración, las grandes revoluciones del siglo XVIII como la francesa y la americana no consiguieron, a pesar de todas sus conquistas, crear una doctrina que armónicamente combinase libertad, igualdad, "deseo de felicidad pública" y que fuese capaz de sobrevivir al espíritu de violencia de la revolución.[1] Nuevas generaciones de liberales y demócratas, herederos de las grandes revoluciones y del Siglo de las Luces, reflexionaron sobre las contradicciones de estos principios pues la libertad parecía ser incompatible con la igualdad integral (política y socio-económica).

Si bien los partidarios de la libertad y de la liberación política de los residuos del *Ancien Régime* formaron la corriente liberal –que en aquella época histórica desempeñó un rol revolucionario–, los que más buscaron la igualdad social siguieron las filas del liberalismo y concentraron sus esfuerzos intelectuales en cómo reconciliar libertad e igualdad. Este fue uno de los desafíos de los radicales del movimiento liberal que, en la primera mitad del siglo XIX, formaron una corriente política propia que destacaba los principios del igualitarismo, de la república democrática y social, y que adoptó el nombre de socialismo.

El socialismo surgió en la primera mitad del siglo XIX en Francia y, durante el período de la Monarquía de Julio (1830-1848), se convirtió en un movimiento intelectual y político de notable presencia. Esta corriente política e ideológica fue la reacción de la parte progresista de los intelectuales a la crisis, a la descomposición moral y social, a la decadencia obvia de las relaciones sociales y de la solidaridad humana, al "triunfo" del individualismo y de la codicia y a la creciente y terrífica miseria de las clases populares, resultado de

1 Hannah Arendt, *On Revolution*. Moscú: Europa, 2011, p. 172 (en ruso).

la Revolución Industrial. Con la Revolución de 1848, el socialismo dejó de ser una "secta extravagante" y se convirtió en un movimiento de reconocimiento mundial capaz de alcanzar los más remotos rincones del planeta. La Revolución del 1848 fue, según Immanuel Wallerstein, una revolución mundial, la "primera verdadera revolución 'social' de la modernidad".[2] Las ideas del socialismo cuarentayochesco llegaron casi de inmediato a los países de América donde se unieron con las ideas y los sentimientos igualitarios locales.

El igualitarismo fue un fenómeno social propio de los movimientos populares en el período de transición del *Ancien Régime* a la modernidad y se fundamentó en las contradicciones entre la sociedad tradicional y las nuevas relaciones sociales propias de la modernidad. El igualitarismo fue, entonces, una expresión de resistencia de parte de las clases populares tradicionales contra un nuevo orden de cosas pero movida por principios de libertad, igualdad y justicia derivados de la modernidad que negaban el antiguo régimen. Los movimientos igualitarios plebeyos, a mediados del siglo XIX, formularon conceptos inspirados del socialismo cuarentayochesco profesado por los letrados progresistas.

Los primeros teóricos del socialismo en Europa y en América Latina fueron herederos del Siglo de las Luces y, por lo tanto, creían en la razón y en la posibilidad de convencer a la sociedad de la necesidad de una reforma social. Engels subrayó esta continuidad del socialismo con la Ilustración: "Por su forma teórica, el socialismo empieza presentándose como una continuación, más desarrollada y más consecuente, de los principios proclamados por los grandes ilustrados franceses del siglo XVIII".[3] Los socialistas pretendían retomar la obra del Siglo de las Luces elaborando nuevos principios para una futura sociedad ideal donde se realizaran las máximas de libertad y de justicia.

El socialismo romántico fue la continuación de la Revolución Francesa en el pensamiento socialista del siglo XIX. Wallerstein, Arrighi y Hopkins escriben sobre esta continuidad, afirmando que:

---

2 Immanuel Wallerstein, *World-Systems Analysis: Theory and Methodology*. Moscú: Territoria Buduschego, 2006, p. 155 (en ruso).

3 Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras*, tomo XIX. Moscú: Politizdat, 1955-1974, p. 189 (en ruso).

"Los ideales de la Revolución Francesa –libertad, igualdad y fraternidad– podían realizarse, en su opinión, reemplazando el capitalismo por el socialismo".[4]

El socialismo romántico buscó, entonces, un nuevo régimen social sustituyendo el individualismo, el egoísmo y la competencia libre por la solidaridad y cooperación, susceptibles de unir en un solo cuerpo todas las clases sociales sin llegar a la violencia, a través del convencimiento y del ejemplo personal. Los socialistas de todo tinte rechazaron el capitalismo como sistema, sosteniendo que destruyó el tejido espiritual y ético de la sociedad mientras que ellos aspiraban a un modelo de sociedad harmónica capaz de crear las condiciones para el progreso del hombre y de la civilización.

A diferencia de los marxistas que consideran al capitalismo como una etapa histórica progresista, una fase indispensable e inevitable en el desarrollo social, los socialistas románticos, sobre todo en América Latina, buscaban formas de evitar el capitalismo y sus defectos, proponiendo la alternativa con la libertad pero sin egoísmos, individualismo, competencia y pauperización del pueblo. El marxismo los tildó de socialismo reaccionario y utópico, que llevaba a una lectura teleológica de la historia y del socialismo como fin determinado, y nunca distinguió en este socialismo ningún programa o idea fructífera y válida para la humanidad:

> Este socialismo ha analizado con una gran agudeza las contradicciones del moderno régimen de producción. Ha desenmascarado las argucias hipócritas con que pretenden justificarlas los economistas. Ha puesto de relieve de modo irrefutable los efectos aniquiladores del maquinismo y la división del trabajo, la concentración de los capitales y la propiedad inmueble, la superproducción, las crisis, la inevitable desaparición de los pequeños burgueses y labriegos, la miseria del proletariado, la anarquía reinante en la producción, las desigualdades irritantes que claman en la distribución de la riqueza, la aniquiladora guerra industrial de unas naciones contra otras, la disolución de las costumbres antiguas, de la familia tradicional, de las viejas nacionalidades. Pero en lo que atañe ya a sus fórmulas positivas, este socialismo no tiene más aspiración que restaurar los antiguos medios de producción y de cambio, y con ellos el régimen tradicional de propiedad y la sociedad tradicional, cuando no pretende volver a encajar por la fuerza

---

4 Giovanni Arrighi, Terence Hopkins e Immanuel Wallerstein, *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal ediciones, 1999, p. 30.

los modernos medios de producción y de cambio dentro del marco del régimen de propiedad que hicieron y forzosamente tenían que hacer saltar. En uno y otro caso peca, a la par, de reaccionario y de utópico.[5]

El socialismo del 48 de diversas tendencias proclamaba la asociación como método de organización social y de producción, la ayuda mutua, la solidaridad, la fraternidad y la libertad basada en la igualdad.[6] Para los latinoamericanos, las ideas socialistas parecían una nueva religión, un retorno al cristianismo primitivo con su prédica del amor y fraternidad. El primer socialismo era un complejo de ideas científicas y religiosas, y de arte literaria, adornado con las profecías sobre el futuro de la humanidad. La característica especial de esta corriente fue su acento en la moral como cuestión social, ya que consideraba que el hombre era el sujeto social y que la sociedad debía fundarse en las bases éticas de la justicia. Según la expresión del historiador francés Eugène Fournière, el socialismo realizó la socialización de la moral que dejó de ser un legado de Dios para ser el producto de las relaciones humanas y la medida del bien social.[7] Por lo tanto, el primer socialismo se basó en una visión ética de los procesos sociales y en el imperativo moral, en contraste con el determinismo y el fatalismo de los positivistas y progresistas. Los socialistas y comunistas de las épocas siguientes dejaron en el olvido los principios éticos de sus antecesores, hasta que Lenin luchando sin cansancio contra todas las formas del socialismo "sentimental", expulsó definitivamente la moral de la teoría revolucionaria.

Al seguir los principios éticos, todas las teorías del socialismo romántico destacaron la importancia del trabajo en contraposición al parasitismo de las clases privilegiadas, partiendo de las tesis de economía política de Adam Smith y David Ricardo, que colocaron el trabajo en el centro de su teoría del valor. Las visiones rousseaunianas del trabajo como condición de la emancipación del hombre fueron una fuente doctrinaria para los socialistas, que también

---

5 Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú: Politizdat, 1955 (en ruso).

6 Carlos Illades y Andrey Schelchkov (coords.), *Mundos posibles. El primer socialismo en Europa y América Latina*. México D.F.: Colegio de México, 2014, p. 20.

7 Eugène Fournière, *Les théories socialistes au XIXe siècle, de Babeuf à Proudhon*. Paris: Félix Alcan, 1904, pp. 2-14.

pusieron al trabajo y a la moral en el centro en sus construcciones teóricas de transformación social.

Este primer socialismo fue llamado utópico aun por sus contemporáneos aunque todas las doctrinas políticas, incluyendo el liberalismo, declararon principios y objetivos que nunca fueron logrados pues cualquier teoría social tiene su horizonte de utopía como objetivo. El marxismo, que más tarde conseguiría el predominio en el pensamiento de la izquierda, se proclamó como un socialismo científico en las antípodas del socialismo romántico. Albert Camus subrayó, sin embargo, que cualquier socialismo es utópico y que el socialismo científico lo es más que cualquier otro; la utopía substituye a Dios por el futuro, que es identificado con la ética, y lo único que reconoce como válido es aquello que es útil en su impulso hacia ese futuro.[8] El marxismo también prescribió una determinada vía para la historia de la humanidad orientada hacia el triunfo de la sociedad sin clases. Además propuso un esquema rígido en el que los hechos que lo contradecían eran ignorados o tergiversados para así adaptarse al modelo. Entonces, ¿dónde se encuentra la diferencia con el socialismo romántico y utópico? Solo en su forma literaria y en la absolutización de la economía por el marxismo y de los factores antropológicos por el socialismo romántico.

Los socialistas románticos, creadores de nuevas doctrinas sociales, criticaron a sus oponentes a los que también calificaron de utópicos, como fue el caso de Fourier con el saint-simonismo. Finalmente, como sostuvo el eminente marxista ruso Gueorgui Plekhanov, "ningún socialista utópico tuvo una clara idea sobre los criterios que pueden ser aplicados a su teoría para juzgar sobre el realismo de la realización del sistema propuesto".[9]

Para Engels, los rasgos distintivos del socialismo utópico fueron el universalismo y su carácter no clasista que, al mismo tiempo, a los ojos del marxismo representaban su mayor defecto:

> Al igual que los ilustrados franceses, no se proponen emancipar primeramente a una clase determinada sino, de golpe, a toda la humanidad. Y lo

---

8 Albert Camus, *L'homme révolté*. Moscú: Terra, 1999 (en ruso).

9 Gueorgui Plekhanov, *Obras*, tomo XVIII. Moscú-Leningrad: Gosizdat, 1928, p. 124 (en ruso).

mismo que ellos, pretenden instaurar el reino de la razón y de la justicia eterna. Pero entre su reino y el de los ilustrados franceses media un abismo.

Los marxistas, al reconocer su primicia, lo desecharon como pasado de moda, como una fantasía intelectual, dejando, según el propio Engels, que "los traperos literarios revuelvan solemnemente en estas fantasías, que hoy parecen mover a risa, para poner de relieve, sobre el fondo de ese 'cúmulo de dislates', la superioridad de su razonamiento sereno".[10] Para Engels como para otros marxistas, el socialismo romántico fue el resultado de la fase incipiente del capitalismo perteneciente al pasado y a antiguas relaciones sociales, por lo tanto en él no se conservaba ni un pensamiento vivo, ni una idea útil para el presente. Sin embargo, como escribe el historiador mexicano Carlos Illades:

> [...] la historia del socialismo en buena medida es una "historia del futuro", un relato de los deseos, las expectativas y las opciones. No es solo la acción presente o lo que ya pasó, sino lo que nos gustaría que fuera o debería ser, por esto es entonces una historia del futuro, una utopía; es una perspectiva histórica acerca de este.[11]

Posteriormente, los marxistas comenzaron a negar el contenido socialista de varias doctrinas que no declaraban claramente la abolición de la propiedad privada, contradiciendo al propio Marx que incluyó numerosas y diversas doctrinas en el socialismo, aunque llamando a algunas "sectas reaccionarias".[12] Así muchos socialismos, sobre todo el socialismo cristiano, fueron destronados por los marxistas y expulsados del Olimpo socialista; algo que es comprensible ya que "los socialismos reales" pretendían –al ser un modelo basado en la administración totalitaria de la sociedad y la estatización de la propiedad– que no existía otro enfoque.

A pesar de esta evolución marxista en relación a sus antecesores, me parece muy adecuada la fórmula del socialismo dada por el joven Vladimir Ilich (con el tiempo, su visión se fue haciendo menos amplia): "el socialismo es una protesta y lucha contra la explotación

10 Marx y Engels, *op. cit.*, tomo XIX, p. 191.

11 Illades y Shelchkov, *op. cit.*, p. 31.

12 Marx y Engels, *op. cit.*, tomo XX, p. 534 y tomo IV, p. 456.

de los trabajadores, es la lucha por la absoluta liquidación de esta explotación".[13] Es un criterio muy amplio que abarca muchos tipos de los socialismos que siempre mostraron gran variedad de teoría y de práctica.

El saint-simonismo y el fourierismo fueron las doctrinas socialistas más conocidas tanto en Europa, como en América Latina. Las ideas de Saint-Simon contribuyeron a la formación del positivismo y, por lo tanto, eran las más conocidas y su precursor era visto como un "apóstol" del socialismo aunque la doctrina societaria de Fourier era mucho más popular. En América, sin embargo, los fourieristas convencidos eran una rareza exceptuando los inmigrantes europeos, verdaderos peregrinos del socialismo, fundadores de colonias falansterianas en Brasil y México así como también, aunque los datos son muy escasos, en Chillán (Chile) y en el Perú.[14]

La influencia del fundador del socialismo cristiano Félicité Robert Lamennais (1782-1854) en Bolivia y en Latinoamérica, en general, no se compara con la de otros socialistas europeos. Lamennais fue, tal vez, el escritor social más leído y respetado entre la gente más diversa, desde los jóvenes radicales hasta los conservadores de mediados del siglo XIX. Gueorgui Plekhanov dejó, por ejemplo, una nota sobre Lamennais declarando que: "Era un hombre admirable. En él se combinaron la elocuencia religiosa al estilo de los profetas hebraicos, con el temperamento de un revolucionario y la compasión ardiente a las desgracias del pueblo". Al leer sus *Palabras de un creyente*, Chateaubriand dijo que él quería "fundar un club revolucionario en el campanario";[15] justamente, eso era también lo que buscaban los latinoamericanos, es decir la fusión de la religión, de una sincera fe cristiana, con ideas liberales, socialistas para renovar la sociedad y destruir los residuos del régimen antiguo.

---

13 Lenin, *Obras completas*, tomo I. Moscú: Politizdat, p. 281 (en ruso).

14 Véase: Illades y Schelchkov, *op. cit.*

15 Gueorgui Plekhanov, *Obras*, tomo XVIII. Moscú-Leningrad: Gosizdat, 1928, p. 129.

George Sand, por su parte, lo llamó una de las "más grandes inteligencias de nuestro siglo"[16] y, entre todos los socialistas de la primera mitad del siglo XIX, Lamennais fue una autoridad moral absoluta, una especie de conciencia de todo el movimiento. Se hizo famoso en 1817 al publicar sus primeros textos siendo un defensor del catolicismo y del Vaticano. Después de la Revolución de Julio en 1830, se acercó a los republicanos y liberales y, en 1834, apareció *Las palabras del creyente*, uno de los libros más leídos en América Latina y que impactó en la conciencia de muchos jóvenes radicales. En este texto, Lamennais expuso su visión de la historia de la humanidad como la lucha constante entre el bien y el mal, encarnados, uno en monarquía como creación del diablo y otro en los pueblos defensores de Dios.[17] Lamennais creyó en el advenimiento del "Reino de los pueblos", en el triunfo de los principios de la igualdad y de la fraternidad.[18] Este libro jugó un papel dramático en la vida del abate insurrecto, fue condenado por el Vaticano y, en 1836, Lamennais rompió definitivamente con la Iglesia oficial. Sus ideas comenzaron a evolucionar hacia un socialismo cristiano.

En 1837, Lamennais publicó *El libro del pueblo* que fundamentó las bases ideológicas de la Revolución de 1848 en Francia. En esta obra, formuló los principios de su doctrina: Cristo, libertad e igualdad como bases de la moral, del derecho y de la vida cotidiana de la nación. En este y en otros de sus trabajos (por ejemplo *La esclavitud moderna*), Lamennais fundó una nueva corriente socio-política: el movimiento social cristiano que enarboló el republicanismo,[19] el

---

16 George Sand, *Historia de mi vida*. Santiago de Chile: Pehuen editores, 2001 [1855], p. 134.

17 Michel Cordillot, "Socialismo y comunismo en Francia. 1830-1848", en Illades y Schelchkov, *op. cit.*, p. 53.

18 Félicité Robert de Lamennais, *Las palabras del creyente*. Moscú: s/e, 1906, p. 3 (en ruso).

19 El término republicanismo a mediados del siglo XIX tuvo connotaciones diferentes a las de hoy y correspondía más a nuestro entender de la democracia. En la coyuntura francesa, también hacía referencia al régimen contrario a la monarquía, mientras que el concepto de democracia era entendido como el poder de las masas populares en contraste con el poder de los letrados y clases privilegiadas.

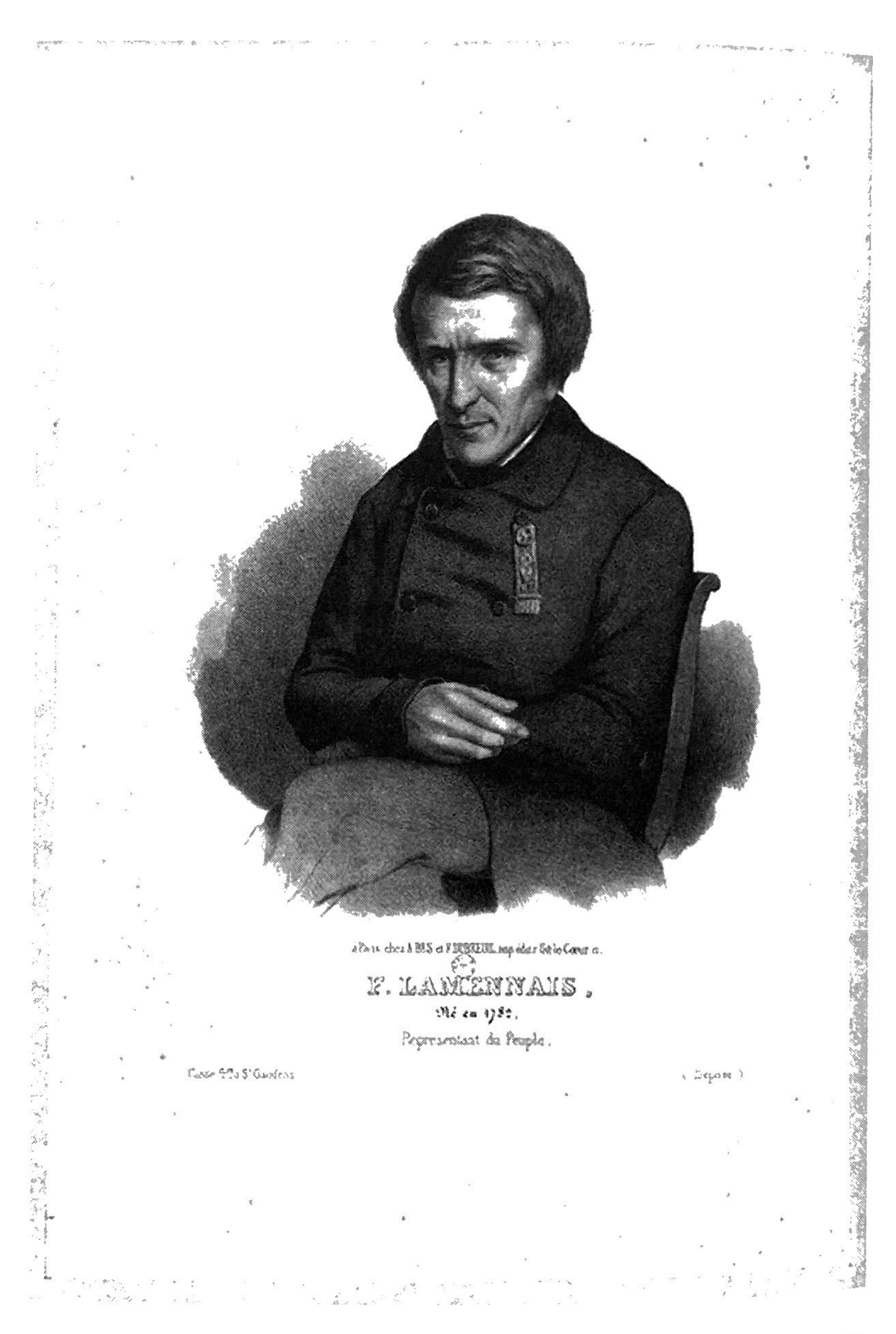
cristianismo popular, la instrucción del proletariado y su protección por el Estado. Su prédica se resume en la fraternidad evangélica no en vez, sino como resultado de la lucha de clases. Lamennais llamó a atender al proletariado, al pueblo necesitado, y a crear un sistema social capaz de proteger a los más desamparados porque, según él, ese fue el sentido del verdadero cristianismo pues habló de Cristo como un "proletario de Nazaret", un "Cristo *sans-culotte*". La instrucción de las clases populares fue, según él, una premisa necesaria para la emancipación social y la destrucción de la opresión, en fuerte consonancia con las ideas de los socialistas y liberales latinoamericanos.

Lamennais reconocía como natural el derecho a la propiedad, pero protestaba contra su concentración en pocas manos y le pareció inevitable una futura asociación de propietarios en aras del bien común y la repartición de la tierra entre todos los hombres.[20] Planteó la propiedad colectiva como un "fondo común en el cual cada hombre va a tener su derecho a la propiedad". Además abogó por la "normal, más justa distribución de la propiedad" y concluyó que el estado actual de las cosas –el capitalismo como resultado de la mala distribución de la propiedad– llevaría a la humanidad a la tiranía, a la opresión y la esclavitud moderna, a la usurpación de los derechos de todos por pocos, a la transformación del ser humano en una especie de máquina, aniquilando la libertad personal, la responsabilidad ética y destruyendo las bases físicas y morales del hombre.[21]

Aunque Lamennais tuvo una actitud muy crítica hacia todas las doctrinas contemporáneas del socialismo, se mostró solidario con estas en su censura al capitalismo y a la explotación, apoyó todos los intentos por cambiar la situación deplorable de las masas populares para crear otro nuevo régimen social y mostró grandes reservas sobre el rol del Estado en la futura transformación social. Él consideró que confiar al Estado el control sobre la producción y distribución o sobre la vida de los ciudadanos suponía grandes peligros y eso era, a su parecer, un defecto del comunismo. Construir una nueva sociedad de libertad e igualdad a partir del control estatal le pareció

20 Félicité Robert de Lamennais, *De la famille et de la propriété*. Paris: Bureaux du Peuple Constituant, 1848, pp. 25-29.

21 *Ibid.*, pp. 31-32.



"F. Lammenais né en 1782, Représentant du peuple". Paris: chez A. Bes et F. Dubreuil, 1848. Fuente: http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb41520589v

la mayor amenaza de una tiranía total,[22] por ende su idea de una sociedad de fraternidad cristiana se aproximaba más al ideario ácrata.

Los radicales latinoamericanos fueron atraídos por las prédicas de Lamennais, sobre todo por la atención que él le prestó a la moral en el proceso de la transformación social hacia nuevo mundo dotado de un catolicismo renovado y de justicia social. En *El libro del pueblo*, sostuvo que fuera de la revolución ético-religiosa no existe reforma social, ya que en el terreno estéril no crece el árbol de la perfección.[23] La combinación del socialismo con la profunda fe religiosa fue un signo distintivo de los socialismos latinoamericanos que encontraron en Lamennais a su ideólogo y profeta.

La religiosidad en el socialismo de Lamennais ganó, entonces, el interés de la juventud latinoamericana. Mismo dote tuvieron las obras del escritor socialista Pierre Leroux (1897-1871), muy popular en el continente. A él le pertenece la autoría del término "socialismo" (1831) como antónimo del egoísmo e individualismo, y como nueva doctrina que acusa al capitalismo de haber creado pobreza y humillación enn las masas populares. Su idea, muy parecida a la de Lamennais, fue un llamado a crear una nueva religión universal de emancipación de la humanidad. Leroux decía que el hombre debe construir su mundo según la divina providencia, ya que Dios creó el mundo como un reino de igualdad.[24] Fue un colectivista convencido. Ciertamente, sus ideas eran confusas y a veces difíciles de formular pero, como anota el escritor francés Henry Michel, lo más importante en Leroux no eran las fórmulas sino el espíritu de sus ideas que convirtió a muchos en partidarios del socialismo.[25]

Otro de los más populares ideólogos del socialismo de la época que precede la Revolución de 1848 fue Louis Blanc (1811-1882), cuyo libro *La organización del trabajo* fue traducido al español y bien conocido en América Latina. Su proyecto de liberar al obrero y al artesano de la explotación pasaba por la eliminación de la competencia

---

22 *Le communisme et M. F. Lamennais* [signé: Duval]. Paris: E.B. Delanchy, 1847, p. 2.

23 Serguey Kotlyarevsky, *Lamennais y el nuevo catolicismo*. Moscú: s/e 1909, p. 468 (en ruso).

24 Eugène Fournière, *op. cit.*, p. 20.

25 Henry Michel, *La idea del Estado*. Moscú: Territoria Buduschego, 2008, pp. 203-209 (en ruso).

libre, causa de las crisis económicas, poniendo la producción bajo el control de Estado. En Latinoamérica, fue muy popular la idea de substituir la usura del banco privado por el crédito público, lo que podría permitir a los proletarios, artesanos y a todos los trabajadores crear sus propios talleres de producción. El Estado se convertía, así, en un regulador que no permitiría a nadie caer en la miseria ni enriquecerse demasiado para poder explotar y oprimir a los menos exitosos.[26] Estas ideas fueron la base de los Talleres Nacionales creados en Colombia durante el gobierno liberal "socialista" de Hilario López en enero de 1850. Louis Blanc, a diferencia de otros socialistas, consideró indispensable la reforma política, lo que coincidió con la activa participación de los radicales latinoamericanos quienes acogieron bien la tesis que postula que: "Es necesario ocuparnos de la reforma social, pero es imposible sin reforma política. La primera es el objetivo, pero la segunda es el medio donde esta se realiza".[27]

Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865) fue también un destacado teórico del primer socialismo, pero a mediados del siglo era menos popular en América Latina y sus ideas ganaron terreno solamente después de los años 70. Su famosa frase "la propiedad es un robo" asustaba a muchos socialistas y radicales latinoamericanos; pero su doctrina del federalismo socialista y del anarquismo tenía admiradores y hallamos sus huellas en el movimiento igualitario del Oriente boliviano.

A diferencia de la mayoría de los socialistas románticos europeos, posicionados como apolíticos, en América Latina sus correligionarios, aunque declaraban frecuentemente su neutralidad política, eran en realidad actores activos de las riñas políticas locales. En eso el socialismo latinoamericano era muy parecido al ruso. Uno de los primeros socialistas agraristas rusos, Aleksandr Herzen, explicó así este fenómeno:

> Habitualmente piensan que el socialismo tiene como único fin resolver el problema del capital, de la renta y del salario, o sea el de la liquidación del canibalismo en sus formas ilustradas. No es así. Las cuestiones económicas

26 Alexander Shubin, *Socialismo. "El siglo de oro" de la teoría*. Moscú: NLO, 2007, p. 88 (en ruso).

27 Louis Blanc, *L'organisation du travail*. Paris: Bureau de la Société de l'Industrie Fraternelle, 1847, pp. 13-14.

tienen mucha importancia, pero es un solo lado de este gran pensamiento que persigue el objetivo de no solamente aniquilar los abusos de la propiedad, sino lo político, destruir todo lo monárquico, lo religioso en la justicia, en el gobierno, en el régimen social y sobre todo en la familia, en la vida privada, en el hogar, en el comportamiento diario, en la moral.[28]

El incipiente socialismo latinoamericano estaba estrechamente ligado al liberalismo político y, en cierto sentido, se lo podría denominar socialismo liberal. El primer socialismo tenía un pie en el nuevo mundo de ideas colectivistas pero el otro aún se apoyaba sobre el liberalismo e, incluso, nos atreveríamos a afirmar que el socialismo en sus primeras etapas era parte del liberalismo, como lo indica Karl Mannheim: "ante el socialismo está la tarea de radicalizar más la utopía liberal".[29]

Los primeros socialistas en Europa y en América Latina eran unos innovadores y revolucionarios del pensamiento y de la práctica. Su mayor mérito consistió en buscar el modelo de la futura sociedad justa aunque sus métodos y acciones fueron duramente criticados e incluso ridiculizados y las generaciones posteriores de la izquierda los miraron con ojo esquivo, lo que de ninguna manera amengua su aporte al desarrollo de la humanidad hacia un futuro más justo y humanista. Usando la terminología del historiador alemán Reinhard Koselleck, se puede decir que los primeros socialistas actuaron "en el espacio de la experiencia, correspondiendo al horizonte de la esperanza"[30] socialista, proyectaron el futuro imaginado sobre el pasado histórico y sobre el presente. Sus pensamientos pertenecían al futuro, ya que el presente era asqueroso e indigno de ser humano, y con todo eso se sentían desesperados por no poder cambiarlo. El valor histórico de los primeros socialistas está en que ellos indicaron los objetivos del futuro, que todavía está lejos de realizarse en la práctica.

Cuando hablamos de la utopía social habitualmente nos referimos a las obras de los teóricos del primer socialismo del siglo XIX o a los experimentos sociales de los entusiastas prácticos inspirados en

---

28 Aleksandr Herzen, *Obras*, tomo III. Moscú: Pravda, 1975, p. 175 (en ruso).

29 Karl Mannheim, *Ideología y utopía. Diagnóstico de nuestro tiempo*. Moscú: Yurist, 1995, p. 200 (en ruso).

30 Reinhard Koselleck, "¿Podemos disponer de la historia?", en *Otechestvennyie zapiski*, núm. 5, 2004. Disponible en: www.strana-oz.ru/2004/5; consultado el 20.09.2012.

las teorías socialistas. En la Bolivia del XIX no tenemos ni grandes escritores socio-utópicos (excepto Casimiro Corral), ni experimentos socialistas como los falansterios de Brasil o México, pero contamos con un fenómeno único de movimientos políticos y sociales inspirados en las teorías socio-cristianas y socialistas. Fernando Aínsa sostiene que las intenciones colectivas y los sueños de los pueblos se expresan no tanto en la utopía sino en el utopismo y, en ciertos momentos históricos, estas intenciones colectivas se juntan con las teorías individuales.[31] En Bolivia se formó un movimiento político inspirado en las ideas europeas del socialismo y del liberalismo igualitario o social, que era una reacción al avance del capitalismo de librecambio y a la consecuente corrosión de la sociedad tradicional. Este movimiento luchaba por la igualdad social basada en esta, con su estabilidad social y sus mecanismos de articulación comunitaria. El fundamento de este movimiento no eran solamente las masas populares, sino un considerable sector de la élite criolla que estaba perdiendo su estatuto social y su posición económica.

La reacción de las masas populares contra el cambio y a favor de la tradición fue la base social del gobierno de Belzu, a mediados del siglo XIX, y también fue una de las causas del surgimiento del movimiento igualitario en Santa Cruz en la década de 1870. En el presente texto analizaremos el carácter y los rasgos ideológicos del gobierno plebeyo de Manuel Isidoro Belzu, con sus incipientes ideas acerca de la igualdad social y la preservación de los estamentos sociales del bajo pueblo, de la defensa de sus fuentes de trabajo y los derechos políticos en el período previo al triunfo del capitalismo de librecambio. Asimismo, hablaremos del movimiento democrático popular urbano en su tentativa por construir una sociedad de justicia social y de democracia popular en otro contexto histórico, con el triunfo del libre comercio y con la baja de fuerza y potencial de los artesanos y las clases medias urbanas tradicionales. Finalmente, nos enfocaremos en un fenómeno regional del movimiento popular igualitario en Santa Cruz, donde las ideas del socialismo romántico encontraron un suelo propicio en el proceso de resquebrajamiento de las bases de la vida patriarcal de las mayorías populares.

31 Fernando Aínsa, *La reconstrucción de la utopía*. Moscú: IMILI RAN, 1999, p. 64 (en ruso).

Capítulo 2

Por la igualdad y una república plebeya

Manuel Isidoro Belzu llegó al poder (1848-1855)[32] como caudillo militar en una lucha encarnizada contra otros líderes y, durante sus primeros pasos, sorprendió a muchos con sus ideas expresadas en las concentraciones populares, en los discursos oficiales e inclusive en los textos dictados de los decretos. La estructura social de la Bolivia independiente se caracterizaba por varios defectos de integración como el fuerte regionalismo, la desunión de la élite y de las clases que pretendían dominar la sociedad. Ante la debilidad económica de aquella y su reducido número en comparación a las capas medias y bajas de las ciudades, destacaba el papel de la plebe urbana en la vida política y social durante estos primeros decenios de vida independiente. Estas capas sociales eran la base de articulación de los regímenes militares y civiles y de los caudillos de diferente índole. Belzu encontraría en estos grupos activos de la población urbana una fórmula de independencia para con las élites criollas. Él y sus partidarios, al llegar al poder, trataron de menguar la influencia de las oligarquías locales y construir una "república plebeya".

Belzu llamó a una "revolución moral"[33] que se basaba en la erradicación de la corrupción y de la empleomanía. Las bases ideológicas del belcismo eran el civismo, la lealtad y la democracia y el caudillo, en distintas instancias, subrayó que la soberanía nacional residía en el pueblo, estando a favor de los procesos electorales con el fin de fortalecer las bases democráticas de la sociedad: las elecciones honestas e imparciales eran parte de su revolución moral. Uno de

---

32 Véase el estudio del autor sobre este período de la historia boliviana en: Andrey Schelchkov, *La utopía social conservadora en Bolivia, el gobierno de Manuel Isidoro Belzu. 1848-1855*. La Paz: Plural, 2011.

33 *Colección oficial de leyes, decretos, órdenes y resoluciones supremas que se han expedido para el régimen de la República Boliviana*, tomo XIII. Sucre: s/e, 1864, p. 7.

los rasgos característicos de su gobierno fue la atención especial a la cuestión religiosa. Para los belcistas, la religión era la base moral de la vida pública, pero su valor se mostraba solamente en combinación con la libertad.

Asimismo, para esta corriente, la unión del cristianismo y del igualitarismo era intrínseca. Las ideas del abate Lamennais y del socialismo cristiano en general influyeron mucho en el pensamiento belcista, incluyendo al propio presidente. A Belzu y a Lamennais los unía el odio a las clases privilegiadas y Belzu, al igual que el clérigo francés, creía en "el advenimiento del reino del pueblo". *El libro del pueblo* fue editado en Concepción, Chile, en 1844 y su obra más famosa *Palabras de un creyente*, traducida al español en 1836, fue rápidamente conocida en América y, más precisamente, en Chile y Bolivia, donde ganó muchos admiradores.

Los belcistas, apoyándose en la autoridad de las obras de Lamennais, llamaban a unir la más sincera devoción cristiana y las libertades liberales como principio de la igualdad. La tesis principal de Belzu era la lucha contra la oligarquía, contra los privilegiados, es decir, contra el antiguo régimen pues consideraba su presidencia como un poder popular:

> Las masas populares, excluidas de toda representación, objeto del desprecio de los gobiernos y siempre víctimas en todos los cambios políticos, han hecho oír su voz y desempeñado su rol espontáneamente: han sofocado revoluciones y combatido por el gobierno constitucional. La aparición de este poder formidable es un hecho social de eminente trascendencia. Una revolución profunda se ha consumado entre nosotros bajo la influencia de la civilización, y lo que a este respecto causa el terror y prevención de ciertas clases, que todavía pretenden arrogarse el título de privilegiadas, hace la satisfacción íntima de los hombres de fe y de corazón. Cierto es que esa aparición ha sido señalada por algunas catástrofes; pero ninguna revolución social se completa sin ellas.[34]

Belzu proclamaba que su política asestó un golpe mortal a los intereses de las minorías que no sabían diferenciar sus intereses

34 Mensaje que el Presidente Constitucional de la República Boliviana presenta, al terminar su período, a las Cámaras Legislativas en 1855. Sucre: Imprenta Beeche, 1855, p. 4.

privados de los nacionales,[35] amenazando con arrojar la ira del pueblo a la "vil oligarquía".[36]

La prensa belcista no dejaba de atacar a la oligarquía y a la aristocracia. El periódico oficialista *La Época* pidió a Belzu luchar contra la nobleza que lo despreciaba como un "oscuro cholo"[37] y escribió que:

> [...] se escatimaba o depravaba el significado de pueblo, y que tanto su nombre como sus prerrogativas eran siempre usurpados por cierta pequeña porción de hombres monopolizadora de las ventajas sociales, a expensas del vilipendio y sojuzgamiento de la multitud de sus conciudadanos.[38]

Otro periódico, *El Porvenir*, subrayaba que el caudillo Belzu salvó al país no solamente de la tiranía, sino de la oligarquía corrupta, ignorante y atrasada.[39] Los belcistas más radicales crearon un grupo político denominado Juventud Liberal, que enarbolaba la lucha antioligárquica: Belzu arrebató el poder de las manos de la oligarquía y ahora era necesario aniquilarla totalmente.[40] Dado que las elecciones eran censitarias, los radicales temían que la aristocracia pudiese regresar al poder por este medio. Por lo tanto, los radicales pidieron a Belzu suspender las elecciones dado que él se hizo presidente de la república por "el voto directo del pueblo".[41]

En enero de 1850, los belcistas, y en particular la Juventud Liberal, dirigieron un llamado al presidente para destruir la aristocracia:

> La oligarquía, cuerpo de viejos astutos, veteranos en la traición y la intriga, sacerdotes de la política de todos los tiempos y gobiernos, cayó; ¡sus combinaciones, sus planes cruentos, todo, todo ha desaparecido al eco uniforme de la valiente y liberal juventud![42]

---

35 Mensaje del Presidente Constitucional de Bolivia a la Convención Nacional reunida en 1851. La Paz: Imprenta Paceña, 1851, p. 6.

36 Una de las frases más citadas de Belzu era su supuesto discurso en La Paz frente al gentío: "Soy como vosotros, pobre y sin cuna, hijo desheredado del pueblo. Por esto los nobles y los ricos me odian y se avergüenzan de estar bajo mi autoridad".

37 *La Época*, 14 de marzo de 1851.

38 *La Época*, 21 de julio de 1851.

39 *El Porvenir*, 6 de julio de 1850.

40 *La Verdad Desnuda*, 19 de enero de 1850.

41 *La Verdad Desnuda*, 26 de enero de 1850.

42 *La Verdad Desnuda*, 19 de enero de 1850.

Hay que subrayar que bajo esta declaración figuran 50 firmas, lo que no era poco para la Bolivia decimonónica.

Durante el régimen de Belzu, la tesis principal de la propaganda oficialista consistía en contraponer la pobreza de las clases populares –portadoras de la dignidad, del honor y del patriotismo– a la riqueza de las capas parasitarias de la sociedad, la oligarquía. Los belcistas despreciaban los títulos y privilegios aristocráticos, atribuían el vicio y el pecado a la riqueza y comparaban el éxito capitalista y material con el robo y el fraude. No solamente criticaron a la vieja casta aristocrática sino también a los nuevos ricos, los burgueses, cascarilleros,[43] comerciantes y rentistas a los que consideraban viciosos. El Estado belcista, según la idea de los radicales, debía conciliar los derechos de la nación con los intereses privados. El enriquecimiento de unos y la creciente miseria de otros era la contradicción que el Estado belcista debía solucionar.[44] A sus ojos, su virtud suprema era el desprecio a los rentistas y a las empresas capitalistas que únicamente buscaban ganancias. Por ejemplo, *La Época* sostuvo que:

> La ciencia del general Belzu solo ha consistido en no ser negociante, en no ser cascarillero y monopolista, en no ser el socio de los remates, en no dejar robar, en no poner a disposición de los extranjeros aventureros los caudales nacionales, en no permitir que manos impuras los disipen y dilapiden.[45]

Y, según los adeptos del caudillo, "el general Belzu reflejaba entre nosotros ese mismo espíritu de fraternidad, fruto precioso de este siglo, como la libertad lo fue del siglo anterior".[46]

A su vez, los artesanos tenían su propia idea de igualdad. El periódico *El Artesano de La Paz* subrayó, en ese entonces, la existencia de estamentos en la sociedad boliviana y que solo se podría alcanzar la igualdad cuando el Estado prestase a una u otra clase la misma protección, tal como lo hacía con la "clase literaria, la sacerdotal y militar", sobre todo en la instrucción.[47]

---

43 Los comerciantes que se dedicaban al negocio de quina (cascarilla), el más rentable en la época.

44 *La Época*, 6 de septiembre de 1849. Estas ideas se conjugaban con el concepto de Lamennais de "consenso general".

45 *La Época*, 7 de enero de 1851.

46 *El Elector*, 18 de mayo de 1855.

47 *El Artesano de La Paz*, 17 de junio de 1850.

El discurso belcista fomentó las ideas igualitarias y, en la historiografía, existen muchas referencias a discursos atribuidos a Belzu sobre la riqueza y la propiedad privada. Basándonos en ellas, podemos llegar a la conclusión de que las ideas de Belzu estaban nutridas por el socialismo utópico y formadas bajo la influencia de los conceptos de Lamennais, Saint-Simon y Proudhon. Una de las referencias más frecuentes, acaso apócrifa, trata de la riqueza y la pobreza, de la comunidad y de la propiedad privada. El 14 de marzo de 1849, en Ayopaya, ante el pueblo agotado por la ardua lucha de la guerra civil, Belzu, al parecer, declararía:

> Compañeros: ¡La propiedad privada es la fuente principal de la mayor parte de los delitos y crímenes en Bolivia; es la causa de la lucha permanente entre los bolivianos, es el principio del actual egoísmo dominante, de aquel egoísmo eternamente condenado por la moral universal! No más propiedad, no más propietarios, no más herencias; ¡abajo aristócratas! ¡La tierra sea para todos: basta de explotación del hombre por el hombre!

Y más adelante:

> Amigos: ¡La propiedad, en expresión de un gran filósofo, es la explotación del débil por el fuerte; la comunidad de bienes la del fuerte por el débil! La propiedad tiene por base fundamental el acaso; la comunidad, la razón.[48]

A partir de estas palabras, algunos escritores sacaron conclusiones acerca del interés de Belzu en las ideas socialistas y, en particular, el proudhonismo; aunque también es posible que estas frases fueran redactadas por sus rivales políticos deseosos de demostrar que Belzu representaba "el peligro socialista". Sin embargo, hay que reconocer que las ideas de la igualdad y fraternidad, de la liberación del pueblo y de los estratos bajos, la lucha contra el yugo de la aristocracia y de los nuevos capitalistas (léase rentistas, usureros) eran temas centrales en muchos de los discursos de Belzu y de sus partidarios.

Otro de los tópicos recurrentes en sus alegatos era el amparo y la protección del pueblo bajo. Manuel Berríos, amigo del presidente, escribió que las masas populares, en su sacrificio, "hacen pura la patria, de ellas salen esos brazos fuertes que salvan nuestra independencia [...] regando el suelo con su sudor y muchas veces con sus

---

48 Victoriano San Román, *Examen sumario de unas ocho proposiciones enunciadas por el Excmo. Belzu en su mensaje al Congreso extraordinario de 1855*. Lima: Imprenta Victoriano San Román, 1855, p. 2.

lágrimas..." y se preguntaba cuándo sería el momento "¡que en fin sean ciudadanos y no ilotas como hasta aquí lo eran!".[49]

En las reuniones y mítines populares, Belzu hablaba frecuentemente sobre el sufrimiento de las clases bajas y desposeídas pues el general se consideraba también a sí mismo como parte del pueblo. Su gobierno era, a sus ojos, el restablecimiento de la justicia social para las masas populares. Como escribió *La Época*, con el triunfo de Belzu comenzaba el tiempo del bienestar de todos los que trabajan, piensan, actúan, no solamente de *los de frac* sino también de los de poncho, es decir de toda la nación boliviana,[50] a tal punto que Belzu declaraba estar decidido a entregar el mando a un sucesor que "sea un hombre de poncho y chaqueta".

Asimismo, para él, los cholos y los indios debían ser el objeto de las preocupaciones de las autoridades. Hablando al pueblo de Cochabamba, Belzu declaró: "Cholos, mientras vosotros sois de hambre y de la miseria, vuestros opresores, que se llaman caballeros y que explotan vuestro trabajo, viven en la opulencia"[51] y en diciembre de 1848, recién llegado al poder, expuso a la muchedumbre:

> Hasta ahora no habéis sido sino el ludibrio de las demás clases, su propiedad, sus esclavos, sujetos en todo a las cargas pero nunca a las recompensas... Voy, pues, a emanciparos de tan vergonzosa tutela, y restituiros vuestra dignidad de hombres y vuestros derechos tanto tiempo usurpados por la vieja aristocracia y por esa oligarquía que creyó neciamente perpetuarse en el mando de la República... seréis lo que se llama pueblo soberano, seréis lo que ellos han sido, es decir, prefectos de departamento, gobernadores de provincia, jefes de cuerpo, obispos, magistrados, ministros de justicia, coroneles, generales; seréis, en fin, los dueños y señores de la República.[52]

Para Belzu, su gobierno era la culminación de la lucha por la emancipación contra el antiguo régimen. En uno de sus últimos mensajes al Congreso, en febrero de 1855, resumiendo lo que fue presidencia, planteó que:

49 ALP, Fondo León M. Loza, c. 2, l. 6.

50 *La Época*, 16 de junio de 1851.

51 Manuel José Cortés, *Ensayo sobre la historia de Bolivia*. Sucre: Imprenta Beeche, 1861; Alcides Arguedas, *Historia de Bolivia*, tomo III. La Paz: Juventud, 1991, pp. 81-82.

52 Victoriano San Román, *Belzu y su candidato*. Lima: Imprenta Victoriano San Román, 1855, pp. 2-3.

> Durante toda mi administración el laborioso indígena y el honrado artesano han sido los incorruptibles centinelas del orden y los impertérritos defensores de la seguridad pública... Y he socorrido la pobreza y aliviado la situación de una multitud de familias que en todos los pueblos de la república se hallaban en una espantosa mendicidad.[53]

Y, unos meses más tarde, cuando entregaba el poder al general Córdoba en agosto de 1855, declaró:

> Bajo mis auspicios se han presentado en la escena política nuevos elementos de orden y de conservación. ¡Clases desheredadas por la injusticia de los tiempos, seres encorvados bajo el peso de las negaciones sociales, han surgido de entre escombros y tomado asiento entre nosotros! Las masas populares, excluidas de toda representación, objeto del desprecio de los gobiernos y siempre víctimas en todos los cambios políticos, han hecho oír su voz y desempeñado su rol espontáneamente: han sofocado revoluciones y combatido por el gobierno constitucional.[54]

Belzu vinculaba su gobierno a los lazos estrechos con las clases populares y estaba convencido de que iniciaba así un nuevo Estado en el cual las clases del pueblo bajo dirigirían la nación que sería, solo entonces, un Estado de igualdad y fraternidad:

> Nuestros artesanos e indígenas son aptos, dóciles, sumisos y laboriosos. ¿Por qué no podrán recorrer los diversos grados de la escala social?... Favoreciendo el desarrollo del elemento popular, que ha principiado a ser la égida de nuestras instituciones republicanas, levantando de la abyección y abatimiento estas razas impíamente degradadas; creo, señores, haber obedecido no sólo a una exigencia social, sino también a un precepto sublime del Evangelio.[55]

Más aún:

> No habrá privilegios, no habrá esas clases nobiliarias llamadas fatalmente jerárquicas: todos seréis iguales sin distinción, como hijos de un mismo padre, como seres de una misma naturaleza. Todos gozaréis igualmente de los ricos beneficios del taller social.[56]

---

53 Mensaje que el Presidente Constitucional de la República presenta al Congreso extraordinario de 1855. Sucre: Imprenta Beeche, 1855, pp. 6-8.

54 Mensaje del Presidente Constitucional a las Cámaras Legislativas en 1855, p. 4.

55 *Ibid.*, p. 5.

56 San Román, *Belzu y su candidato*, *op. cit.*, p. 3.



"General Belzu". Narciso Campero, *Recuerdos del regreso de Europa a Bolivia y retiro a Tacna del General N. Campero en el año 1865*. Paris: Librairie de A. Bourget, 1878.

El presidente creía en la república del pueblo simple y, en ese sentido, era un utopista.

La igualdad, la fraternidad, la supresión de la aristocracia y el bien de la plebe eran los principales temas del discurso belcista y los principios sobre los cuales sus partidarios formaron sus conceptos e ideas, a tal punto que el caudillo declaró que su objetivo era "inaugurar en Bolivia el celestial reinado de la concordia y de la fraternidad".[57] Durante el gobierno de Belzu, el tema de la igualdad fue también muy discutido por la sociedad boliviana pues, por un lado, los belcistas compartían el concepto liberal de la igualdad pero, por el otro, iban más allá, y planteaban la igualdad social. *La Época* subrayó, por ejemplo, los orígenes de las desigualdades sociales en estos términos:

> [...] pueden tener su origen o en la desigualdad de riqueza, o en la desigualdad de estado entre el que goza de medios de subsistir asegurados por sí mismo y el que goza de medios dependientes de la duración de la parte de su vida en que se halla capaz de trabajar y, en fin, en la desigualdad de la instrucción.

Asimismo, sostenía la necesidad de disminuir la influencia de los efectos y las causas de la desigualdad cuando no se podía aniquilarlos.[58] El periódico mencionaba el caso de Europa donde, después de la Revolución de 1848, se desmantelaba el viejo edificio del régimen de las prohibiciones de todo género y donde había "ejemplos de iguales tendencias, de intereses homogéneos, de movimientos encaminados siempre a un fin universal: la libertad de los pueblos, la destrucción del despotismo político y religioso, la libertad del pensamiento, de la palabra y la conciencia del individuo en todas sus acciones".[59] La igualdad era definida como "la necesidad que experimenta el hombre respecto del goce de la igualdad social e individual".[60] Estas declaraciones procedentes de la época de la

---

57 Mensaje que el Presidente Constitucional de la República presenta al Congreso extraordinario de 1855, p .7.

58 *La Época*, 3 de julio de 1851.

59 *La Época*, 5 de julio de 1851.

60 *La Época*, 7 de julio de 1851.

Revolución Francesa, encontraron durante la presidencia de Belzu un suelo propicio en Bolivia.

El triunfo de los principios de la igualdad y de la fraternidad, según la opinión de los belcistas, tendría que llevar a la liquidación de la pobreza, de la miseria y de la humillación del pueblo. Dirigiéndose a los diputados de la Convención de 1851, los belcistas radicales se declararon convencidos de que se abría una nueva página en la historia de Bolivia al sentarse las bases del nuevo Estado social y *La Época* escribió: "Vosotros, diputados progresistas, [...] abogáis por la mejora de la condición social y por las masas más abyectas". Según su opinión, el objetivo del gobierno era la creación de nuevas leyes que fundarían una sociedad justa, sin miseria, esclavitud y desigualdad: "A vosotros estaba reservada la gloria de inaugurar el principio socialista de igualdad, proclamado por los próceres de la causa de la libertad".[61]

El belcismo, en su esencia, era una doctrina con gran contenido igualitario, cosa preocupante para las clases gobernantes. Desde los primeros días del gobierno de Belzu, la oposición lo llamó el caudillo de la plebe, comunista, tirano, enemigo de la libertad, del talento y del honor.[62] El general fue declarado agente del comunismo y del socialismo, sus discursos antioligárquicos y los llamamientos a las clases bajas corroboraban estas acusaciones. Nuevas doctrinas europeas, como el socialismo, llegaban a los rincones más remotos del continente americano, incluyendo Bolivia. El socialismo se convirtió en un término de uso corriente, si bien dentro de un amplio y confuso contexto. Los belcistas insistían en que el país debía ser manejado por "el mandato que nos prescriben la religión y el socialismo",[63] aunque el mismo Belzu tuvo una noción muy confusa sobre el socialismo y el comunismo, novísimas doctrinas europeas.

Es imposible encontrar en los discursos o en los artículos de los belcistas una idea clara del socialismo aunque, como dijimos, era una palabra de uso frecuente. Las ideas y obras de los socialistas europeos, como Lamennais, Proudhon, Blanc o Saint-Simon eran bien

61 *La Época*, 4 de septiembre de 1851.

62 Casimiro Olañeta, *Belzu en la historia*. Lima: Imprenta de *El Comercio* de Lima, 1851.

63 *La Época*, 27 de noviembre de 1851.

conocidas por medio de los periódicos chilenos y peruanos, así como también es posible que a Bolivia llegaran libros de autores socialistas europeos. Los periódicos bolivianos escribían sobre los radicales de 1848 y Ledru-Rollin, sobre el comunismo o sobre los conceptos de Proudhon, todas ideas de moda.[64] Un testimonio de esto es el panfleto antibelcista de Casimiro Olañeta que enumeraba a los mencionados pensadores e insistía en que Belzu era un fiel seguidor de estas ideas subversivas.[65]

Los nuevos términos de la política fueron otra de las muchas contribuciones del 48 europeo: en el vocabulario comenzaron a aparecer nuevas denominaciones de la cuestión social relacionada con artesanos y obreros.[66] La palabra "socialismo" llegó a Bolivia por medio de la migración desde la Argentina de unitarios que encontraron asilo en el país durante la dictadura de Rosas. En Tarija, se concentró una fuerte colonia, entre ellos Juan Paz y su hijo Paulino Paz quien en 1847 fundó con el apoyo del cabildo de la ciudad la Asociación de los Voluntarios del Pueblo (prohibida por el gobierno de Belzu en 1853 cuando los unitarios argentinos fueron expulsados).[67] El estatuto de esta organización repetía muchos puntos del *Dogma socialista* (1839) de Esteban Echeverría.[68]

Las ideas de Echeverría no fueron muy aplaudidas por la mayoría de sus amigos y partidarios, exceptuando a los Paz y a Manuel Quiroga de la Rosa de San Juan que residió en Chile. Este propuso a sus allegados realizar un viaje de propaganda de la "idea socialista" a Bolivia, bajo el nombre de "caravana de progreso".[69]

Asimismo, como menciona el investigador Guillermo Francovich, durante el mandato del presidente Belzu las tipografías

64 Véase, por ejemplo, *El Elector*, 27 de abril de 1855.

65 Casimiro Olañeta, *Respuesta al mensaje del titulado presidente de Bolivia*. Salta: Imprenta de *El Comercio* de Lima, 1855, p. 15.

66 *El Artesano de La Paz*, 7 de agosto de 1850.

67 Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero*, tomo I. La Paz: Los Amigos del Libro, 1967, p. 398.

68 Heriberto Trigo Paz, *Los Paz y el dogma socialista*. Tarija: Universitaria, 1957.

69 Félix Weinberg, *Esteban Echeverría: Ideólogo de la segunda revolución*. Buenos Aires: Taurus, 2006, pp. 233-234.

gubernamentales editaron folletos socialistas.[70] Según Alcides Arguedas, durante este período *La Época* publicó célebres obras de Louis Blanc (entre las cuales *El socialismo*) así como también *Sobre la propiedad* de Adolphe Thiers e incluso *El manifiesto comunista* de Marx.[71] En pocas palabras, las teorías socialistas ya eran conocidas en Bolivia a mediados de los 1800.

En América Latina, el socialismo en el siglo XIX, al igual que la Ilustración en la centuria anterior, era una idea muy atractiva pero también dotada de conceptos confusos y entendidos de manera demasiado variada. Como en otros países de la región, por ejemplo en el caso de las sociedades democráticas de Bogotá o de la Sociedad de la Igualdad en Chile, en su primera etapa el socialismo en Bolivia se convirtió en el lema de un movimiento fuerte, pero con un programa vago y contradictorio. Es curioso notar la gran simpatía que expresaban los miembros de la Sociedad de la Igualdad con el régimen belcista.[72] Mucho más tarde, en 1856, el flamante igualitario, utopista y apasionado seguidor de las prédicas de Lamennais, el chileno Francisco Bilbao, caracterizó la historia de Bolivia de mediados de siglo como una confrontación entre el militarismo criollo y la democracia indígena (suponemos que el belcismo estaba más próximo a esta característica que los aristocráticos Linares y Ballivián, odiados por Bilbao).[73] Durante esta época, el socialismo en Bolivia fue una doctrina de moda, compuesta de postulados desconcertantes que convencían incluso antes de conocerse y estudiarse.

Las ideas "socialistas" de Louis Blanc, sobre todo la instrucción del pueblo, la lucha contra la usura y el valor moral del trabajador, fueron muy divulgadas en América. Por primera vez se reafirmaba la igualdad de los sexos en el acceso a la instrucción pues luchar por la emancipación de la mujer era una gesta típica para el 48 europeo. Según las ideas belcistas, la liberación social y la formación de una sociedad más justa, la del bien común, eran posibles a través de la

---

70 Cit. por Fausto Reinaga, *Belzu. Precursor de la Revolución Nacional*. La Paz: Rumbo Sindical, 1953, p. 209.

71 Lo de Marx nos parece una fantasía del historiador.

72 Los igualitarios chilenos acusaban a su gobierno pelucón (conservador) de proteger "al partido que cayó del gobierno de Bolivia para que pueda llevar la guerra civil a aquella floreciente república". *Amigo del Pueblo*, Santiago de Chile, 4 de abril de 1850.

73 Francisco Bilbao, *Obras completas*, tomo I. Buenos Aires: s/e, 1865, p. 176.

instrucción de todo el pueblo. La postura de Lamennais era, en este aspecto, similar:

> Mientras más desarrollada esté la razón y mejor instrucción tenga el obrero será mayor su productividad. Mientras al obrero le falte instrucción, este se encontrará en una especie de esclavitud espiritual. El obrero se liberará de esta esclavitud cuando sea creado un sistema amplio de enseñanza común y profesional.[74]

Los periódicos belcistas escribieron que la igualdad se reflejaba en el acceso a la enseñanza y que solo la instrucción de todo el pueblo podía crear una nueva sociedad donde se llegase a la "igualdad positiva, pues la diferencia de luces o de talentos no puede ya levantar una muralla entre los hombres".[75] En 1853, durante la inauguración de la escuela para niñas en Potosí, Manuel Berríos, otro belcista conocido, subrayó que solamente durante la presidencia de Belzu la enseñanza, la instrucción pública de todas las clases de la población y sobre todo de la gente simple fue planteada desde el punto de vista de la liberación y de la igualdad social.[76]

Belzu estaba convencido de que la educación iba a borrar las diferencias clasistas, creando las premisas para la verdadera igualdad, y que iba a convertir finalmente a las clases trabajadoras sumidas en las tinieblas de la ignorancia en ciudadanos efectivos concientes de sus derechos y obligaciones cívicas. Para él, la instrucción era un instrumento eficaz para superar la explotación parasitaria del hombre por el hombre. Belzu sostenía que había que enseñar a la juventud boliviana "a vivir del trabajo, de la explotación de esta rica y feraz naturaleza, y no de la explotación de la sociedad y del hombre por el hombre mismo".[77] Los valores cívicos, tales como el trabajo y la instrucción, se oponían a la existencia parasitaria de la oligarquía que, según él, representaba el principal freno al progreso; a todo

---

74 Cit. por Kotliarevsky, *op. cit.*, p. 476.

75 *La Época*, 3 de julio de 1851.

76 ALP, Fondo León M. Loza, c.2, l. 6.

77 Mensaje que el Presidente Constitucional al Congreso extraordinario de 1855, p. 5.

ello agregaba: "El espíritu de la época demanda nuevos hombres y nuevos pensamientos".[78]

La instrucción del "pueblo bajo" era, según las palabras de Belzu, un paso hacia el reinado de la igualdad y la fraternidad. La instrucción debía ayudar a alcanzar la integración social de la sociedad boliviana y la consolidación de sus fundamentos cívicos. La base de la nación se fortalecía a través de la instrucción y de la educación del civismo en todos los estratos de la sociedad.

Belzu usaba la retórica socialista levantando las masas para la lucha contra la aristocracia. Como escribió el historiador y diplomático chileno Ramón Sotomayor Valdés, el general oyó alguna vez la fórmula de Proudhon "la propiedad es un robo" y comenzó a utilizarla en su demagogia con la plebe.[79] Es notorio que muchas frases de Belzu, o de sus partidarios, tienen cierta semejanza con las ideas de Proudhon y, sobre todo, con la defensa de la producción artesanal, la necesidad del crédito barato, la participación del Estado en el comercio y en la producción, las promesas de la reforma fiscal para introducir la tributación de rentas con escala progresiva y, también, la propuesta de un amplio programa de obras públicas. En algunos de sus discursos, Belzu prácticamente repetía la fórmula proudhoniana de que la propiedad es un robo y le atribuyen la frase: "No más propiedad, no más propietarios, no más herencias; ¡abajo los aristócratas!".[80]

Las ideas del socialismo conquistaron su imaginación en el transcurso de su presidencia. Al principio, el término socialismo se asociaba con la anarquía y con los disturbios políticos ya que de Europa llegaban, en 1848, noticias sobre las revoluciones por todo el continente. Dado que para Belzu la inestabilidad política y la anarquía eran lo peor de la realidad boliviana, su actitud hacia el socialismo también era muy negativa. En el mensaje al Congreso en 1850, Belzu contrapuso la comunidad indígena como ideario de la institución social al

78 *Ibid.*, p. 3.

79 Ramón Sotomayor Valdés, *Estudio histórico de Bolivia bajo la administración del general Don José María de Achá*. Santiago de Chile: Imprenta Andrés Bello, 1874, p. 91.

80 Alipio Valencia Vega, *Historia política de Bolivia*, tomo IV. La Paz: Juventud, 1986, p. 967.

socialismo europeo. Justamente, en el comunismo de ayllu, Belzu vio la salvación de Bolivia de los destrozos del comunismo europeo.[81]

Con el correr del tiempo, los publicistas convirtieron el socialismo en la teoría popular. La oposición llamaba a Belzu socialista y comunista por sus ardientes discursos dirigidos contra las clases acomodadas. No obstante, las ideas del general eran confusas. Por un lado, repetía algunas tesis de los socialistas europeos y, por el otro, se refería negativamente al extremismo político de los radicales europeos. En su mensaje al Congreso, en febrero de 1855, Belzu se lamentaba en los siguientes términos: "el egoísmo y la empleomanía me han acusado de un espíritu socialista, de pretender sublevar las masas contra la propiedad, de infundirles peligrosas ideas de prepotencia y subversión social".[82] Unos meses más tarde, en el último mensaje al Congreso, considerado como su "testamento" político, Belzu instaba a su sucesor a proteger las clases desposeídas: "No es con violencia, ni con un cetro de hierro cómo podréis moderar y contener a las masas. Protegedlas para que os respeten. Estableced el comunismo de la justicia para prevenir el comunismo político".[83]

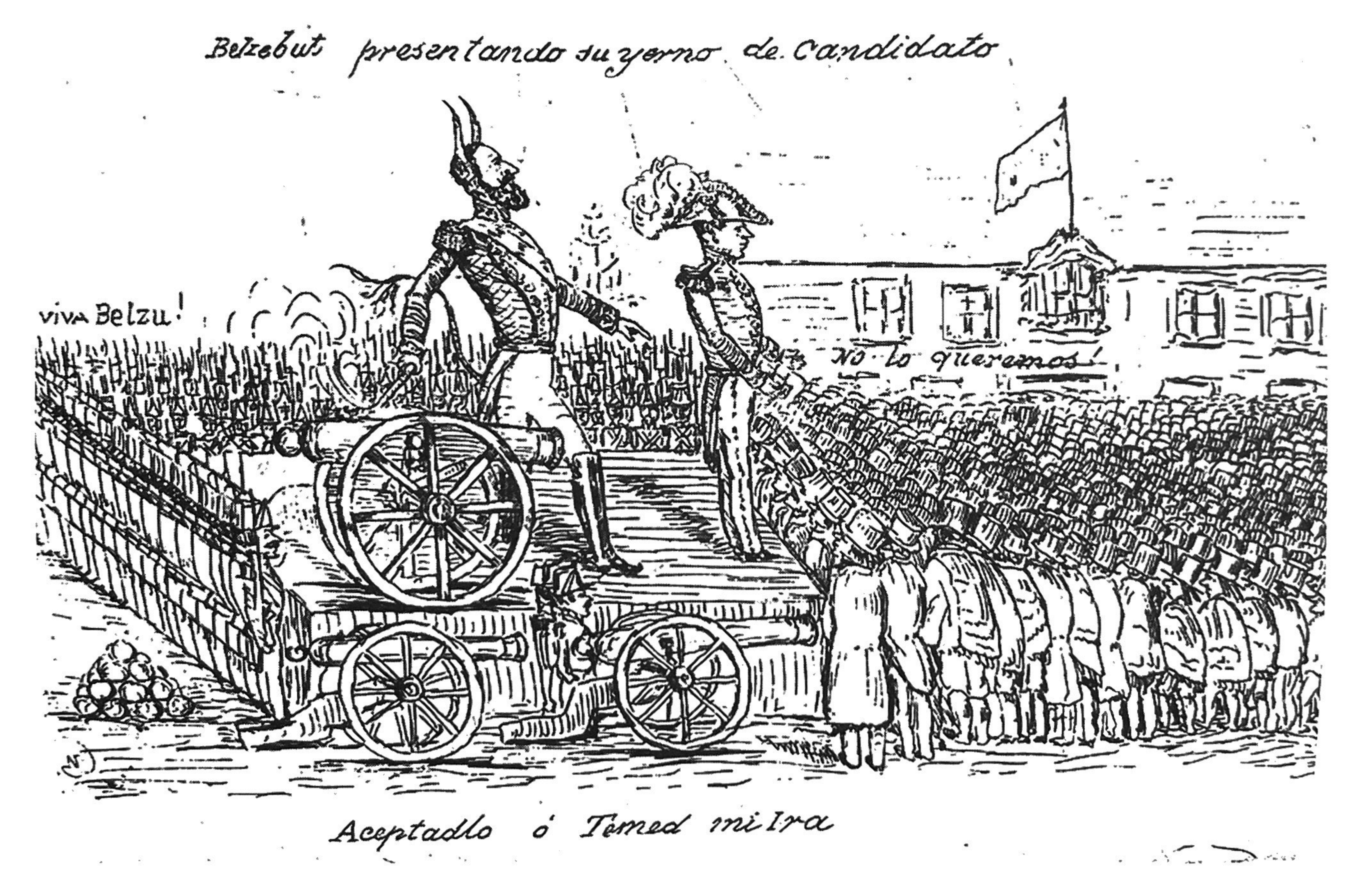
La Revolución de 1848 no era un fenómeno continental europeo, sino mundial, abarcando América Latina con sus "48" chileno, colombiano y brasileño. Hay, también, mucha tentación (cronológica, epistemológica, semántica) de atribuir al período belcista las mismas características del 48 continental. No hay duda que en Bolivia los protagonistas políticos del período belcista estaban bajo las influencias ideológicas europeas, sobre todo francesas, y que estas ideas se articularon con la percepción de la realidad nacional, transformándose y provocando el fenómeno del belcismo.

La particularidad notoria de este proceso no solamente fue la muy confusa e inconcreta idea socialista, sino también la participación activa en la vida política de las masas populares, de los plebeyos de la ciudad cuyas creencias, convicciones e ideas sobre la justicia y la verdad se articularon con las ideas de los políticos e intelectuales

81 ANB, manuscrito 812, f. 390; Mensaje al Congreso, 1850, pp. 9-10.

82 Mensaje que el Presidente Constitucional de la República presenta al Congreso extraordinario de 1855, p. 6.

83 Mensaje que el Presidente Constitucional de la República Boliviana presenta, al terminar su período, a las Cámaras Legislativas en 1855, p. 5.



Caricatura antibelcista. Victoriano San Román, *Belzu y su candidato*. Lima: Imprenta Victoriano San Román, 1855.

progresistas, influenciados por nuevas doctrinas sociales y políticas; socialistas matizando la ideología popular en tintes igualitarios. Como indica George Rudé, hay dos tipos de ideología popular del período preindustrial que se combinan formando una sola; la primera es "tradicional" del pueblo y la otra es "derivada" de las capas intelectuales, de los letrados.[84]

Muchos investigadores, partiendo de estas frases de Belzu, llegaron a la conclusión de que él era un socialista utópico, lo que parece una proposición exagerada. Posiblemente Belzu compartía algunas ideas de los socialistas, se interesaba tanto por sus teorías como por sus proyectos de reorganización de la sociedad para alcanzar una sociedad de igualdad y justicia. Inclusive, él citaba algunas de sus fórmulas más conocidas y aforísticas, obviamente simpatizando con las ideas del socialismo. Sin embargo, Belzu nunca fue ni un pensador, ni un partidario convencido de ideas socialistas. Era un político sumamente pragmático. Su ardorosa defensa de las masas populares y la lucha por la igualdad se asemejaban al ideal socialista. No obstante, las coincidencias de sus ideas con el pensamiento socialista convivían en Belzu con sus convicciones y acciones de índole muy conservadora, cuyo objetivo primordial era impedir el crecimiento de la amenazante diferenciación social como consecuencia del desarrollo capitalista. Parecía que su enemigo principal era el desarrollo y el progreso capitalista burgués. Su proyecto social era conservador y utópico, aunque con tintes socialistas y las ideas y la práctica política de Belzu tenían un fundamento ético. La revolución moral, como principio político fundamental, caracterizaba el belcismo como una utopía social. Al igual que en las ideas de Lamennais, en él predominaba una prédica ética de la justicia y la fe. Ninguno de los dos tenía un modelo o una receta de la sociedad justa del futuro, como lo tenían otros utopistas, y esa era una de las características del socialismo católico de Lamennais, más próximo al ideario de Belzu.

El belcismo como conjunto de ideas y creencias era una mezcla del igualitarismo burgués, del nacionalismo y de algunas construcciones ideológicas propias del primer socialismo. Sin embargo, siendo un republicano igualitario, Belzu era al mismo tiempo un

84 George Rudé, *The Crowd in History, 1730-1848*. Moscú: Progress, 1984, p. 272 (en ruso).

político conservador que se resistía al proceso de dislocamiento de los viejos estamentos de la sociedad, sobre todo la inevitable quiebra y descomposición de las formas de producción preindustrial; rechazaba además los nuevos criterios individualistas y racionalistas de la vida burguesa, que llevaban del bienestar a la quiebra, minando la estabilidad diaria de las clases populares. Como subrayó René Zavaleta Mercado, "el pacto de Belzu se fundaba en los artesanos y en los campesinos [...], en las clases no capitalistas",[85] un pacto que realmente influyó en la política del general.

Belzu no quiso destruir las formas antiguas, "feudales" o tradicionales de la organización social, tales como los gremios artesanales, la comunidad indígena, los monopolios estatales porque veía en ellas la garantía del bienestar del pueblo. Como sostuvo el ideólogo del nacionalismo boliviano, Carlos Montenegro:

> El belcismo es casi una represalia de la conciencia nacional por el abandono que de ella hicieron los ilustrados [...], es también una reacción del sentimiento boliviano contra la tendencia que pretenda dar a la república una estructura incoherente con las realidades nacionales.[86]

El belcismo fue una reacción al desarrollo del capitalismo, a la introducción de las mercancías extranjeras destructivas para el mercado interno, a la quiebra y decadencia de las ramas tradicionales de la economía, fundadas en el artesanado y la pequeña producción. En una palabra, era la variante boliviana del igualitarismo basada en la supervivencia de la sociedad tradicional. En este sentido, se puede designar metafóricamente a Belzu como un "socialista utópico", si bien no en el sentido estricto de la palabra. El belcismo fue posible gracias a la debilidad y a la desunión de las clases dominantes, de la élite criolla. La fuerza de la "Bolivia plebeya" era considerable y trató a través de Manuel Isidoro Belzu, su caudillo indiscutible, tomar parte de las decisiones políticas. El general tuvo el mérito de involucrar en la política boliviana a las masas populares a tal punto que fue para ellas una forma de la acción directa en las esferas de poder.

---

85 René Zavaleta Mercado, *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo Veintiuno, 1986, p. 127.

86 Carlos Montenegro, *Nacionalismo y coloniaje*. La Paz: Los Amigos del Libro, 1979, p. 113.

Más que ideológico, el movimiento de adhesión popular al caudillo tuvo un fuerte elemento tradicional. Sin embargo, el belcismo abría, al mismo tiempo, el horizonte hacia la modernidad y en eso se diferenció del caudillismo tradicional del XIX latinoamericano. Se asumía, además, como una acción popular con claros objetivos sociales y políticos que sobresalen de los marcos de la tradicional conducta caudillista. Después de la dramática muerte de Belzu a manos del futuro dictador Mariano Melgarejo, la plebe urbana perdió a su caudillo. Sin embargo, el movimiento social en las ciudades bolivianas en defensa de los intereses del pueblo, de las masas populares, conservó tanto las formas como los motivos de la movilización social que serían después retomados por otras manifestaciones. Pasarían varios años hasta que, en la década de 1870, surgiera un nuevo líder, también como Belzu tildado de comunista: Casimiro Corral. Mientras, en el lejano departamento de Santa Cruz, el vasto movimiento popular de los igualitarios enarbolaba las viejas banderas belcistas.

Capítulo 3

El socialismo sucrense (1855-1857)

En las postrimerías del mandato de Belzu y durante el de Córdoba, se formaron en Sucre y en Cochabamba varios grupos de liberales radicales que apoyaron en aquel momento al caudillo popular. No conocemos los nombres, pero posiblemente eran los mismos belcistas que formaron la ya mencionada Juventud Liberal. Según los radicales cochabambinos, la principal tarea para el futuro próximo era una nueva formación social, dado que Belzu había instaurado el orden, ahora llegaba el tiempo de la reforma social.[87]

Los belcistas radicales sucrenses editaron el periódico *El Revolucionario*. En su primer número que, según Guillermo Lora, apareció el 16 de septiembre de 1855,[88] fue presentado el programa del "revolucionarismo o socialismo sucrense" (también llamado socialismo revolucionario). El segundo número de *El Revolucionario* saldría dos años después, en noviembre del 1857, bajo el régimen linarista, o sea antibelcista en esencia.

En contraste con las ideas dominantes en una sociedad cansada del militarismo y del caos político, que condenaba las revoluciones como causa principal del atraso y de la degradación económica y social, los socialistas sucrenses declaraban la revolución como su dogma y la veían como una gesta de energía creativa, como un principio social de una nueva época:

> La revolución bien entendida es el elemento normal de la marcha lógica de los pueblos, y el único regulador de la conducta aislada o recíproca de los ciudadanos y de los gobiernos. La revolución que es la condición *sine qua non* del progreso de los hombres y de los pueblos, [...] es por la misma

---

87 *El Elector*, 3 de mayo de 1855.

88 Lora, *op. cit.*, p. 308. Es el único número que no tiene fecha de publicación y por eso nos guiamos a partir de las pesquisas de Lora.

naturaleza de las cosas la ley fundamental de todas las sectas socialistas que la marcha vaga del progresismo ha desarrollado a favor de la humanidad.[89]

Las palabras de Condorcet estaban en la cabecera del periódico así como el lema de los socialistas revolucionarios que rezaba: "¡La revolución es un torrente que arrastra los pueblos a su perfección!".[90] Siguiendo las ideas del filósofo francés, ellos sostuvieron que la verdadera (o sea positiva) revolución era solo aquella que trae libertad y reformas del progreso del hombre mientras que las demás manifestaciones eran consideradas como motines reaccionarios.[91]

La revolución fue presentada como la energía y la fuerza del pueblo y no de militares y golpistas que perseguían fines personalistas y egoístas pues los socialistas revolucionarios la percibieron como un permanente mecanismo de renovación social. Estaban convencidos de que "todos los principios socialistas que la época del progreso y civilización ha ofrecido" podían ser realizados si eran puestos en marcha "sobre el ferrocarril de la revolución, al vórtice de las innovaciones, [...] en la perfectibilidad indefinida del hombre".[92] Sin embargo, para realizar la revolución hacía falta que estas ideas conquistasen las mentes de los individuos hasta imperar en la sociedad. El objetivo de este grupo fue, entonces, la divulgación del revolucionarismo y del socialismo.

Es curioso que, al mismo tiempo que escribieron su programa, los socialistas sucrenses presentaran la revolución como método universal del progreso y cambio social. En Europa, Proudhon expuso las mismas ideas, proponiendo para eso un nuevo concepto: *la révolution en permanence* donde no existen revoluciones separadas sino una sola sin recesos.[93] Estamos muy lejos de suponer que había una influencia directa de Proudhon, de lo contrario hubiéramos encontrado alguna señal de eso, pero es notable la sintonía del pensamiento socialista en ambos mundos.

89 *El Revolucionario*, s/f, 1855, p. 2.

90 *El Revolucionario*, 27 de enero de 1858, p. 1.

91 *El Revolucionario*, s/f, 1855, p. 2.

92 *Idem.*

93 Arendt, *op. cit.*, p. 63 (en ruso).

El grupo de socialistas revolucionarios sucrenses elaboró un programa en cuya base colocaron "las mejoras sociales", sobre todo en la manufactura, agricultura, comercio, navegación e "industrias extranjeras asequibles en el país, perfección de las que poseemos"; además de la "necesidad de crear un ministerio especial de industria",[94] entre las medidas políticas propuestas por los socialistas destaca la abolición de la pena de muerte.[95] Fue interesante la propuesta de sobrepasar la famosa empleomanía que Belzu combatió con tanto empeño estando en el poder. Este nuevo sistema, bautizado como "movimiento circulatorio o revolucionario de los empleos", consistió en mover a los funcionarios de un cargo a otro, previa consulta con una comisión que tomara la decisión de designar el puesto.[96] Otra propuesta revolucionaria que tuvo mucha relación con el socialismo utópico del 48 europeo y colombiano fue la liquidación del ejército profesional. La "militarización de la nación", o sea el principio del pueblo armado, debía llevar consigo la abolición del ejército.[97] Con eso se pretendía evitar el peligro del militarismo en el poder y de los constantes golpes militares. Repitiendo los postulados del socialismo romántico, que era indiferente a la política, los socialistas sucrenses proclamaron una revolución no política sino social y ética que buscaba traer innovaciones de todo género y cuyo avance sería incontenible.

Los instrumentos de la reforma y del progreso que se constituyeron como sinónimos de la revolución social fueron la municipalidad, la llamada Mesa Estadística, el Tribunal del Proto Medicato, el Instituto Nacional, los Colegios de las Artes y los Consejos de Administración Industrial, o sea instituciones sociales.[98] Todas estas

---

94 En diciembre de 1857, Linares creó un nuevo ministerio de Fomento. *El Revolucionario* apoyó con entusiasmo la medida expresando su esperanza de que contribuiría al desarrollo, progreso, a la revolución. *El Revolucionario*, 11 de enero de 1858, p. 1.

95 Esta tesis dividió los liberales colombianos en draconianos y gólgotas (los últimos también se autodenominaban socialistas) durante la revolución liberal en Nueva Granada, 1848-1854. Era la tesis adoptada del 1848 francés y un símbolo de nueva época del humanismo y del socialismo.

96 *El Revolucionario*, s/f, 1855, p. 1.

97 *El Revolucionario*, s/f, 1855, pp. 1-2.

98 *El Revolucionario*, 27 de enero de 1858, pp. 1-2.

entidades fueron creadas en diferentes etapas de la formación de la república pero dejaron de existir por falta de recursos y de voluntad política, además de la indiferencia de la élite. Estas instituciones de la sociedad civil y no los órganos del poder político como el Gobierno, el Ejército, etc., fueron los medios de construcción del futuro progresista y revolucionario, es decir del socialismo.

En 1855, en el primer número de *El Revolucionario*, los socialistas revolucionarios aún creían en la continuidad del régimen belcista y llamaron al gobierno de Córdoba a realizar el testamento político de Belzu: hacer reformas sociales desde arriba antes que el pueblo las realizara desde abajo por medio de una revolución. Las reformas sociales deberían comenzarse inmediatamente para evitar la quiebra del país, insistió *El Revolucionario*.[99]

Con llegada de Linares al poder en 1857, los socialistas revolucionarios comentaron con mucha ironía la adhesión inmediata de todos los antiguos funcionarios belcistas al nuevo gobernante,[100] pero ellos mismos tuvieron que apoyarlo y luego apostar por la propaganda del revolucionarismo socialista para que el gobierno tomara medidas adecuadas. Después de una breve actuación y presencia política, este grupo socialista revolucionario de Sucre desapareció en medio de la dictadura de Linares y no encontramos más sus huellas.

Es importante constatar, sin embargo, que el socialismo sucrense –quizás, en realidad, un liberalismo social– parece ser un producto del pensamiento boliviano que, supuestamente, tuvo influencias del socialismo europeo y latinoamericano pero con características únicas, desconocidas en las corrientes homónimas en Europa pues su devoción por la revolución combinaba, a la vez, ideas del liberalismo radical y del primer socialismo. Posiblemente los socialistas sucrenses o sus futuros seguidores, como otros belcistas, irían incorporándose al partido de Casimiro Corral en los años 1870.

---

99 *El Revolucionario*, s/f, 1855, p. 3.

100 *El Revolucionario*, 26 de noviembre de 1857, p. 3.

Capítulo 4

Casimiro Corral y la "sublevación comunista" en La Paz

Casimiro Corral (1808-1897), hijo de una familia mestiza modesta de La Paz, hizo una carrera política y profesional brillante, llegando a ejercer las funciones supremas del gobierno nacional de Bolivia. De estirpe popular, igual que Belzu, padeció en carne propia el desprecio y la altivez de la aristocracia criolla. Al igual que su antecesor, lo llamaban "pajuelero", añadiéndole el sobrenombre de "velero" en referencia al oficio de su padre. Según la leyenda, cuando Melgarejo mató a Belzu, antes de disparar contra este, asesinó al hermano de Corral.[101] Los antecedentes sociales de Corral le ganaron, sin embargo, la confianza de parte de la plebe chola de la ciudad de La Paz, quien lo adoptó como su líder reconocido. La primera alianza de los artesanos paceños con Corral se forjó muchos años antes de su arribo al poder, cuando editaba el periódico *El Artesano*, defensor declarado de los derechos del pueblo bajo.[102]

Aunque era antibelcista y apoyó con entusiasmo la revolución linarista declarándose septembrista –o sea partidario de Linares–, pasados unos años los artesanos lo respaldaron porque era plebeyo y porque era, al igual que Belzu, un hombre del pueblo e incluso, en 1873, el Club Popular de Cochabamba lo comparó a Belzu, concluyendo que por eso mismo merecía el decidido apoyo de las clases populares.[103] Siendo linarista, Corrales profesó sin embargo los dogmas de la revolución norteamericana, defendiendo el derecho del pueblo a la sublevación en caso de que el gobierno violara sus derechos o no realizara el poder en base a principios de derecho y justicia.[104]

---

101 *El Artesano*, Cochabamba, 16 de febrero de 1873, p. 1.

102 Arguedas, *op. cit.*, tomo v. La Paz: Juventud, p. 304.

103 *El Artesano*, Cochabamba, 16 de febrero de 1873, p. 2.

104 Marta Irurozqui, "El bautismo de la violencia. Indígenas patriotas en la revolución de 1870 en Bolivia", en: Carlos Malamud y Carlos Dardé (eds.),



"Un rasgo de nobleza". Narciso Campero, *Recuerdos del regreso de Europa a Bolivia y retiro a Tacna del General N. Campero en el año 1865*. Paris: Librairie de A. Bourget, 1878.

Todavía siendo un joven político, defensor de los artesanos y cholos paceños, fue tildado de comunista y él mismo dice que lo llamaron así por haber protestado contra los vicios, la miseria y la ignorancia del pueblo bajo:

> [...] al atribuirme ideas de comunismo, cuando precisamente al mostrar la degradación de cierta clase de la sociedad y llamar la atención a los prohombres, ha sido para que remedien el mal que nos amenaza con esos seres que no tienen más propiedad que su poncho al hombro, ni más ocupación que la rapiña y la beodez.[105]

Ya en esta época se proclamaba partidario de una sociedad basada en el trabajo y, en un futuro, perfecta; pero mientras llegaba el tiempo de la sociedad perfecta, Corral promovió la asociación y autoorganizacion artesana en defensa de sus derechos, ya que "aún no estamos en estado de proclamar la libertad absoluta del trabajo que es un dogma político en las sociedades perfeccionadas".[106]

Su participación activa en la revolución que derrocó a la dictadura de Melgarejo en 1870, encabezando la sublevación de los indígenas y del pueblo de La Paz, lo convirtió en un héroe popular y lo llevó a la cúspide del poder en 1871, con el omnipotente puesto de secretario general del gobierno. El régimen de Corral intentó representar una alternativa democrática liberal en el desarrollo político de Bolivia. La gestión fue corta, pero cuenta entre sus logros la legislación agraria que desmanteló la reforma anticampesina de Melgarejo, devolviendo la tierra a los propietarios originarios, esto es, a los indígenas.

Corral fue heredero de la Revolución de 1848, influenciado por el republicanismo y el socialismo romántico.[107] Las entonces pasadas de moda ideas social-cristianas de Lamennais tuvieron gran impacto en su pensamiento, expuesto en su principal trabajo *La doctrina del pueblo*. Inicialmente publicado en Lima en 1869 y luego en La Paz en 1871, es el único escrito en la Bolivia del siglo XIX donde se exponen

---

Violencia y legitimidad. Política y revoluciones en España y América Latina, 1840-1910. Santander: Universidad de Cantabria, 2004, p. 143.

105 *El Artesano*, La Paz, 22 de enero de 1860, p. 3.

106 *El Artesano*, La Paz, 22 de enero de 1860, p. 3.

107 Alipio Valencia Vega, *Historia política de Bolivia*, tomo IV. La Paz: Juventud, p. 1171.

las ideas sobre la sociedad ideal del futuro.[108] La república, según Corral, debía encarnar el proceso de municipalización del poder político, evitando los defectos del centralismo pero sin aceptar el federalismo. Corral, siguiendo a Rousseau, sostuvo que la soberanía del pueblo era inalienable e intransferible, por lo tanto, el pueblo siempre tenía el derecho a la revolución contra el abuso de poder. La soberanía únicamente se haría efectiva en las instituciones políticas de base, a través de la asociación ciudadana, en los municipios y organizaciones autogestionarias.[109]

Dentro del concepto de república democrática de Corral –basado en el cristianismo social–, la igualdad y la fraternidad ocupan un lugar primordial. La igualdad no solamente era un principio jurídico opuesto a los privilegios y a la sociedad de castas, sino también una forma de realización de los derechos del hombre a través del trabajo, el conocimiento y sus logros personales. La garantía de la igualdad era el triunfo tanto del principio del trabajo como del de la propiedad. Corral escribió al respecto: "El hombre ha sido creado para vivir de su trabajo. El producto del trabajo es la propiedad. El derecho de propiedad es sagrado y debe ser inviolable". Basándose en este derecho y en el del funcionamiento justo de la sociedad, el trabajo "se eleva sobre todas las virtudes sociales"[110] y, según Corral, el progreso se funda en las garantías laborales.

El paceño insistió en que había que distinguir entre comunismo e igualdad y, para eso, hacía falta ilustrar al pueblo. La igualdad, sumada a la ilustración, crearía las bases de la república democrática y de la emancipación del hombre. La república democrática, según Corral, se fundamentaría en la asociación libre de la gente, relacionada entre sí por el trabajo o el conocimiento, dentro de un estado de cosas donde "se excluye toda distinción de castas y jerarquías

---

108 Este texto provocó una verdadera ira de los conservadores clericales. Publicista e historiador, el futuro obispo Miguel de los Santos Taborga escribió un panfleto anticorralista lleno de críticas, señalando las equivocaciones "socialistas" de Corral. Véase Miguel de los Santos Taborga, *Doctrina i verdad ó sea Antítesis del folleto titulado "La doctrina del pueblo"*. Sucre: s/e, 1871.

109 Casimiro Corral, *La doctrina del pueblo*. La Paz: Paceña, 1871, pp. 17-19.

110 *Ibid.*, p. 75.

privilegiadas, en que se condena toda desigualdad".[111] En esta república democrática, regirían "la libertad en todo como principio, la igualdad de todos los hombres como medio y la fraternidad de los pueblos como fin, [pues] tales son en compendio los principios de la democracia".[112]

Corral estaba convencido de que, al triunfar los principios liberales en todo el mundo, los pueblos del planeta convivirían bajo las mismas leyes y la época de la fraternidad general llegaría. Los partidarios de Corral eran más radicales en promover la municipalización del país: "La República es la descentralización y la descentralización progresiva conducirá a la emancipación del cuarto estado, del obrero, que es el último rango social privado de la plenitud del derecho que las otras clases han alcanzado".[113]

La vida política azarosa de Corral lo llevó a encabezar a mediados de la década de 1870 un movimiento revolucionario de masas urbanas, identificadas por sus rivales como partidarias de los comunistas y anarquistas. Los corralistas declaraban como su principal objetivo "la autonomía municipal", la "autogestión ciudadana". Su oponente y líder conservador Mariano Baptista les respondió: "No hay país en el mundo, no hay país de *self-governement*".[114]

Siendo candidato a la presidencia durante las elecciones de 1873, Corral creó el Club Artesano apoyándose en las masas urbanas paceñas. En febrero de 1873, este club publicó un programa que el periódico *El Artesano* calificó como "filantrópico", o sea en defensa del pueblo oprimido: "El ciudadano Corral que siempre ha proclamado por doquier democracia, libertad para todas las clases del pueblo, respeto a la propiedad, protección al culto católico, [y] apoyar a la insurrección popular".[115] El periódico subrayaba, además, que el proyecto partía de las ideas expuestas en *La doctrina del pueblo*.

Los artesanos corralistas levantaron la consigna de la república democrática, distinta de la república vigente que excluía a las masas

111 *Ibid.*, p. 22.

112 *Ibid.*, p. 3.

113 Julio Méndez, *La cuestión municipal en Bolivia*. Lima: Tipografía de *La Patria*, 1874, p. 11.

114 Jenaro Sanjinés, *Apuntes para la historia de Bolivia bajo la administración de Don Adolfo Ballivián i Don Tomás Frías*. Sucre: Imprenta Bolívar, p. 145.

115 *El Artesano*, La Paz, 18 de febrero de 1873.

populares, es decir, a los plebeyos de las ciudades e invocaban las tradiciones belcistas sosteniendo que, después de la muerte del general, el representante más genuino de los intereses de los pobres, los artesanos y los cholos era Corral, mientras los sectores oligárquicos explotaban al pueblo, marginándolo de la vida política y social.[116]

Las tesis políticas de Corral, esbozadas en *La doctrina del pueblo*, consideraban al trabajo y a la educación como fundamentos del edificio social.[117] Los corralistas se fijaron como principal objetivo la ilustración de los artesanos pero no solamente en términos comunes, sino también desde de una perspectiva política ya que, según él, el pueblo desconocía el sentido de los términos políticos y las palabras "riqueza, valor, libertad de trabajo y otros de la misma clase son todavía para los artesanos algo oscuras y engringoladas".[118]

Los años 1870 fueron una época de agitada lucha política en la que, con frecuencia, aparecían grupos socialistas y comunistas. Durante este período, las ideas socialistas de Europa ya eran bien conocidas. Los corralistas fueron acusados de ser los seguidores del comunismo y de seguir el ejemplo de la Comuna parisina. En efecto, los periódicos oficialistas los denunciaban constantemente sosteniendo que planeaban establecer "la horrenda comuna" como lo hicieron los franceses y, en respuesta, le declararon "la guerra a muerte al comunismo".[119]

Es curioso descubrir que en la Bolivia de los 1870 estaba todavía vivo el recuerdo del 1848 europeo. En una carta pública de los artesanos al general Daza durante la campaña electoral de 1876, se recordaba la política de Belzu en contraposición a la de Linares y de Frías, afirmando que cumplía las esperanzas del pueblo: "aumentó las becas gratuitas en todos los colegios de la República, [...] levantó obras públicas en todas las capitales, pagó con puntualidad todos los servicios de la nación, así como las personas y jubilaciones, socorrió a los monasterios, beaterios y a los pobres, por último, los sobrantes del sudor del pueblo, los devolvió al mismo pueblo

116 *El Artesano*, La Paz, 4 de marzo de 1873.

117 "Carta a los artesanos de La Paz", La Paz, 25 de febrero de 1873.

118 *El Artesano*, Cochabamba, 29 de abril de 1872, p. 2.

119 *La Reforma*, 10 de abril de 1875.

derramándolos por calles y plazas". Lo ponían como ejemplo para el general Daza si quería ganar el apoyo de los artesanos. ¡Y si no cumplía, corría riesgo de repetir la suerte del gobierno democrático francés del 1848! Los Ledru-Rollin, Louis Blanc, Lamartine –dice el documento– perdieron su gobierno porque no se apoyaron en maestros artesanos que tuviesen propiedad. La publicación hace además una distinción entre el apoyo del pueblo bajo y el de este sector de propietarios sosteniendo que el error de los franceses fue ampararse en los obreros.[120]

En la prensa, sobre todo en la que estaba dirigida a los artesanos, encontramos una mención positiva de las ideas de los socialistas utópicos (como, por ejemplo, Owen) cuando se menciona el proyecto de asociaciones de artesanos para organizar la instrucción de las capas plebeyas de las ciudades. Además, se promovía este tipo de asociación para impulsar y financiar la educación de los hijos de artesanos.[121]

En marzo de 1875, los corralistas (también conocidos como "partido democrático")[122] se levantaron en La Paz, atacando el palacio del gobierno y quemándolo en una batalla de "revolucionarios-comunistas" que, según los periódicos, pretendían establecer una comuna en La Paz.[123] Los sublevados casi no tenían armas y fueron derrotados por las tropas llegadas del Altiplano. Los periódicos explicaron de esta manera la sublevación de los corralistas en La Paz: "La causa de la Comuna es [...] la insurrección de la gente empobrecida por sus propios vicios contra la gente acomodada y trabajadora".[124] Los presuntos comunistas rebeldes de La Paz fueron apoyados por un movimiento de indígenas de la región.

Mientras en las ciudades el partido corralista era secundado por la plebe urbana, sobre todo las masas de artesanos, en el campo

120 *Exposición que los artesanos de Sucre dirijen al Supremo Gobierno para la suspensión de la Ley de 8 de octubre de 1872*. Sucre. Imprenta de Pedro España, 1876, pp. 3-4, 6.

121 *El Obrero*, Sucre, 11 de julio de 1875.

122 Como dijimos en una nota anterior, el término "democrático", en aquella época, tuvo otras connotaciones que las de hoy. "Democrático" significaba "del pueblo bajo", plebeyo.

123 *La Reforma*, 2 de abril de 1875.

124 *El Boletín*, 23 de marzo de 1875.

fue acompañado por un movimiento indígena. Durante estas mismas fechas, en la provincia Muñecas (departamento de La Paz), un destacamento de alrededor de 60 indígenas actuó bajo el mando del líder aymara Manuel Modesto Choquehuanca. Los campesinos indígenas, en alianza con los mestizos de los pueblos de la zona, pusieron a sus propias autoridades como corregidores y gobernadores, defendiendo sus propios objetivos y protegiendo la autonomía de la comunidad.[125] En Corral –engañándose– vieron la oportunidad de defender las tierras de las comunidades del avance de las haciendas, recordando que fue él quien jugó un rol principal en la derrota de Melgarejo y que, mientras ocupaba el puesto de secretario general del Gobierno en 1871, consiguió anular la legislación anticomunitaria y antiindígena del caudillo. El partido corralista, tildado de comunista fue entonces un movimiento popular compuesto de diversos grupos sociales, sobre todo de la plebe urbana y campesino indígena, que perseguían fines específicos.[126]

Mientras, en el Oriente, el movimiento corralista fue presentado por el Club de Igualdad de Santa Cruz y tuvo su propia dinámica, convirtiéndose en un fenómeno de suma importancia en la vida política de Bolivia en los 1870.

---

125 ANB, Ministerio del Interior, tomo 202, núm. 19.

126 Corral no era un político coherente, cambió muchos frentes y partidos, para terminar en los 1880 como aliado de la oligarquía conservadora.

Capítulo 5

"Todos somos iguales". La Revolución de la Igualdad en Santa Cruz

Durante la Revolución de la Igualdad en Santa Cruz (1876-1877), se manifestaron los rasgos específicos de la situación socioeconómica de Santa Cruz, la región boliviana más alejada del centro del país y de las vías de comunicación. Santa Cruz está situada a127 leguas de la capital (una legua equivale a 5.5 km) a lo que se sumaba una casi total ausencia de carreteras. A mediados del siglo XIX, su población ya había superado los niveles de la época colonial llegando a 12 o 15 mil almas[127] y la ciudad estaba integrada con el área rural, ya que la mayoría de sus habitantes se ocupaba de labores agropecuarias.

Desde el punto de vista racial, la población cruceña era bastante homogénea. Era una ciudad criolla: los descendientes de los españoles predominaban en todas las capas sociales desde los nobles hasta los pobres. El predominio de los blancos era observable incluso en el área rural. Según los datos que proporciona el destacado estadista boliviano José María Dalence, autor del señero *Bosquejo estadístico*,

---

127 A finales siglo XVIII, según el intendente de Cochabamba, Francisco de Viedma, en Santa Cruz vivían 10.672 personas (*Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz de la Sierra*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1836, p. 83). Al comienzo de la Independencia, el informe del inglés J. Pentland menciona que Santa Cruz "contiene una población criolla de 9.000 almas" (*Informe sobre Bolivia*. Potosí: Editorial Potosí, 1975, p. 62). A mediados del siglo XIX, José María Dalence afirmó que Santa Cruz era habitada por tan solo seis mil personas (*Bosquejo estadístico de Bolivia*. La Paz: UMSA, 1975, p. 179). El dato más próximo al período de nuestro interés proviene del Censo Languidey de 1880 que ofrece el número de 10.288 (véase Carlos Hugo Molina Saucedo, *Andrés Ibáñez, un caudillo para el siglo XXI. La comuna de Santa Cruz de la Sierra de 1876*. La Paz: Plural, 2012, p. 31) y el Anuario Estadístico de 1882 registra 13.200 habitantes en la ciudad de Santa Cruz (Isaac Sandoval Rodríguez, *Historia de Santa Cruz [desarrollo social]*. Santa Cruz de la Sierra: Industrias Gráficas Sirena, 2003, p. 172).

en el departamento habitaban 42.284 blancos contra 26.373 indígenas,[128] lo que diferenciaba notablemente a Santa Cruz del resto de Bolivia.

La ganadería representaba el mayor valor en la región: las grandes y pequeñas estancias de los propietarios independientes, en su mayoría descendientes de los colonizadores españoles, trabajaban con un mínimo de mano de obra reclutada. La peculiaridad más importante del departamento era que la tierra no fue entregada a los particulares por encomienda o repartimiento, por lo tanto, los pobladores gozaban del privilegio de "ser comunes a todos los terrenos".

Las tierras libres eran, entonces, ocupadas sin ninguna formalidad. Su abundancia y el flujo mínimo de población forastera garantizaban la existencia de tal sistema sin conflictos. Como escribió Gabriel René Moreno: "Cada cual se instalaba en el terreno que le convenía hasta concluido su negocio o disuelta su familia. La propiedad, raíz divisible y transmisible, no existía en la campaña".[129] Esta situación se mantuvo hasta el siglo XIX. En su tiempo, el intendente colonial Francisco de Viedma observó que la población local defendía arduamente el principio de la propiedad colectiva y los campos agrícolas sin dueños.[130] Dalence, por su parte, recalcó que, en Bolivia, la comunidad territorial entre la población no indígena había dejado de existir desde hacía mucho tiempo (la misma Corona española la destruyó sistemáticamente) y tan solo en Santa Cruz se conservaban los restos del ejido, es decir de la antigua comunidad territorial española.[131]

La mayoría de la población estaba compuesta por "labradores" que todavía no entraban en conflicto por la posesión de tierra, pues sobraba. La posibilidad de ocupar una tierra libre era un rasgo singular de Santa Cruz donde, en las décadas de 1860 y 1870, no existía aún la necesidad de formalizar la propiedad privada de la tierra, por lo que no llegó a ser un proceso general y masivo.[132] El estatus

128 Dalence, *op. cit.*, p. 201.

129 Gabriel René Moreno, *Estudios históricos y literarios*. La Paz: Juventud, 1983, p. 61.

130 De Viedma, *op. cit.*, p. 79.

131 Dalence, *op. cit.*, p. 210.

132 Véanse los detalles del estudio de la situación con la tenencia de tierra en Santa Cruz en: Andrey Schelchkov, *Andrés Ibáñez o la Revolución de la Igualdad en Santa Cruz*. Santiago de Chile: USACH, 2011.

de la propiedad permaneció ambiguo y los conceptos tradicionales de la posesión libre de las tierras desocupadas se conservaron hasta la Ley de Tierras Baldías de 1905.

Este fenómeno social propio de Santa Cruz condicionaba un clima social específico en aquella ciudad, donde estaban fuertemente presentes la solidaridad patriarcal, el paternalismo y, en cierto sentido, la igualdad. Ricos y pobres eran labradores. Como indica Gabriel René Moreno: "La unidad de raza y la pureza mediterránea con que conservaba hasta hace muy pocos años el vecindario su sencillez colonial habían establecido en las costumbres una especie de fraternidad provinciana, que no excluía sino antes bien mantenía sin resistencia una ordenada jerarquía de clases en la sociedad".[133]

Gran parte de la población estaba formada por artesanos. A finales del siglo XIX, los denominados "sin chaqueta" constituían el 30% de la población de la ciudad. Según Dalence, a mediados del siglo en el departamento había 937 talleres.[134] El Censo Languidey (1880) precisa que en la ciudad existían 55 albañiles, 64 carpinteros, 200 cigarreros, 40 curtidoras, 46 herreros, 8 hojalateros, 39 licoristas, 22 matarifes, 43 plateros, 89 panaderos, 3 relojeros, 117 sastres (más 1.683 costureras mujeres), 34 sombrereros, 53 talabarateros y 78 zapateros; o sea, contando un promedio de cuatro personas por familia, ellos representaban la tercera parte de la población urbana. El ínfimo número de jornaleros contrasta con estos números pues apenas eran 79 personas.

Además de los artesanos, el mismo censo de 1880 indica que la población urbana estaba compuesta por 375 comerciantes –otro grupo social importante–, más los representantes de profesiones libres: 40 abogados, 53 curas, 26 empleados públicos, 10 médicos y 33 juristas.[135]

Los artesanos y agricultores cruceños constituían la base de la sociedad civil. En este remoto rincón de Bolivia, el nivel de la alfabetización de la población era el más alto del país. Uno de cada 13

133 Gabriel René Moreno, *Nicomedes Antelo*. La Paz: s/e, 1885, pp. 5-6.
134 Dalence, *op. cit.*, p. 256.
135 Molina Saucedo, *op. cit.*, pp. 31-32.

niños estudiaba en el colegio, mientras que en La Paz lo hacía solamente uno de 68. En el departamento, había 91 escuelas, una por cada 838 habitantes, mientras que en La Paz debían conformarse con una por cada 8.095 personas, es decir, casi diez veces menos.[136] A finales del siglo XIX, el 60% de los pobladores del departamento –prácticamente toda la población urbana cruceña– era alfabeto.[137] Saber leer y escribir era una de las condiciones para tener derecho a votar en las elecciones. En Santa Cruz, 1.041 personas participaron en las votaciones de 1840; 1.997 en 1855 y 1.578 en 1872.[138] Eran padres de familia pero, tomando en cuenta a los miembros del hogar, el conjunto de la población activa desde el punto de vista del derecho electoral llegó al 60%, lo que no se observa en ninguno de los otros departamentos de Bolivia.[139] A diferencia de otras regiones del país, en Santa Cruz los ciudadanos con plenos derechos políticos no solo eran los hacendados, la gente rica y las personas que ejercían profesiones libres, sino la mayoría de los artesanos y labradores.

Sin embargo, los años 1860 y 1870 están marcados por la fuerte diferenciación social en Santa Cruz. En las ya mencionadas actas notariales son numerosos los documentos de embargo o de venta de propiedades de labradores por deudas a "propietarios" y comerciantes, transformados en la nueva clase rica de la región.[140] No eran raros los anuncios en la prensa de casas comerciales reclamando la

---

136 Dalence, *op. cit.*, p. 218. Sin embargo, el historiador y diplomático chileno Ramón Sotomayor Valdés consignó en la década de 1860, "en el departamento de Santa Cruz, un colegio para a instrucción secundaria; seis escuelas de instrucción primaria y una biblioteca". Sotomayor Valdés, *op. cit.*, p. 151.

137 Emilio Durán Ribera y Guillermo Pinckert, *La revolución igualitaria de Andrés Ibáñez*. Santa Cruz: Universitaria, 1988, p. 26 y ss.

138 Marta Irurozqui Victoriano, *"A bala, piedra y palo". La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2000, p. 233.

139 Algunas fuentes indican que en el 1877 en el registro cívico de la ciudad de Santa Cruz estaban inscritos 3.237 ciudadanos, o sea prácticamente toda la población masculina adulta. Véase al respecto: *Defensa de la revolución del Doctor Andrés Ibáñez, victimado con sus principales colaboradores por el General Carlos de Villegas en San Diego de Chiquitos, República de Bolivia*. Tacna: Imprenta de la Revista del Sur, 1877, p. 57.

140 AHDHVM, Fondo Notarial Francisco Antonio Montero, 1861, caja 163, f. 505. pp. 17, 18, 35, 36, 39.

devolución de dinero prestado.[141] El endeudamiento masivo de los labradores de Santa Cruz en estos años y el empobrecimiento de la mayoría de la población son evidentes. El malestar popular, producto de las dificultades económicas, contrastaba con la posición de los nobles, de la élite, en su gran mayoría propietarios, comerciantes y dueños de ingenios de azúcar interesados en la apertura de los mercados al comercio exterior.

En Santa Cruz, se levantó un clamor común frente al descuido y el olvido por parte del gobierno de los intereses de la lejana tierra. Creció entonces el descontento no solo contra la política del gobierno central, que no tomaba en cuenta los intereses de este departamento lejano, sino también contra la élite local. Los documentos de los concejos municipales de las ciudades del departamento evidencian la molestia de los habitantes de la región que debían pasar por gabinetes de las autoridades centrales para cualquier asunto por más mínimo que fuera. Las municipalidades cruceñas constantemente pedían establecer sus propios impuestos para la manutención de hospitales, escuelas, pagos de los empleados municipales, etc.[142]

Sin embargo, esta crítica del poder central era más emocional que fundamentada en los hechos. Según el estudio de la historiadora Rossana Barragán, Santa Cruz recibía casi el mismo presupuesto (2%) que La Paz o Chuquisaca (3%), mientras que la población cruceña representaba el 7% del total, la chuquisaqueña constituía el 13% y la paceña el 34%.[143] Los motivos de la protesta social radicaban en el descontento por la situación social local y por el comportamiento de las élites cruceñas.

En la primera mitad del siglo XIX, la vida patriarcal mostraba un estancamiento aparente que impregnaba todas las esferas de la vida social, lo que también explica cierta pasividad política y social, y la ausencia de un ambiente conflictivo. Para la época que estudiamos encontramos una situación harto distinta: en la década de 1870 ya

---

141 *La Estrella del Oriente*, 1 de febrero de 1864.

142 ANB, Ministerio del Interior, 1871, Concejo Municipal de Santa Cruz, tomo 193, núm. 64.

143 Rossana Barragán, "En la Bolivia del siglo XIX. Los recursos del Estado, su distribución y debate" en: *Barataria*, núm. 3, *El Juguete Rabioso*, La Paz, 2005, p. 57.

se editan periódicos locales en Santa Cruz y la vida social y política parece despertar del largo letargo. A mediados de los 1860 se instaló la primera imprenta.[144] A partir de entonces, se publican numerosos periódicos de diferentes corrientes políticas y, alrededor de algunos, por ejemplo, *La Montaña* –que entra en circulación el 26 marzo del 1864– se forman los primeros "partidos".

La Montaña, cuyo nombre aludía a los jacobinos franceses, fue creada por Carlos Melquiades Barberí, uno de los fundadores y principales promotores del Club de la Igualdad durante la década de 1870. Este periódico siguió a Lamennais, declarando abiertamente su adhesión al socialismo cristiano. *La Montaña*, escribe Barberí, representa el terror inaceptable de la Convención francesa, pero también "simboliza la libertad, la virtud, el patriotismo". El grupo expresó su rechazo a la acción política, prometiendo en cambio luchar por la justicia social y el progreso para el pueblo.[145] La tesis de *La Montaña*, muy afín a las ideas de los socialistas utópicos y de los reformadores sociales previos a las revoluciones del 1848, es la negación política pero sin comprometer la búsqueda de una reforma social.

Otro periódico, *La Estrella del Oriente*, abrió su primer número con un artículo de Barberí sobre la igualdad y la descentralización del sistema político de Bolivia en el que sus elaboraciones teóricas se apoyaban directamente en las ideas de Louis Blanc y de los cuarentayochescos.[146]

Antes de abril de 1864, Barberí ya colaboraba con *La Estrella del Oriente* (para ese entonces, tenía más de cien suscriptores) que reunía a los liberales y a los simpatizantes de las mismas ideas igualitarias de Barberí, como por ejemplo Pedro M. Silva (quien sería comisario de guerra en el gobierno igualitario). A pesar de que las ideas que estos grupos exponían eran semejantes pues en ambos predominaban liberales socializantes –el futuro núcleo del movimiento igualitario–, pronto se desencadenaría una lucha a muerte.

El primer número del periódico *La Estrella del Oriente* fundado por el entonces prefecto del departamento, poeta y político liberal Tristán Roca, se abrió, como dijimos, con el artículo de Barberí sobre

144 AHDHVM, Fondo Melgar y Montaño, 1865, caja 2, carpeta 11, legajo 1.

145 *La Montaña*, 26 de marzo de 1864.

146 *La Estrella del Oriente*, 1 de enero de 1864.

la igualdad y la descentralización del sistema político de Bolivia. El futuro líder de los igualitarios abogaba por estas medidas alegando que eran incompatibles con el gobierno unitario y, por ende, defendía un régimen federal. La igualdad era comprendida por él no solamente como la igualdad de los hombres, que obviamente era parte de su concepto, sino también como un principio integral de toda teoría sociopolítica. Un elemento central de la reflexión fue, sobre todo, la igualdad entre los departamentos del país:

> Porque si la asociación precede al progreso, y la unidad a la fuerza, la preponderancia engendra la desigualdad y esta la injusticia. De aquí el desequilibrio de la asociación unitaria que por centralizada y absorbente [...] que funda el despotismo al principio... Demos para cada departamento una soberanía propia, cuyo ejercicio interesa lo mismo al rico que pide garantías de su propiedad, como al pobre que necesita trabajo.[147]

El futuro de la región, su industria y su comercio preocupaban a los políticos y publicistas, pero las garantías a la propiedad y al trabajo fueron el tema más discutido en las páginas de los periódicos cruceños, en los que se reclamaba la elaboración de un Reglamento de Peones y Jornaleros. *La Estrella del Oriente* criticaba duramente a sus rivales políticos de derecha que buscaban establecer un mayor control y serias penalidades para los obreros "poco hábiles". Los propietarios proponían además a la municipalidad crear una policía agrícola para controlar a los jornaleros. Protestando contra este proyecto, *La Estrella del Oriente* escribió: "Menos deberéis empeñaros para el *hombre de poncho*[148] las garantías legales que vosotros apetecéis; los derechos naturales no dependen del ropaje que lleva el hombre, ni del tanto más o menos de su fortuna, proceden de su misma naturaleza, que es igual tanto en el rico como en el pobre".[149] Los políticos reunidos alrededor de este diario –que, en un futuro muy próximo, formarían el movimiento igualitario– criticaban la explotación de los peones y el interés de los propietarios por alcoholizarlos, protestaban contra sus intenciones de establecer un régimen

---

147 *La Estrella del Oriente*, 1 de enero 1864, pp. 1-2.

148 En cursivas en el original.

149 *La Estrella del Oriente*, 23 de marzo de 1864, p. 3.



"Cruceños, primera mitad del siglo XIX". Alcide d'Orbigny, *Amérique méridionale.* Paris: Pitois-Levrault, 1847.

semejante a la "dictadura policial" en el campo de las relaciones laborales y reclamaban justicia social.[150]

La defensa del pobre, de sus derechos políticos y sociales, y de la igualdad, representaron los principales temas de los periódicos cruceños de tendencia socio-liberal: *La Estrella del Oriente* y *La Montaña*. El sistema electoral censitario fue criticado por su espíritu aristocrático y excluyente que colocaba a la propiedad por encima del trabajo independiente. Con esta afirmación, los políticos socio-liberales defendían los derechos de los artesanos. Aquino Rodríguez sostuvo, por ejemplo, "que el artesano industrioso, el hombre de orden y trabajo, se ha visto privado del derecho de sufragio, concedido a un holgazán". El criterio para el pleno derecho de la ciudadanía, mucho más importante que la propiedad, debía corresponder a la tesis según la cual "yo vivo de mi trabajo".[151]

Mientras, los publicistas de derecha, miembros del Club Patriótico, acusaban a *La Montaña*:

> [...] de suscitar la guerra de clases, concitando odios inmotivados entre los de levita y los de chaqueta, para establecer una división funesta y desconocida hasta hoy en el país; serían dañinos sus intentos si pretendiese fundar una igualdad, desconocida aun entre los salvajes.[152]

Estos políticos aristocráticos insistían en que era "necesario que el pueblo deje de creer por algún tiempo en la igualdad y la libertad",[153] una tendencia representada por *La Montaña* que, diez años después, se transformaría en un movimiento masivo.

En esta atmósfera política e ideológica transcurría la juventud del futuro líder igualitario Andrés Ibáñez. La instalación de la dictadura de Melgarejo[154] (quien perpetró un golpe de Estado en diciembre de 1864) acabó con todo este renacer político y social cruceño,

150 *La Estrella del Oriente*, 1 de febrero de 1864, pp. 1-2.

151 *La Estrella del Oriente*, 30 de mayo de 1864.

152 *El Independiente*, 9 de enero de 1864.

153 *Ibid.*

154 La dictadura de Mariano Melgarejo (1864-1866) fue un sexenio sangriento, una vergonzosa dictadura militar que llevó Bolivia al borde de la catástrofe nacional. Melgarejo es un ejemplo de lo que el historiador Alcides Arguedas llamó "caudillo bárbaro".

hundiéndolo en una somnolencia de seis años. Los periódicos progresistas fueron cerrados, el editor de *La Estrella del Oriente*, Tristán Roca, tuvo que emigrar a Paraguay y los demás tuvieron que callar.

Sin embargo, en muchas ciudades de Bolivia surgieron movimientos "constitucionales" que se negaron a reconocer al gobierno de Melgarejo. El 25 de octubre de 1865, en Santa Cruz, una "revolución constitucional" contra el caudillo fue encabezada por el coronel Miguel Castro, Rafael Peña, Tristán Roca y Francisco Ibáñez. Tres días después, se formó el Gran Club de la Defensa de la Constitución en el que militaron futuros igualitarios como Antonio Vicente Barba, Carlos Melquiades Barberí o el joven poeta José Mariano Durán Canelas.[155] También estaba entre ellos el padre de Andrés Ibáñez. En este movimiento se juntaron, además, el partido rojo –sobre todo el Club Patriótico– y sus rivales como Carlos Melquiades Barberí de *La Montaña* y los belcistas. Los constitucionalistas formaron la Columna Libertadora en la que también participaron compañías de artesanos: una de sastres, otra de plateros y carpinteros, así como de herreros, talabarteros y zapateros.[156] Los constitucionalistas hicieron llamamientos a los artesanos invocando la venganza hacia Melgarejo por ser "asesino de Belzu".[157] A pesar del entusiasmo inicial, la revolución fue finalmente derrotada.[158]

La crisis social en Santa Cruz no se resolvió, pues siguieron los procesos de empobrecimiento y de quiebra de los labradores y artesanos. Los periódicos, con lenguaje esópico, describían un profundo descontento de la población, sobre todo de los labradores.[159] La crisis social en Santa Cruz llegó a su momento más álgido en los años 1870, al mismo tiempo que surgía un potente movimiento de masas de tendencia igualitaria.

La figura de Andrés Ibáñez apareció en la escena política de Santa Cruz en medio de la crisis y el malestar popular. Ibáñez nació

155 *El Lábaro constitucional*, 16 de noviembre de 1865, p. 4.

156 *El Lábaro constitucional*, 7 de noviembre de 1865, pp. 2-4.

157 *El Lábaro constitucional*, 1 de septiembre de 1865, pp. 1-2.

158 Nicanor Aranzaes, *Las Revoluciones de Bolivia*. La Paz. Talleres Gráficos La Prensa, 1918, pp. 259-261.

159 *El Mosquetero*, 9 de julio de 1865, p. 4.

en esta ciudad oriental el 7 de febrero de 1844 en el seno de una familia decente y respetable de criollos locales. Aunque Gabriel René Moreno se refiere a él como el "mestizo Ibáñez", no hay duda de que perteneció a la élite local: su familia poseía una casa en el centro de la ciudad y adquirió una estancia en Río Grande.[160]

Ibáñez estudió derecho en la Universidad de Sucre, de la que se graduó en febrero de 1868, recibiendo el título de abogado. Inmediatamente después regresó a su ciudad natal, donde ocupó el puesto de secretario en la prefectura cruceña, siendo luego nombrado fiscal regional.[161]

En 1870, Andrés Ibáñez protagonizó, junto a su padre Francisco, la sublevación contra la dictadura de Melgarejo encabezada por Miguel Castro Pinto e Ignacio Castedo (que luego, al igual que Ibáñez, sería corralista[162] y simpatizante igualitario). La sublevación antimelgarejista estalló el 6 de noviembre, pero la guarnición permaneció fiel al dictador y durante más de un mes, hasta el 1 de diciembre, los revolucionarios asediaron el cuartel. El pueblo sublevado "por falta de elementos de guerra, no pudo hacer rendir a estos sicarios de Melgariejo [...] mas el pueblo cruceño, entusiasta, decidido a vencer o morir, triunfó de sus opresores".[163] Ibáñez describió así su participación en estos acontecimientos: "Fui uno de los actores principales en la revolución operada en Santa Cruz para derrocar la tiranía de Melgarejo, con dinero propio y de mi Señor padre, hasta convertir nuestra casa en cuartel donde tuvo lugar un combate".[164] Esta lucha contra la dictadura lo consagró como el héroe popular.

En abril de 1870, todavía bajo gobierno de Melgarejo, Andrés Ibáñez decidió participar en las elecciones. Expuso un programa

---

160 Molina Saucedo, *op. cit.*, p. 23.

161 Hernando Sanabria Fernández, *Cruceños notables*. La Paz: Juventud, 1998, p. 78.

162 Partidario de Casimiro Corral, hombre fuerte del gobierno de Agustín Morales (1871-1872) después de la revolución que derrocó a Melgarejo. Los corralistas eran considerados como liberales radicales e inclusive comunistas.

163 Informe al ministro de Interior del 20 de diciembre de 1870, ANB, Ministerio del Interior, 1871, tomo 192, núm. 45a.

164 Andrés Ibáñez, *Al público*, Sucre, 1872, ANB, manuscrito 365.

llamado el Pacto Electoral en el cual llamó a la "unión de todas las clases de la sociedad", de los propietarios, comerciantes, agricultores y artesanos, en pos del bien común y el desarrollo de la "industria" que, en términos de aquella época, consistía en el apoyo a la producción local, artesana y agrícola. Ibáñez defendía las reglas de moralidad en la política y, sobre todo, insistía en que los diputados y senadores "renunciaran a sus destinos sin poder volver hasta vencido el citado período constitucional" para que los intereses personales no influyan a las decisiones políticas".[165] Su candidatura fue apoyada por Carlos Melquiades Barberí quien criticó tímidamente las prácticas antidemocráticas del gobierno melgarejista y a los candidatos oficialistas.[166]

Después de la caída de Melgarejo en las elecciones del 1871, Ibáñez intervino de candidato a diputado. Por primera vez, en su discurso ante los electores, criticó la explotación del pueblo por parte de la élite criolla, comparándola con el yugo bárbaro del imperio turco y proclamó que: "¡Ellos van a explotarlos mientras estemos en minoría!".[167] Gracias a numerosas reuniones populares en Samaipata, en Pampagrande y en otros pueblos, Ibáñez, considerado "muy popular" y "digno demócrata",[168] consiguió votos de apoyo.

En estas elecciones, además del joven candidato, surgieron en Santa Cruz políticos liberales radicales cercanos a los corralistas de La Paz, como por ejemplo Ramón Roca, candidato a diputado nacional, quien en sus llamados electorales proponía el modelo de la elección general de todos los empleados públicos por el pueblo, por la federación, por el voto universal, lo que era un programa revolucionario para esta época: "Los pueblos republicanos son mayores de edad: el sufragio universal es soberano. La soberanía es indivisible y el pueblo no puede ni debe partir su omnipotencia con persona

---

165 Andrés Ibáñez, *El Pacto Electoral*, Santa Cruz, 15 de abril de 1870.

166 Carlos Melquiades Barberí, *Un deber*, Santa Cruz, 26 de abril de 1870, Imprenta El Pueblo.

167 Andrés Ibáñez, *A mis electores*, Santa Cruz, 1871, ANB, manuscrito 834.

168 Comicios populares. Actas y proclamas, ANB, Ministerio del Interior, 1871, tomo 193, núm. 33.

alguna".[169] Se formó entonces, en la ciudad oriental, un grupo fuerte de liberales radicales.

Sin embargo, en las elecciones a la Asamblea Constituyente, los radicales quedaron en minoría y no fueron elegidos ni Barberí, ni Ibáñez. El primero obtuvo apenas 335 votos y el segundo 288, mientras que el vencedor de la campaña, Mamerto Loyola, un conocido intelectual, alcanzó los 1.017 votos.[170] Por un lado, era un fracaso de los políticos radicales pero, por el otro, ya se evidenciaba su influencia considerable aunque minoritaria y estaba claro que estos jóvenes políticos tendrían un futuro prometedor.

En Bolivia, entre las teorías progresistas europeas en boga durante esos años –además del socialcristianismo de Lamennais–, estaban las ideas y los textos de románticos sociales como Eugène Sue y Alphonse de Lamartine[171] y tenemos testimonios fidedignos de que varias obras de los padres espirituales del 48 francés, como Victor Hugo o el ya mencionado Sue, estaban en las bibliotecas privadas de los cruceños.[172] Otro conocido autor que atrajo la atención de la juventud boliviana fue Proudhon. Mariano Baptista, el futuro presidente de Bolivia y líder de los conservadores clericales de aquel tiempo, escribió que:

> [como] para la generación anterior Voltaire y Rousseau era[n] una especie de Biblia, para la juventud de hoy las obras de Proudhon, Renan, Darwin están investidas de una autoridad incuestionable, y Proudhon se convirtió en la encarnación misma de la ciencia social.[173]

El mismo Baptista alarmado por estas influencias europeas, indicaba que el eco revolucionario europeo:

---

169 Ramón Roca, *A los electores*, Santa Cruz, 22 de abril de 1871, Imprenta C.R. Daza.

170 Elecciones del 11 de mayo de 1871, ANB, Ministerio del Interior, 1871, tomo 195, núm. 89.

171 Ramiro Condarco Morales, *Grandeza y soledad de Moreno. Esbozo bio-bibliográfico.* La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos, 1971, pp. 57-59.

172 *El Judío Errante* de Sue y *Los Miserables* de Hugo figuran en la lista de libros de una biblioteca privada mencionada en el Diario de Fe. Molina Saucedo, *op. cit.*, pp. 102-103.

173 Mariano Baptista Caserta, *Obras completas. La cuestión social*, tomo III. La Paz: Renacimiento, 1932, pp. 20-21.

> [...] despertaba siempre entre nosotros al jacobinismo adormecido que se ponía a su obra de plagio o de copia servil, buscando directamente en el arsenal francés; así el 48, copiando la faz dañina y epiléptica de la revolución; así, el 71, tomando el vocabulario de la Comuna.[174]

Los historiadores Emilio Durán Ribera y Guillermo Pinckert afirman que el libro de Proudhon *¿Qué es la propiedad?* apareció en Santa Cruz en 1874 y, posiblemente, Ibáñez pudo leerlo como también otros intelectuales cruceños.[175] En efecto, para Carlos Hugo Molina, quien confirma la existencia del libro de Proudhon fechada en Santa Cruz el año 1874, la influencia de ideas proudhonianas sobre Ibáñez es un hecho indudable.[176] Las teorías del filósofo francés así como las de otros socialistas utópicos eran conocidas en Santa Cruz. Es evidente que una cosa es conocer y leer las obras de los socialistas, y otra es actuar de acuerdo con estas convicciones, haciendo esfuerzos para cambiar la sociabilidad habitual. Sin embargo, lo más importante es encontrar evidencias de que las ideas socialistas ya formaban parte del pensar y el actuar de un sector importante de la sociedad cruceña pues, en los periódicos cruceños, se discutían los temas socialistas analizando la realidad cruceña bajo la influencia de estas teorías.

En el periódico *Estrella del Oriente* de julio de 1864, aparece un vasto artículo en el cual se discutían con mucho detalle los planteamientos de Fourier y de Proudhon, se describe un falansterio y se comparan las ideas de ambos pensadores. Luego, el autor trata de explicar la famosa frase de Proudhon "la propiedad es un robo", indicando que no se debe entenderla literalmente sino como una protesta contra el monopolio del capital, que recibe todo sin dejar nada al obrero quien es el que produce realmente el valor. El artículo menciona además otros socialistas franceses (Louis Blanc, Pierre Leroux, Étienne Cabet).[177] Este texto prueba así que las ideas de los socialistas franceses de la Revolución de 1848 eran conocidas en una provincia tan lejana como Santa Cruz. Lo más sorprendente de este artículo es que demuestra que entre los intelectuales liberales cruce-

174 Baptista Caserta, *op. cit.*, p. 319.

175 Durán Ribera y Pinckert, *op. cit.*, p. 13.

176 Molina Saucedo, *op. cit.*, p. 62.

177 *La Estrella del Oriente*, 11 de julio de 1864.

ños existía una clara idea sobre las doctrinas socialistas, evidenciando también un alto nivel de conocimiento e información acerca de todo lo nuevo que había en el pensamiento social avanzado en Europa.

Que el socialismo europeo tuvo eco en Ibáñez y otros intelectuales cruceños, futuros igualitarios, es indiscutible. En 1867, el tío de Ibáñez, José Velasco, escribió una carta en la que, con buen sentido del humor, intentaba convencerlo de olvidarse de todas las "ideas francesas" sobre la igualdad y la libertad. "Y déjate de *égalité*, *liberté* –escribió el tío– y otras cosas afrancesadas que solo entienden y saben escribir los tales franceses".[178] Parece que la curiosidad de Andrés Ibáñez por las nuevas ideas sociales ya era un drama familiar.

Algunos historiadores insisten en el gran prestigio del que gozó la Comuna de París, con su proyecto de federalismo socialista y autonomía municipal, a los ojos de Ibáñez y sus partidarios.[179] En este caso, los argumentos de los historiadores se basan en el análisis de las acciones del político cruceño durante la revolución igualitaria pues, ciertamente, tuvo su influencia en Bolivia y, para las élites, fue un horrible ensayo comunista en Europa, cuyas consecuencias en América podían acontecer brevemente. Eminente representante de la élite conservadora del país, Mariano Baptista fue testigo inmediato de estos acontecimientos, sobre los cuales dejó ensayos de vívido realismo, enviando artículos desde la capital francesa al periódico sucrense *El Cruzado*.[180] Asimismo, un texto antiibañista de Rafael Peña, entonces prefecto de Santa Cruz,[181] alertaba en 1873 a la sociedad de la "aterrante predicación comunista" de Ibáñez que podía tener como consecuencia "¡la terrible Comuna en pavorosa perspectiva!".[182] En noviembre de 1876, un texto anónimo escrito por uno de

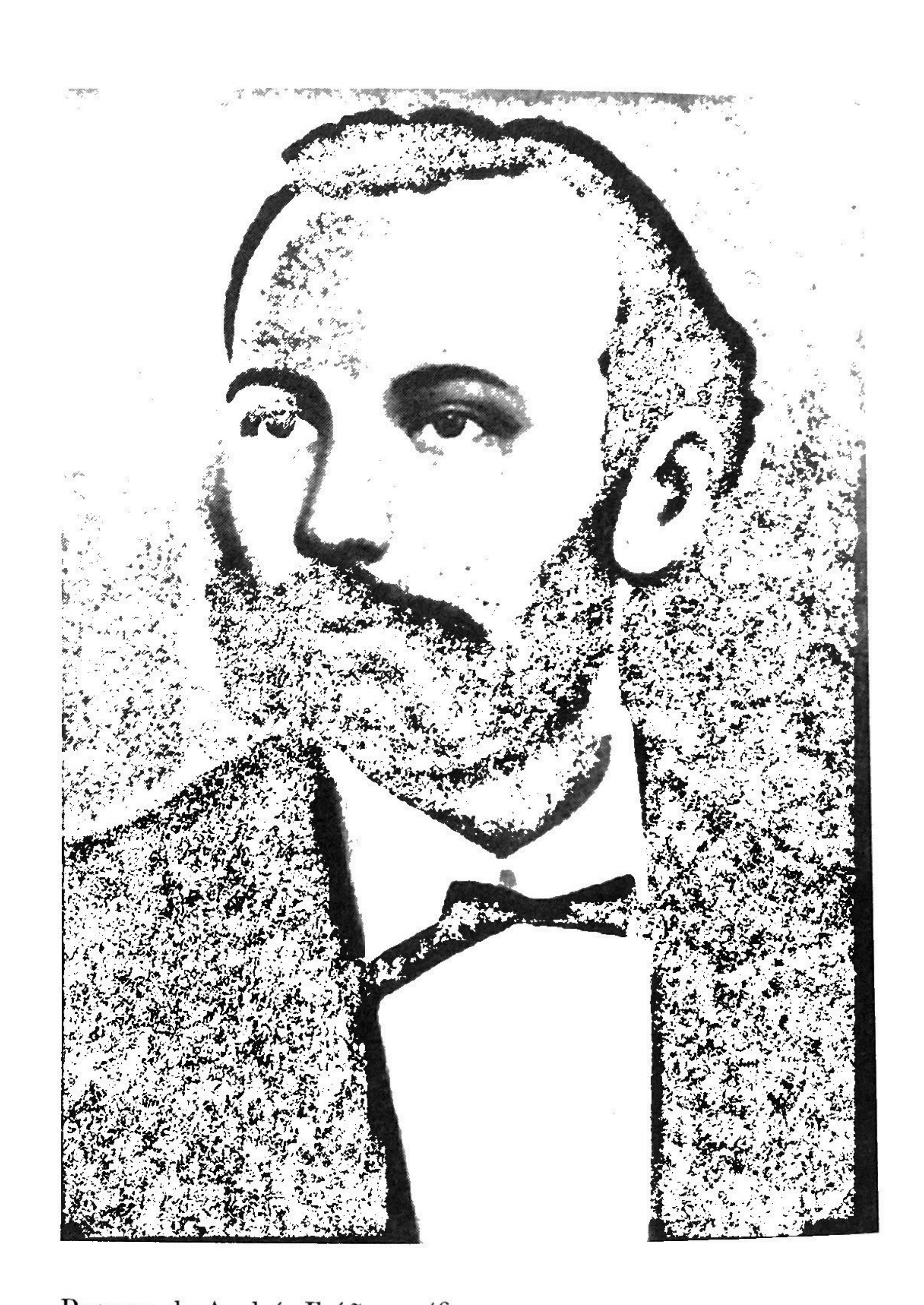
178 Durán Ribera y Pinckert, *op. cit.*, p. 225.

179 Romero Pittari, *op. cit.*, p. 173.

180 Augusto Guzmán, *Baptista. Biografía de un orador político*. La Paz: Juventud, 1957, p. 81.

181 Rafael Peña fue un político conservador, escritor y famoso botánico. En 1896 fue elegido vicepresidente de la República.

182 Rafael Peña, Refutación de "La Defensa ante la opinión", ANB, manuscrito 516, XVI, pp. 9-10.



Retrato de Andrés Ibáñez, s/f.

los adversarios políticos de los igualitarios en Vallegrande subrayó que estos se orientan por la experiencia de los comunistas de París.[183]

Los igualitarios coincidían con los comunarios parisinos en la importancia que prestaban a la descentralización y autonomía municipal y, como dominaban en el concejo municipal cruceño, pretendían realizar sus ideas a través del poder municipal. Ya más tarde, después de derrocar a Melgarejo, se estableció un nuevo concejo urbano que inició sus actividades empeñándose en asumir una mayor responsabilidad en los asuntos internos de la ciudad. La municipalidad pretendía ocuparse de la protección de los pobres: ser el "ángel tutelar de la clase pobre en general, ensanchando la esfera de su acción y estableciendo obras de beneficencia pública".[184] Federalismo y poder municipal con mayor responsabilidad social fueron temas muy discutidos en Santa Cruz durante estos años.

En este panorama, algo es indiscutible para todos los investigadores: Ibáñez propagaba ideas de igualdad y descentralización semejantes al anarquismo, haciendo proclamas a la lucha contra los "pudientes" que explotaban el pueblo. Según el filósofo y coterráneo de Ibáñez, Mamerto Oyola Cuéllar –que en 1898 publicó en Barcelona un libro sobre la vida intelectual y literaria de Bolivia–, Ibáñez era admirador de las ideas de los socialistas utópicos Fourier y Saint-Simon.[185]

Desde 1872, antes de la fundación del Club de la Igualdad, los partidarios de Ibáñez editaron el periódico *El Eco de la Igualdad*, que salía bajo el lema "el periódico del pueblo y para el pueblo". Ibáñez, Barberí y Antonio Barba eran sus editores-directores. El periódico protestaba contra el olvido de los intereses de Santa Cruz y de su pueblo, reclamando la construcción de caminos y el desarrollo de su economía.[186]

Barberí, Ibáñez y sus correligionarios trajeron a la política cruceña la problemática social; hablaban de la explotación y rapiña capitalista así como también de la sumisión obrera. Un periódico

183 Molina Saucedo, *op. cit.*, p. 69.

184 Informe del Prefecto Rafael Peña al Secretario General del Gobierno Casimiro Corral del 10 de abril de 1871, ABN, Ministerio del Interior, tomo 195, núm. 89.

185 Lora, *op. cit.*, pp. 414-415.

186 *El Eco de la Igualdad*, Santa Cruz, núm. 3, 12 de diciembre de 1872.

antiibañista transcribía sus ideas y sus escritos, declarando que: "Ibáñez dice que los capitalistas absorben la ganancia mayor en los negocios, cuando la gente obrera debiera ser la que reciba la mayor parte de la utilidad, por ser la que trabaje con las manos".[187] Para sus rivales, estas eran, en definitiva, ideas socialistas y comunistas.

Dentro del campo político nacional, los igualitarios, Andrés Ibáñez e incluso su padre, pertenecían al partido corralista, que se declaraba representante de todas las clases laboriosas, de los pobres labradores y artesanos. El periódico cruceño corralista *El Oriente*, apuntó:

> La sociedad es un contrato al que todos concurren con su capital para distribuirse recíprocamente las ganancias. Los indiferentes y egoístas son indignos de gozar el fruto que producen los que trabajan. Si queremos ser verdaderos republicanos, conforme a nuestro sistema político, proclamemos la ley eterna del trabajo, santificando con los tres altos principios del divino código: Libertad, Igualdad, Fraternidad.[188]

La palabra "igualdad", sin determinar en qué sentido, atraía a los cruceños de las clases medias y bajas –sobre todo artesanos, labradores y pequeños comerciantes– que vivían las dificultades del avance del capitalismo librecambista, que conllevaba también la destrucción de la sociedad tradicional, el endeudamiento de la población urbana acomodada y la pérdida de sus tierras, que dejaban de ser un objeto de fácil adjudicación en las zonas cercanas a la ciudad de Santa Cruz y comenzaban a concentrarse en pocas manos.

Las campañas electorales de 1872-1874 significaron un momento crucial en la situación política en Santa Cruz. Ibáñez volvió de Sucre en 1874 y ocupó el cargo de fiscal del distrito. Su presencia en la ciudad dio un fuerte impulso a la lucha política mientras las autoridades militares afines a Frías perseguían a los presuntos corralistas y, entre ellos, a Andrés Ibáñez. En vísperas de las elecciones, su hermano Félix fue arrestado y las autoridades no dejaron de hablar sobre la posible revolución de Andrés Ibáñez.[189]

187 *El Semanario*, 21 de septiembre de 1873.

188 *El Oriente*, 2 de octubre de 1871.

189 *El Talismán*, Santa Cruz, núm. 3, 7 de julio 1872, p. 2.

En marzo de 1873, las elecciones presidenciales en la ciudad de Santa Cruz demostraron la fuerza del partido corralista que, a pesar de todas las presiones de las autoridades, ocupó el segundo lugar después del candidato oficialista Adolfo Ballivián, que obtuvo 445 votos frente a los 425 ganados por Corral (con un total de 943 votos). Mientras la capital del departamento se mostraba dividida entre corralistas y oficialistas, Vallegrande, la segunda ciudad de la región, era anticorralista –Corral obtuvo seis votos de 175 y la mayoría estaba abiertamente con Ballivián–. Por otro lado, San Miguel de Chiquitos, con casi el mismo número de electores que Vallegrande, estaba absolutamente a favor de Corral, que ganó 172 votos de los 178.[190] Este resultado está perfectamente relacionado con el apoyo al movimiento igualitario durante sus años cruciales, 1876 y 1877, cuando Vallegrande era una "fortaleza contrarrevolucionaria" y Chiquitos apoyaba la revolución de Andrés Ibáñez. Ser igualitario en Santa Cruz era lo mismo que ser corralista a nivel nacional; y ambos partidos eran tildados de comunistas.

En las elecciones de diputados de 1874, Ibáñez compitió con un representante de la élite local. La campaña electoral se verificó en un clima muy denso, en el que el joven candidato se identificó completamente con la "plebe" cruceña en un expresivo gesto registrado por los anales de la historia. Durante una discusión con su contrincante en la plaza principal, Ibáñez se quitó su levita y botines acharolados, símbolos de un elevado estatus social, y se retiró caminando descalzo con la muchedumbre de artesanos. En una hoja impresa de Santa Cruz se publicó un relato sobre estos acontecimientos: "En efecto, el lunes se presentó el populacho encabezado por [el] Dr. Andrés Ibáñez y dos o tres más, una vez en la plaza, y después de algunos discursos y vítores al Dr. Corral, a los cholos, etcétera, y mueras a los ricos y a los nobles, arrojan las levitas y se ponen chaquetas y continúan su paseo por las calles".[191]

Ibáñez anunció así su opción por los "sin chaqueta" y su rechazo a los "copetudos". Después de esta demostración pública, se convirtió en el líder de la mayoría de la población cruceña. Dos días más tarde, Ibáñez fundó el Club de la Igualdad con sus partidarios

---

190 ANB, Ministerio del Interior, 1873, tomo 199, núm. 35.

191 ANB, manuscrito 834, núm. 805, p. 2.

entre los cuales estaban Barberí y la mayoría de los miembros de la municipalidad. La consigna del grupo durante la campaña electoral de 1873-1874 fue, efectivamente, "todos somos iguales"[192] y, según el Manuscrito Lara, "el pueblo en su clase más humilde se entusiasmó tanto que hizo de Ibáñez su ídolo".[193]

Según *El Semanario*, un periódico rival de Ibáñez, el mayor crimen del club era su radicalismo social, pues los igualitarios sostenían que "no debe haber tampoco distinción de clases, nada de ricos, ni de pobres".[194] Incluso se les acusó de "preconizar la igualdad absoluta, para alucinar al pueblo sencillo, de insistir que los artesanos deben aprovechar la mayor parte, porque trabajan manualmente y con afán, y no los comerciantes porque gastan menos esfuerzos".[195]

En la ciudad, un cierto sector político que todavía no se había sumado a los igualitarios aunque se orientaba hacia los artesanos intentó diferenciarse del grupo elitista como también de los radicales encabezados por Ibáñez. Al mismo tiempo que demostraba su aversión hacia los aristócratas, este grupo liberal representado por el periódico *La Crónica* atacaba conceptos radicales. Ellos hacían hincapié en los problemas prácticos de los artesanos y del pueblo bajo, defendiendo su educación a través de la creación del Colegio de las Artes y de la Escuela Para Adultos La Igualdad, pues, para ellos, la educación era lo único que permitiría entender la verdadera igualdad: "Con tales doctrinas en que procuréis instruiros, además de adelantar en vuestra democracia[,] distinguiréis mejor los encantos de la Igualdad que os pintan parda y vislumbraréis siquiera las puertas de la verdadera libertad".[196] Las propuestas de este periódico eran muy cercanas a las de los igualitarios y, posiblemente, este grupo llegó a incorporarse al Club, aunque no lo sabemos. El punto de mayor divergencia con los igualitarios era, sin embargo, las sospechas de su adhesión al comunismo, ya que no podían aceptar el concepto de igualdad que ellos manejaban:

---

192 Durán Ribera y Pinckert, *op. cit.*, p. 37.

193 Molina Saucedo, *op. cit.*, p. 37.

194 *El Semanario*, 21 de septiembre de 1873.

195 *El Semanario*, 25 de septiembre de 1873.

196 *La Crónica*, Santa Cruz, núm. 2, 18 de enero 1874, p. 1.

> [...] que conociendo ellos cual es la verdadera igualdad republicana democrática, los impelen a hacerlos comprender principios imprácticos de igualdad absoluta; y que siendo rechazado esto último por los más entendidos, lo único que se conseguirá será el desborde de la perversidad entre los díscolos y los más ignorantes, como único premio al séquito de aquellas alentadas pasiones.[197]

El resultado más importante de las elecciones fue la confrontación abierta entre la mayoría popular y la élite urbana. La campaña electoral de 1873-1874 provocó un conflicto de clases o, como decían en aquel entonces, el "enfrentamiento de las castas".

Ibáñez ganó las elecciones y la mayoría que gozaba del derecho de sufragio votó a su favor, lo que significó el apoyo no solo de los artesanos sino también de los criollos acomodados. Los nobles cruceños atribuyeron este crecimiento del movimiento igualitario a la propaganda de Ibáñez que exageró "la supuesta miseria de la clase proletaria". Esta era la razón por la que la "gente bien" exigió la clausura del club y de su diario.[198] Después de las elecciones de 1874, las élites locales, acusaron al grupo de preparar una rebelión. En efecto, Ibáñez tuvo que escapar de la ciudad, ocultándose en la finca de su padre y luego en la selva cercana, donde se le unieron unos 200 partidarios.

Mientras Ibáñez y sus allegados representaban un real peligro armado para las autoridades del departamento, dentro de la ciudad de Santa Cruz la situación estaba muy lejos de estar tranquila y bajo el control policial. La mayoría de los miembros de la municipalidad eran igualitarios y su presidente era Carlos Melquiades Barberí, cuya destitución reclamaron los militares ya que lo consideraban "un corralista decidido [...] con los principios mal inclinados".[199] El conflicto del concejo municipal con los militares en campaña contra la montonera igualitaria y con la prefectura se agudizó con la rotunda negativa de la municipalidad de conceder un préstamo para financiar las acciones militares en contra de los igualitarios.[200] No

---

197 *La Crónica*, núm. 1, 1 de enero de 1874, p. 2.

198 *El Semanario*, 4 de octubre de 1873.

199 Carta del comandante Demetrio Urdininea al Fiscal del Partido del 26 de febrero de 1875, ANB, Ministerio del Interior, 1875, tomo 202, núm. 25.

200 Informe al jefe de policía del 4 de marzo de 1875, ANB, Ministerio del Interior, 1875, tomo 202, núm. 25.

era nada sorprendente que el Concejo, compuesto por los igualitarios encabezados por Barberí, no fuese a financiar la guerra contra su compañero, Andrés Ibáñez.

En estas circunstancias las autoridades prefirieron el uso de la fuerza para oprimir a la oposición y, al mismo tiempo, pidieron la resolución del gobierno central para destituir a Barberí del puesto del presidente del Concejo. En febrero del 1875, la policía allanó todas las casas de los munícipes corralistas.[201] Las confrontaciones con los igualitarios-corralistas se agudizaron en las calles de Santa Cruz, llegando a los tiroteos. Para conservar el orden público, el jefe de policía pidió al prefecto crear patrullas de artesanos ya que era incapaz de mantener la paz y tranquilidad en la ciudad.[202]

En marzo de 1875, en La Paz, Casimiro Corral, apoyándose en el artesanado, encabezó un motín fracasado contra Frías y, en Cochabamba, se levantó su aliado Quintín Quevedo. El resultado de estos hechos fue lamentable. Los levantamientos fueron aplastados y, en La Paz, el Palacio de Gobierno fue incendiado.

Mientras, en Santa Cruz, la sublevación corralista era apoyada por los partidarios de Ibáñez. Las autoridades los llamaron "la chusma corrompida y odiosa, la que prestó su apoyo y cooperación, alistándose en el bando corralista, que encabezaba el indigno diputado Dr. Andrés Ibáñez, secundado por algunos miembros del Municipio y empleados cesantes azuzadores de oficio".[203] Los periódicos de la parte central de Bolivia indicaban que el movimiento en Santa Cruz usaba el mismo vocabulario y estipulaba los mismos objetivos que el partido de Corral.[204]

El 27 de abril, Jueves Santo, la montonera de Ibáñez entró a la ciudad, donde sus filas aumentaron por la deserción de algunos soldados en la plaza de armas. El obispo trató de mediar entre los rebeldes y tropas pero sin ningún resultado. Las fuerzas militares se enfrentaron con la montonera igualitaria en el campo del Trompillo,

201 *El Látigo*, Santa Cruz, 15 de febrero de 1875.

202 Informe al jefe de policía del 4 de marzo de 1875, ANB, Ministerio del Interior, 1875, tomo 202, núm. 25.

203 Libro copiador de las jefaturas superiores políticos y militares de república, AHDHVM, 1876, p. 63.

204 *La Democracia*, La Paz, 17 de diciembre de 1875, pp. 1-2.

en las cercanías de la ciudad. Después de una escaramuza de 12 minutos, los rebeldes fueron derrotados. Tras este revés, los igualitarios se dirigieron a Samaipata donde entraron el 13 de noviembre de 1875. El grupo de Ibáñez contaba con 25 hombres. Contra ellos marchó una tropa de Vallegrande que, al juntarse con la del prefecto el 23 de noviembre, los batió en Pozos de los Pororós. Todo el destacamento de Ibáñez fue disuelto pero el caudillo pudo escapar milagrosamente.

Después de este hecho, las autoridades tildaron a Ibáñez y a los igualitarios de comunistas. El diario *La Reforma* sostuvo que, tanto Corral como Ibáñez, querían establecer "la horrenda Comuna" como lo hicieron los franceses. Por tanto, declararon "la guerra a muerte al comunismo".[205] El periódico *El Cometa*, de tendencia antiibañista, denunció a este "club comunista" que, "bajo el pretexto de libre asociación[,] trata de imitar a los correligionarios de La Paz [corralistas]".[206]

Frente a la tenaz resistencia de los igualitarios, la parte moderada de la élite cruceña llamaba a la reconciliación con este partido tan influyente.[207] Pronto la situación política en el país cambió de una manera radical. En febrero de 1876, Tomás Frías proclamó la amnistía política y fijó las elecciones generales para mayo del mismo año. En estas circunstancias, Ibáñez pudo volver a Santa Cruz y el Club de la Igualdad reinició sus actividades. La casa paterna del líder igualitario se convirtió en el estado mayor donde cada día se reunían numerosos simpatizantes de la causa.

A finales de marzo de 1876, los igualitarios reiniciaron su actividad en la escena política cruceña y podemos considerar esta fecha como la refundación oficial del club. El primer signo de su fuerte resurrección política fue el periódico *El Estandarte del Pueblo* editado por un grupo de partidarios. A través de este periódico fueron presentados los candidatos igualitarios a diputados nacionales: Manuel A. Castedo y Antonio Vicente Barba.

---

205 *La Reforma*, 2 de abril de 1875; *La Reforma*, 10 de abril de 1875.

206 *El Cometa*, 8 de mayo de 1876.

207 *La Esperanza*, 17 de diciembre de 1875.

Entonces, el club se reorganizó y las filas del Partido Igualitario comenzaron a crecer de manera vertiginosa. En el mes de abril, se reunieron en la casa de Barberí unas 600 personas y se designó la junta directiva del Partido de la Igualdad encabezada por Carlos Melquiades Barberí, mientras que Andrés Ibáñez fue nombrado primer vicepresidente y Francisco Heredia segundo vicepresidente.[208] La presidencia del club estaba compuesta por los viejos partidarios de Ibáñez: Barberí, el cura Manuel A. Castedo, Antonio Vicente Barba, José Mariano Durán Canelas[209] y Mariano Vargas.[210] Ellos establecieron una nueva estructura orgánica que podríamos considerar como el primer intento de organizar un sistema territorial de células de partido en Bolivia. La ciudad se dividió en cuatro barrios en los que ocho activistas-dirigentes (dos por barrio) tenían la obligación de mantener la comunicación directa con los miembros del partido, informándoles sobre todas las decisiones de la junta directiva.

Durante las elecciones anunciadas por Frías, el partido de los "rojos" –que representaba los intereses de un círculo estrecho de la aristocracia criolla– fue apoyado por el Poder Ejecutivo y José María Santiváñez se presentó como su candidato. El general Hilarión Daza y Jorge Oblitas representaban a la oposición. Posteriormente, el último retiró su candidatura y apoyó a Daza como único líder opositor.

Daza organizó su campaña aprovechando el apoyo de los artesanos,[211] prometiéndole a la "plebe" de la ciudad derechos civiles y educación y desafiando abiertamente al poder oficialista al crear un batallón paramilitar de artesanos. En un principio, Ibáñez apoyó a Oblitas, su compañero de universidad y "amigo de los corralistas", pero después de su renuncia, el Club de la Igualdad empezó la campaña a favor de Daza. El partido aristocrático de los "rojos" fue considerado como el enemigo principal, en tanto que el populista Daza podía ser un aliado.

---

208 *El Estandarte del Pueblo*, Santa Cruz, 26 de abril 1878, p. 3.

209 Destacado dramaturgo e historiador cruceño, autor de varias obras sobre la Guerra de Independencia, durante la Revolución Igualitaria fue elegido miembro de la municipalidad. Sanabria Fernández, *op. cit.*, pp. 58-59.

210 Manifiesto del Club de la Igualdad, Santa Cruz, 13 de mayo 1876, ANB, manuscrito 836, p. 601.

211 *Defensa de la revolución del Doctor Andrés Ibáñez*, p. 18.

Los igualitarios proclamaron su fe en las elecciones libres por medio de las cuales se expresaría, según ellos, la soberanía popular. Para este grupo, la meta de la democracia liberal debía ser social y defender a los pobres del pueblo en nombre de la equidad. Los miembros del Club de la Igualdad declararon que en Bolivia persistía la lucha de la civilización y la libertad contra la tradición colonial española. La verdadera igualdad y libertad como base de la democracia solo serían posibles mediante la construcción de un nuevo sistema de poder sobre los principios del *self-government* (gobierno propio): "Claro, en términos comprensibles para todos, el derecho civil traducido a la administración municipal, subdividida cuando sea posible, para establecer la libertad de familia, unida en complejo al bien del género humano".[212] El 3 de mayo de 1876, Barberí durante un discurso en una reunión electoral, centró el foco de su crítica en la política de las autoridades nacionales que restringía la autonomía municipal.[213] Los igualitarios se pronunciaron en favor de la descentralización y de la municipalización de Bolivia, como garantía contra las dictaduras despóticas del centralismo gobernante.[214]

Desde el momento de su fundación, el Club de la Igualdad se identificó con la defensa de los intereses de los pobres, los artesanos, los pequeños propietarios y los comerciantes.[215] Asimismo, a finales de marzo de 1876, se fundó el Club Democrático, que representaba a comerciantes y artesanos, extranjeros y migrantes. Este club propuso colaboración y apoyo a los igualitarios pero la reacción de ellos fue curiosa pues, a pesar de que lo consideraban una agrupación cercana, no lo reconocían como fraternal debido a que estaba compuesto por "judíos y masones". Los demócratas unían en sus filas a comerciantes, maestros, artesanos, extranjeros e inmigrantes, lo que parecía sospechoso a los igualitarios, fieles católicos y nacionalistas cruceños.[216] Como devotos, rechazaban todas las teorías modernas anticlericales y en sus filas militaban varios clérigos cruceños. Por

212 *El Estandarte del Pueblo*, núm. 3, 26 de abril de 1878, p. 2.

213 Durán Ribera y Pinckert, *op. cit.*, p. 252.

214 *El Demócrata*, 4 de mayo de 1876.

215 *El Estandarte del Pueblo*, 18 de abril de 1876.

216 *El Estandarte del Pueblo*, 26 de abril de 1876.

ejemplo, uno de los igualitarios más notorios, Manuel A. Castedo, se negó públicamente a jurar la Constitución política del país por admitirse en ella la libertad de culto.[217] Entre sus dirigentes también estaba el cura Efraín Barberí, a quien sus enemigos calificaban como "uno de los agentes de la cuadrilla comunista".[218]

En efecto, la idea general del público era que todos los igualitarios eran comunistas, que Ibáñez, al llegar al poder, bajaría los precios y que "los pobres quedar[ían] al nivel de los ricos, quienes en su mayor parte cautelosamente se han acomodado por el sudor de tantos infelices". Es más:

> Tal fue el rumor que corrió que a no dudar temblaron los acaudalados, por cuya incógnita y apócrifa medida la generalidad creyó que el sistema igualitario no era sino igualar, sacando la mitad de los bienes a los doscientos pudientes que nada más había para darles a los numerosos pobres, de tal manera que la parte de los grandes hombres resolvieron a todo trance se disuelva el partido igualitario y principalmente su jefe.[219]

Los políticos bolivianos calificaron a los miembros del club y al mismo Ibáñez como comunistas; así lo planteó incluso el presidente Tomás Frías en su carta a Casimiro Corral el 4 de junio de 1876. Como respuesta, el Club de la Igualdad publicó un volante con las firmas de sus 762 miembros protestando contra las imputaciones de comunismo.[220] Sin embargo, en sus periódicos, los igualitarios –aunque no se consideraban comunistas– no se desmarcaban de esta doctrina.

Ante las acusaciones, ellos respondían: "nos llaman brutos y comunistas, no somos ni una ni otra cosa; somos eclécticos y tomamos lo mejor de cualquier teoría para poder aplicarla a nuestra realidad".[221] Incluso a pesar de que los igualitarios apoyaron a Hilarión Daza, conservaban la reputación de ser "enemigos de la propiedad privada".[222]

---

217 AHDHVM, Fondo Melgar y Montaño, 1865, caja 4, carpeta 12, legajo 1, p. 3.

218 Libro copiador de las jefaturas superiores políticas y militares de la República, AHDHVM, 1876, p. 30.

219 Durán Ribera y Pinckert, *op. cit.*, p. 45.

220 Sanabria Fernández, *op. cit.*, p. 27.

221 *El Estandarte del Pueblo*, 26 de abril de 1876.

222 Romero Pittari, *op. cit.*, p. 170.

El 4 de mayo de 1876, el general Daza, favorito en la campaña electoral, dio un golpe de Estado, sustituyendo a Tomás Frías y proclamándose presidente. Se desconocían esos acontecimientos en Santa Cruz pues las noticias llegaban con gran retraso y las elecciones se realizaron el día previsto. Daza logró obtener la victoria absoluta. Su candidatura consiguió 1.133 votos contra los 217 de Santiváñez, el candidato de los "rojos".[223] Parecía que Ibáñez y sus seguidores tenían la posibilidad de aspirar a ser reconocidos por parte del nuevo presidente. Sin embargo, las nuevas designaciones también podían interpretarse como una prueba de enemistad. Ibáñez tenía la arraigada reputación de comunista y federalista, lo que aterraba a los políticos del centro. De este modo, la presidencia de Daza significó para el Club de la Igualdad reprimendas y represión.

El general tomó partido por los enemigos de los igualitarios y dirigió su primer golpe contra su baluarte, el municipio. En agosto de 1876, respondiendo al pedido del nuevo prefecto, el presidente decidió disolver el concejo municipal cruceño. Esta resolución se justificó en una acta firmada por 120 notables de la ciudad que acusaban al Concejo de ser la sede del club comunista de los igualitarios.[224] Ibáñez envió una carta iracunda al presidente, protestando porque "la suspensión de la municipalidad es privar al pueblo de la protección natural que ejerce en favor de los intereses materiales y sociales de esta capital".[225]

Ante la abierta hostilidad de las autoridades, el líder igualitario, junto con sus fieles correligionarios, tuvo que refugiarse y escapar de la ciudad una vez más, internándose –según un folleto– en los bosques con alrededor de 200 jefes de familia por más de un mes.[226] Sin embargo, el líder de los igualitarios recibió una carta del prefecto llena de propuestas lisonjeras para la colaboración. Ibáñez volvió a Santa Cruz y fue recibido con júbilo por sus habitantes. Las autoridades llegaron a su casa con palabras de bienvenida y los igualitarios

---

223 *El Club Constitucional*, 12 de mayo de 1876.

224 Sanabria Fernández, *op. cit.*, p. 28.

225 La Sociedad de la Igualdad al Poder Ejecutivo, 12 de agosto de 1876, ANB, Ministerio del Interior, 1876, tomo 203, núm. 189.

226 *Luz sobre los sucesos de Santa Cruz*. Santa Cruz: Imprenta Chávez i Hermano, 1876, p. 2.

se regocijaron, pero al transcurrir algunos días, el 29 de agosto a medianoche, Ibáñez fue arrestado en nombre de la seguridad del departamento. La ciudad estuvo muy inquieta. El 12 de septiembre se cerró el plazo para la entrega voluntaria de las armas por los igualitarios, pero estos no acataron la orden de las autoridades y efectuaron su labor propagandística dentro de la propia guarnición aprovechando además las dificultades financieras y la insolvencia de las autoridades, quienes hicieron vanas promesas de pagar los sueldos retrasados a los soldados después de llegar al poder.

La noche del 1 de octubre de 1876, la guarnición se levantó exigiendo la liquidación de los salarios adeudados. Pronto se escucharon los gritos de: "¡Viva la unión! ¡Viva el Doctor [Ibáñez]! ¡Queremos la plata, viva el general Daza!". Cuando los habitantes de la ciudad escucharon el tiroteo concluyeron, sin dudarlo, que se trataba de la ejecución de Ibáñez y se levantaron dirigiéndose hacia la plaza de armas. El motín militar se convirtió en una sublevación popular: Ibáñez fue liberado y las autoridades huyeron.[227]

Al día siguiente, el pueblo se reunió en la plaza de la ciudad y cerca de 700 personas firmaron los documentos aprobados. En un escrito contra Ibáñez, publicado posteriormente, se indicó que "aquella reunión fue compuesta en su totalidad, con raras excepciones, de hombres de las masas populares". En esta reunión las firmas a favor de Ibáñez, "fueron recogidas por agentes *ad hoc*, de personas incautas e ignorantes, en los pueblos y aldeas del cercado de la ciudad".[228] Luego se redactó un manifiesto intitulado Acta del Pueblo. Según este documento, Ibáñez recibió plenos poderes para gobernar el departamento basándose en los principios de los igualitarios.[229]

El día 3 de octubre, Ibáñez imprimió una declaración que se convirtió en el programa de la revolución y asustó a muchos: "La igualdad con la propiedad es el desiderátum de la ventura de los pueblos. Esforcémonos por aproximarnos a él y nos presentaremos más dignos ante toda la nación".[230] Esta proclama reveló a los

227 *Ibid.*, p. 15.

228 Pedro Kramer, *El General Carlos de Villegas (estudio histórico-biográfico)*. La Paz: Taller Tipográfico-Litográfico, 1898, p. 104.

229 *Defensa de la revolución del Doctor Andrés Ibáñez*, p. 12.

230 Proclama a los habitantes del departamento, Santa Cruz, 3 de octubre de 1876, ANB, manuscrito 837, núm. 32.

"copetudos" muy claramente los objetivos "socialistas" de la revolución igualitaria, provocando un verdadero pánico entre la parte acaudalada de los habitantes de la ciudad.

El día 5 de octubre, el prefecto Ramón Roca entregó formalmente todo el poder departamental a Andrés Ibáñez. Luego él y otros conocidos adversarios de los igualitarios escaparon, refugiándose en Samaipata.[231] Según los enemigos de Ibáñez que dejaron descripciones sobre aquellos acontecimientos, Santa Cruz quedó "vacía", siendo abandonada por los adversarios del Club de la Igualdad. El primer día de la revolución, un diario anónimo apunta que: "En la misma noche [del 1 de octubre] el partido contrario a Ibáñez, [salió] del pueblo para el campo, es decir todos aquellos que eran enemigos del comunismo".[232]

Un manuscrito testimonial anónimo titulado *Apuntes históricos de Santa Cruz*, publicado parcialmente por Pedro Kramer, presenta el análisis de las causas de la Revolución de la Igualdad. Entre estas causas figuran:

> 1) La equivocada conducta de ciertos notables con que, por hundirlo, elevaron a don Andrés Ibáñez a la categoría de líder popular; 2) la influencia, que mediante el prestigio de su padre entre las masas a quienes prestaba distinguidas consideraciones, pudo ejercer Ibáñez sobre ellas, más algunos halagos que les prodigaba; 3) su identificación con dichas masas; 4) las doctrinas igualitarias o socialistas que predicaban Ibáñez y demás demagogos correligionarios; 5) la defensa que hacían de todas las malas causas y de los malos hombres que formaban su clientela; 6) la reunión de los igualitarios en un club, en el cual sus corifeos los alucinaban con falsas promesas; 7) la impunidad y tolerancia a los delincuentes, que desde tiempo atrás se ha notado; 8) la intransigencia superficial de alguna camarilla, que es el extremo opuesto de la anterior.[233]

Es notable que este autor desconocido haga hincapié en el vínculo estrecho entre Ibáñez y las masas populares, en la divulgación de las doctrinas socialistas y en la inflexibilidad de la camarilla gobernante en Santa Cruz; es, prácticamente, la síntesis de toda la

---

231 *Luz sobre los sucesos de Santa Cruz*, pp. 9-10.

232 Carlos Hugo Molina supone que el autor del diario anónimo del Archivo Histórico Departamental sea el cónsul de Brasil, José Correa da Silva. Molina Saucedo, *op. cit.*, p. 86.

233 Kramer, *op. cit.*, pp. 99-100.

problemática de la Revolución Igualitaria, claramente vista por sus contemporáneos, inclusive por sus adversarios.

El 9 de octubre de 1876, Andrés Ibáñez llamó a una reunión popular donde se preveía resolver el problema del pago de las deudas al Ejército. Según las convicciones de Ibáñez, el poder tenía que afirmarse mediante la representación popular de las bases y consideraba necesario resolver los principales asuntos de la vida citadina en asambleas populares. No obstante, la reunión no emitió ninguna decisión sobre este asunto de primer orden. El líder igualitario intentó, entonces, resolver el pago de salarios atrasados a los soldados que le dieron el poder y el único medio para saldarlo era la implementación de contribuciones forzosas a los cruceños más acaudalados. Estas medidas, vistas como comunistas por sus rivales y confirmadas por las declaraciones del propio Ibáñez, persuadieron a las autoridades centrales del peligro de la revolución cruceña y de la necesidad de aplastarla.

En la práctica, Ibáñez ejercía un poder absoluto en Santa Cruz, como era habitual en un caudillo político de la Bolivia decimonónica. Según algunos autores, sin embargo, los igualitarios trataron de realizar ciertas reformas sociales. Entre sus iniciativas prácticas destaca el proyecto de Barberí, quien propuso la fundación de un banco especial para otorgar crédito sin intereses a los artesanos pobres. Guillermo Lora sostiene que esta propuesta apareció bajo la influencia de las ideas de Proudhon. Entre otras medidas, se pueden mencionar el cobro de impuestos adicionales a los dueños de los ingenios azucareros y las propuestas para la distribución de las tierras incultas ocupadas por privados.[234] No obstante, Ibáñez y sus colaboradores no tuvieron el tiempo ni las fuerzas suficientes para la realización de estos experimentos sociales ya que la mayor parte de sus esfuerzos se consumieron en la lucha contra sus enemigos en Santa Cruz y en la resistencia contra las autoridades centrales.

Ibáñez se sentía respaldado en la ciudad, procurando adelantar posibles acciones del gobierno y atraer a las regiones vecinas. Fueron

---

234 Lora, *op. cit.*, p. 409; José de Mesa, Teresa Gisbert y Carlos Mesa Gisbert, *Historia de Bolivia*. La Paz: Gisbert, 2003, p. 443. Aunque no encontramos estos mismos datos en las fuentes primarias, tampoco tenemos ningún fundamento para poner en duda las afirmaciones que hacen estos historiadores.

enviados agitadores a todas las ciudades del departamento, pero la élite local estaba asustada por la retórica radical y por el fantasma de la Comuna que era un estigma del movimiento igualitario. Ya después de aplastar a los igualitarios cruceños, ningún panfleto político encontraba otro calificativo mejor para el gobierno de Ibáñez que la "Comuna comunista".[235]

El ejercicio del poder deterioró la unidad del movimiento igualitario y algunos partidarios moderados prefirieron desligarse de las radicales acciones de Ibáñez. La división fue provocada por la menoscabada situación económica, sobre todo de los artesanos. La huida de los ciudadanos acomodados les dejó sin clientes y muchos de ellos perdieron su trabajo. Al mismo tiempo, a causa de las confiscaciones y contribuciones forzosas de los grandes comerciantes, se produjo una fuerte escasez de víveres y los precios aumentaron.[236]

Por ende, no todos los líderes del movimiento igualitario siguieron a Ibáñez durante la revolución, aún menos en su etapa federal, esto es, después de la proclama de la Federación el 25 de diciembre de 1876, cuando el caudillo abandonó toda la retórica social de los igualitarios. El 22 de diciembre de ese año, el presidente del Club de la Igualdad, Carlos Melquiades Barberí, editó un impreso en el cual se desligaba del movimiento igualitario y anunció que se retiraba de la política.[237] Barberí representaba al sector intelectual del club, que se empapaba de las ideas del socialismo utópico europeo. Rechazaba el poder político, porque su objetivo estaba en lo social, moral y económico. Por tanto, la llegada al poder y las medidas violentas que reprimían parte de la población cruceña no estaban dentro de sus conceptos y esta fue la causa de su dimisión. Este hecho, sin duda, debilitó el movimiento llevándolo hacia una rebelión plebeya tradicional.

---

235 Juan Antonio Rojas, *Vindicación documentada del teniente coronel Juan Antonio Rojas, como jefe principal de la Comisión exploradora de Oriente, en el año 75 con motivo de los artículos publicados por D. Nicolás T. Ramos en* El Trabajo, *periódico redactado en esta capital, durante la facción Ibáñez*. Santa Cruz: Tipografía de Chávez i Hermano, 1877, p. 14.

236 Kramer, *op. cit.*, pp. 101-102.

237 Sanabria Fernández, *op. cit.*, p. 29.

La declaración del federalismo asustó a muchos en la misma ciudad de Santa Cruz. Cuando se conoció la intención de Ibáñez de proclamar una federación, después de la decisión del Club Federalista el día 22 de diciembre, el obispo fue personalmente a los cuarteles con la esperanza de convencer a los soldados de no apoyar estos planes "desequilibrados".[238] Tampoco es causal que la decisión de proclamar unilateralmente la federación sin consenso del resto del país y la posible represión del gobierno central fuesen algunas de las posibles causas de separación de Carlos Melquiades Barberí. En enero renunció el prefecto Urbano Franco en señal de protesta por el derramamiento de sangre hermana en las batallas contra los antifederales de Samaipata. La élite criolla no apoyó el golpe federalista: este cambio de rumbo en la Revolución de la Igualdad le pareció demasiado peligroso. El día después de la proclama de la federación, las casas de los opositores al nuevo régimen fueron saqueadas y el palacio del obispo fue ocupado por soldados e igualitarios.

El federalismo no era un tema nuevo en la agenda política de Bolivia. Los sentimientos federalistas estuvieron siempre muy arraigados en Santa Cruz, algo que se puede explicar por las particularidades de este departamento y su lejanía. Aun en 1864, uno de los líderes de los igualitarios, Carlos Melquiades Barberí, se pronunció a favor del federalismo y la descentralización. En enero de 1864, publicó en las páginas de *La Estrella del Oriente* una carta abierta dirigida al promotor principal de federalismo boliviano, Lucas Mendoza de la Tapia, en la cual apoyó con entusiasmo las tesis federalistas. Las construcciones teóricas de Barberí se basaban en largas citas de Benjamin Constant y resaltaban la necesidad de una doctrina semejante a la de Vergniaud y a de los girondistas de la época de la Revolución Francesa (con sus ideas de la descentralización del poder) o a la de Louis Blanc, mucho más reciente.

En esa carta, Barberí destacó que entendía la igualdad como un principio omnipresente en la vida social y política. Postulaba, además, la igualdad de derechos en diferentes partes del país independientemente de la cantidad de su población, con el poder concentrado en los munícipes pero controlado por los ciudadanos, evitando el olvido de los intereses locales en el sistema unitario. Según Barberí,

238 Molina Saucedo, *op. cit.*, p. 89.

solamente un sistema federal sería capaz de ajustar el principio de la democracia con el principio de respeto de los derechos soberanos de los departamentos poco poblados como Santa Cruz.[239]

En marzo de 1864, publicó su proyecto de constitución federalista de Bolivia, proponiendo dividir el país en seis distritos federales y entregando grandes poderes al nivel local.[240] El planteamiento de Barberí era muy moderado, su noción de federación era bastante centralizada pero con mayor autonomía municipal y regional,[241] complementada con tesis de justicia y equidad social.

Después del derrocamiento de Melgarejo, en la Asamblea Constituyente de 1871 se discutió el proyecto de Lucas Mendoza de la Tapia para establecer un sistema federal en Bolivia. Para él, la principal causa del despotismo y del atraso del país era la república unitaria.[242] En aquel entonces una parte de los liberales y los "rojos" apoyó este proyecto, entre ellos personalidades tan destacadas como Nataniel Aguirre. En este "partido federal" predominaban los hacendados que temían, bajo las condiciones del triunfo definitivo del libre comercio, ser privados de sus privilegios por el avance del capital extranjero.[243] En las elecciones del 1871, el candidato a diputado nacional Ramón Roca hizo de la federación el punto clave de su campaña: "La federación es la única expresión genuina de la verdadera democracia".[244] El federalismo de Barberí tuvo, empero, otro carácter porque abogaba por la municipalización y por el autogobierno local, tomando como ejemplo a los EE.UU.

El proyecto de la federalización finalmente fracasó. Casimiro Corral, la figura más importante del gobierno de Agustín Morales, sostuvo que:

> La Constitución había proclamado el sistema unitario: en la Asamblea había sido combatido y desechado el sistema federal; y desde el momento

---

239 *La Estrella del Oriente*, núm. 2, 20 de enero de 1864, pp. 3-4.
240 *La Estrella del Oriente*, núm. 5, 4 de marzo de 1864, pp. 3-4.
241 *La Estrella del Oriente*, núm. 6, 14 de marzo de 1864, p. 1.
242 Condarco Morales, *op. cit.*, pp. 115-116.
243 Jorge Alejandro Ovando Sanz, *La guerra civil de 1879*, La Paz: Juventud, 1985, p. 24.
244 Ramón Roca, *A los electores*, Santa Cruz, 22 de abril de 1871.

> en que la doctrina unitaria ha pasado a la categoría de ley, todos tienen obligación de acatarla y obedecerla.[245]

El tema de la autonomía de las municipalidades se discutió en la Asamblea de 1874. Los corralistas ya defendían en aquel entonces la independencia de los municipios contra las injerencias de las autoridades centrales. En una ardua discusión, los defensores de las libertades municipales, cuyos principios también eran defendidos por los igualitarios, sostuvieron que existía una "errónea creencia de que el ejercicio de las instituciones municipales prepara y conduce al advenimiento de la forma federal del gobierno".[246] En Bolivia cualquier descentralización y aumento del poder en las municipalidades eran considerados como un paso hacia la federalización del país.

El gobierno frenó entonces cualquier intento de levantar el tema de la federación y, naturalmente, la nueva insurrección en Santa Cruz bajo las consignas federales provocó una gran inquietud en la capital. Por otra parte, tras la declaración de la revolución en diciembre del 1876, las ideas de Ibáñez sobre el federalismo fueron bastante sui géneris y constituyeron solamente un elemento complementario en su política de igualdad. Este hecho fue una de las razones por las cuales otros federalistas bolivianos reprobaron sus propuestas. Félix Leonor Ribera, el mayor propagandista del federalismo en Santa Cruz y testigo ocular de la revuelta igualitaria, criticó duramente la revolución de Ibáñez por inspirarse en principios de autonomía municipal tomados de la Comuna e, inclusive, del anarquismo pero, sobre todo, por la prédica de igualdad social.

En mayo de 1877, los verdaderos federalistas, cuya sede –el Club Federalista– estaba en Sucre, declararon que "nada [tenían] que ver con la revolución de Ibáñez".[247] Este club era presidido por el ya mencionado político conservador cruceño Rafael Peña que fue uno de los primeros que, aún en 1873, acusó a Ibáñez de hacer prédica comunista e intentar repetir la experiencia de Comuna en

---

245 Casimiro Corral, *Memoria del Departamento de Gobierno presentada a la Asamblea ordinaria de 1872*. La Paz: Libertad, 1872, p. x.

246 Sanjinés, *op. cit.*, p. 141.

247 *Santa Cruz en el siglo XIX*. Ponencias presentadas en el II Ciclo de Historia Cruceña. Santa Cruz: Universitaria, 1997, p. 36.

Bolivia.[248] El conflicto de los igualitarios con los federalistas antes de 1876 era evidente aunque siempre secundario comparado con sus intenciones sociales.

Para consolidar su poder en el departamento –donde únicamente Chiquitos apoyó a la Federación–, Ibáñez organizó una expedición militar a Vallegrande, la segunda ciudad más importante de la región. El 26 de enero, salió de Santa Cruz con un destacamento militar, con el fin de desbloquear las comunicaciones con el occidente del país e imponer la nueva autoridad federal en todo el departamento.[249] En su ausencia, Ibáñez nombró como comandante al "paraguayo" Manuel María Fabio.

Fabio endureció el control sobre la élite criolla. El 2 de febrero organizó en honor a la Federación una celebración que duró tres días. En sus discursos, los igualitarios pregonaban los principios de la igualdad, glorificando a Ibáñez y su lucha contra la tiranía.[250] El "paraguayo" hizo una marcha solemne con la bandera federal hasta la sala del gobierno. El 2 de febrero Pedro Manuel Silva, editor del periódico *La Bandera Federal* y supuesto ideólogo de la revolución,[251] pronunció un discurso en el que destacó la importancia del triunfo de los principios de la igualdad. "La igualdad y fraternidad, legado del Evangelio –señaló– triunfarán en todo el mundo, comenzando por estas partes del mundo".[252]

Todos los citadinos tuvieron que formar parte de estas festividades, sin embargo, una vez terminadas, Fabio implantó un verdadero terror en la ciudad: confiscaciones, arrestos y castigos corporales para los miembros de la élite y el clero.[253] El 28 de enero, firmó un decreto que establecía la pena de muerte y la confiscación de bienes por perturbar el orden público y por "suplicar por los reos políticos", además de multas de 50 a 100 pesos en el caso de reuniones de más de tres

---

248 Ramón Peña, Refutación de "La defensa ante la opinión", Santa Cruz, 10 de julio de 1873, ANB, manuscrito 516, núm. XIV.

249 *Santa Cruz en el siglo XIX*, p. 33.

250 *La Bandera Federal*, núm. 1, 4 de febrero de 1877.

251 Pedro Manuel Silva fue el autor de la mayoría de las proclamas del Club de Igualdad, publicadas entre abril y mayo de 1876.

252 *La Bandera Federal*, núm. 1, 4 de febrero de 1877.

253 Kramer, *op. cit.*, p. 102.

personas o por retirarse de la ciudad sin el permiso de comandancia general, así como por guardar armas y lanzar consignas contra la federación.[254] Todas las clases acomodadas escaparon de la ciudad.

El descontento, que incluyó a los igualitarios, fue tan grande que a su regreso a Santa Cruz, el 20 de febrero de 1877, Ibáñez ordenó el arresto del "paraguayo" y empezó una investigación de los hechos. Además, anuló todas sus disposiciones, entre otras, el decreto del estado de sitio. Sin embargo, Fabio fue liberado pronto.[255] Tal como se presentaron las cosas, el arresto y la orden de la investigación parecían haber sido un espectáculo, pues la mujer de Fabio también fue llevada presa en calidad cómplice y rápidamente liberada, ya que estaba embarazada y dio a luz el día 24 de febrero. Fabio fue perdonado e Ibáñez y su esposa aceptaron ser los padrinos del recién nacido.[256]

Entretanto, la expedición de la tropa de Ibáñez, compuesta por artesanos igualitarios leales, fue muy exitosa. Desde Samaipata, Ibáñez escribió a su amigo, el ministro Manuel Ignacio Salvatierra, el 1 de febrero de 1877 ratificando su lealtad al presidente Daza y a la integridad territorial de Bolivia; también envió una carta al presidente. Ibáñez buscaba un entendimiento con las autoridades nacionales e intentaba evitar mayores confrontaciones militares y desgracias para todo el movimiento igualitario. Cerca de Samaipata, la tropa de Ibáñez derrotó a la guardia nacional local y a principios de febrero ocupó Vallegrande. Después de festejar su victoria con un deslumbrante carnaval, en cuestión de pocos días Ibáñez dejó apresuradamente la ciudad, regresando a Santa Cruz. En Vallegrande recibió la noticia de la próxima llegada del ejército pacificador enviado por el gobierno, numéricamente superior a los igualitarios. El mismo ministro de guerra, el general Carlos de Villegas –aristócrata y viejo enemigo de todos los caudillos populistas, acérrimo luchador contra Belzu y belcismo– encabezó la expedición.

---

254 Informe del 18 de mayo de 1877, ANB, Ministerio del Interior, 1877. Jefatura superior política y militar del departamento Santa Cruz, tomo 206, núm. 35.

255 Fue condenado a la muerte por el Consejo de Guerra, pero luego perdonado en vistas de proximidad de tropas de Villegas. Molina Saucedo, *op. cit.*, p. 64.

256 Durán Ribera y Pinckert, *op. cit.*, pp. 153-154.

Al regresar a Santa Cruz, el 27 de febrero, Ibáñez reunió a los militares en el cuartel y anunció: "Amigos y hermanos, enemigos tenemos, si son trescientos nos batiremos y si son más nos vamos a Chiquitos".[257] Un día después, tomó la decisión de abandonar la ciudad hacia el este y organizar una resistencia de guerrilla en el interior del departamento. Ibáñez estaba convencido de que las tropas serranas de Villegas no se atreverían a perseguirle por el vasto y despoblado territorio del Oriente boliviano, donde él podía establecer su base.

El 3 de marzo emitió la última orden de la Junta Federal sobre la retirada al este y llamó a una reunión para que el propio pueblo pudiera directamente resolver los asuntos corrientes en el período de su ausencia. Ese mismo día, Ibáñez y 300 hombres mal armados pero con dos cañones dejaron la ciudad y se dirigieron hacia la frontera brasileña.[258] El retiro se convirtió en huida desordenada. El ejército igualitario disminuía rápidamente. Dadas las circunstancias, no existía posibilidad alguna de organizar una seria resistencia frente a las tropas gubernamentales y salvar, de esa manera, el movimiento igualitario. La nueva meta de Ibáñez y de sus más cercanos colaboradores fue el refugio en Brasil.

El 9 de marzo de 1877, el ejército de Villegas entró a Santa Cruz. Desde la salida de las tropas de Ibáñez, el poder en la ciudad instauró la llamada Asociación Conservadora del Orden, compuesta por gente contraria al régimen de Ibáñez. Según los informes oficiales, los habitantes saludaron alegremente a la División de los Pacificadores del Oriente. Cinco días antes de su entrada, se organizó una Junta del Orden compuesta por los más ricos y nobles cruceños. Para apoyar a la Junta se reunió solamente a 30 personas. Todos los simpatizantes de los igualitarios fueron perseguidos y muchos castigados con latigazos o deportados de la ciudad.[259]

Sabiendo que Ibáñez y su partido tuvieron un sólido soporte en la sociedad cruceña, incluyendo al concejo municipal, Villegas escribió al Ministro del Interior que consideraba a todos culpables de la Revolución Igualitaria pero que creía inconveniente quitarles sus cargos

257 Molina Saucedo, *op. cit.*, p. 93.
258 Kramer, *op. cit.*, p. 120.
259 Durán Ribera y Pinckert, *op. cit.*, p. 161.

de forma arbitraria. Para elegir un nuevo Concejo, el 15 de marzo, Villegas editó un decreto convocando a elecciones municipales.[260]

Derrotada y aplastada por las tropas del gobierno en marzo de 1877, la revolución acabó con la cruel matanza de sus líderes. Impresiona, sobre todo, la extensión de la operación en contra de los igualitarios, el tamaño de la fuerza y la insistencia del gobierno para desatar la represión.

La élite criolla declaró a Ibáñez comunista y exigió un duro castigo contra él y sus partidarios. El periódico cruceño *El Eventual* intentó explicar por qué los igualitarios tomaron tanta fuerza en Santa Cruz, atribuyendo su popularidad a la propaganda de "doctrinas igualitarias o socialistas que predicaban Ibáñez y demás demagogos correligionarios". Por eso no era raro que los igualitarios ganaran tres años seguidos las elecciones de la municipalidad y las de diputados. *El Eventual* conminó a "cortar el cáncer socialista que tan funestamente principia a inficionar la sociedad boliviana, comenzando por Santa Cruz".[261] El 1 de mayo de 1877, Ibáñez y sus seguidores fueron fusilados. Así terminó el más sorprendente experimento social en la historia de la Bolivia del siglo XIX.

El movimiento igualitario en Santa Cruz fue una respuesta contra el capitalismo liberal, una reacción a la destrucción de las estructuras y de los valores tradicionales en este rincón de Bolivia. No es sorprendente que la política represiva de los igualitarios en el período de la revolución fuera contra los que simbolizaron este avance del capitalismo librecambista: los comerciantes, pues la base de apoyo del movimiento igualitario estaba compuesta por labradores y artesanos endeudados, quebrados y obligados a vender sus propiedades a los comerciantes.

Además de los motivos económicos del movimiento igualitario, es importante subrayar la reacción de amplias capas sociales de la provincia boliviana ante el "despotismo" centralista de las autoridades nacionales. La gente sentía la creciente presión del poder burocrático vinculado a los nuevos grupos dominantes, los "pudientes", beneficiados por la economía de exportación. A los ojos de la gente

260 Carta de Villegas al ministro del Interior del 28 de mayo de 1877, ANB, Ministerio del Interior, 1877. Jefatura superior del Oriente, tomo 206, núm. 34.

261 *El Eventual*, 12 de mayo de 1877.

común, la "fraternidad patriarcal", tan habitual para un cruceño del siglo antepasado, se corrompía frente a la alianza del poder militar y político del centro de Bolivia con los nuevos ricos locales. Esta contradicción entre la unión del creciente poder burocrático central y de nuevos ricos, por un lado, y antiguas formas de autogestión tradicional de la democracia cabildante, por el otro, se manifestó durante un largo período de conflictos en Santa Cruz, tomando forma en la drástica lucha entre las autoridades político-militares y la municipalidad, que era el baluarte de los igualitarios y uno de los fundamentos del gran apoyo ciudadano a la revolución de Ibáñez.

Los motivos locales y, sobre todo, las contradicciones entre la élite criolla y las masas populares se combinaron con la pasión de los jóvenes cruceños, liderados por Ibáñez, por las ideas del social-cristianismo y del socialismo. Las tesis de Lamennais y Proudhon y la experiencia de la Comuna de París, sin duda, ejercieron una fuerte influencia sobre el pensamiento de los igualitarios, quienes predicaban la asociación libre, la igualdad y los valores de la vida comunitaria, principios muy apreciados en la sociedad tradicional de Santa Cruz.

El movimiento igualitario representaba, por un lado, un fenómeno extraordinario en la historia de la Bolivia republicana del siglo XIX pero, por otro lado, se inscribía plenamente en las tendencias y procesos de los movimientos sociales de todo el continente. En los países vecinos, a mediados de siglo, hubo fuertes movimientos sociales influenciados por el socialismo europeo y las ideas igualitarias inspiradas por la Revolución de 1848. En Nueva Granada y en Chile, procesos semejantes llegaron a la cúspide de su desenvolvimiento, sin embargo la extraordinaria peculiaridad de Bolivia reside en que las ideas del socialismo encontraron suelo fértil en la zona más atrasada y, a primera vista, menos integrada en los procesos mundiales, tanto socio-económicos, como ideológicos.

En la Bolivia de los valles y del Altiplano, estas ideas –que en diferentes ocasiones fueron promovidas por belcistas y luego por corralistas– estaban dirigidas a los cholos, mestizos de la ciudad, y por tanto tenían un fuerte contenido racial. Este elemento mestizo-indígena se encontraba muy presente en el Altiplano boliviano y constituía un fuerte obstáculo para su aceptación por la élite "ilustrada". Por su parte, en Santa Cruz, una cierta homogeneidad racial no

impedía que los objetivos igualitarios gozaran de gran popularidad entre los intelectuales, políticos y representantes de las élites locales que las hicieron atractivas y comprensibles para amplias masas que se identificaban con el pueblo mismo y con sus líderes; algo que nunca se consiguió en las regiones del país pobladas por las mayorías aymara y quechua, oprimidas y excluidas.

En las investigaciones sobre los igualitarios permanece abierta la discusión acerca de los fundamentos ideológicos del movimiento de Ibáñez. No es sorprendente que las posturas de los historiadores sean muy contradictorias dado que no disponemos de escritos que puedan aclarar el tema. Guillermo Lora y Carlos Montenegro lo denominaban más retóricamente como el primer socialista o comunista, atribuyendo a Ibáñez una "energía leninista".[262] Por otro lado, Reymi Ferreira insiste en el jacobinismo de los igualitarios y su adhesión a las doctrinas rousseaunianas y, fundamentalmente, a la teoría de la soberanía popular.[263]

Ferreira cita la proclama de la Junta Superior Federal del Oriente del 27 de diciembre de 1876 (publicada en el libro de G. Pinckert y E. Durán) para probar que el movimiento igualitario estaba inspirado en ideas de la Ilustración y de la Revolución Francesa, especialmente en el jacobinismo. Justamente esta proclama demuestra con mayor claridad los motivos ideológicos y las influencias igualitarias y socialistas europeas, que Ferreira rechaza como factor importante. A su vez, el documento evidencia la influencia del romanticismo social francés y del socialismo utópico de la época de las revoluciones europeas de 1848, que tanta repercusión tuvieron en América, sobre todo en Chile, Colombia, Brasil y otros países. Tampoco es posible olvidarse que el socialismo romántico y el liberalismo radical del 48 eran, a su vez, una reminiscencia del jacobinismo y de la Revolución Francesa. La citada proclama sostenía que:

> [...] hambre y sed de justicia como de libertad tiene el pueblo [...]. La libertad regada con sangre de tantos mártires, la fraternidad, sagrado vínculo que enlaza todos los pueblos y la igualdad, nivel santísimo emanada del mártir de Gólgota, se aproximarán a ti para devolver tu bienestar, para

---

262 Montenegro, *op. cit.*, p. 173; Lora, *op. cit.*, pp. 399-415.

263 *Santa Cruz en el siglo XIX*, pp. 23-45.

secar la sangre de las heridas con sus caricias, para hundir bajo tu poderosa planta a los tiranos que tan vehemente te esclavizaron.[264]

Las mismas palabras pronunciaban los igualitarios chilenos de 1850 y los "socialistas" bogotanos de 1849-1854. Justicia, igualdad y fraternidad, entendidos como equidad social, eran también los principales temas y lemas del socialismo de 1848. Esta corriente no fue, sin embargo, adversa a la propiedad. Su objetivo era conseguir una mayor equidad en la distribución de riqueza para alcanzar la igualdad de bienes pero sin eliminar la propiedad privada, haciendo énfasis en los objetivos de solidaridad y asociación de los trabajadores. La descentralización y la federación no fueron únicamente el aporte de la Comuna de París pues tanto los socialistas utópicos como los liberales radicales fueron partidarios del poder descentralizado y de los municipios autónomos.

El ideario de Andrés Ibáñez no solo reside en sus escritos y proclamas sino en todo el repertorio de su accionar, que debe ser analizado junto a los motivos y objetivos del movimiento igualitario. No obstante, en este movimiento cruceño vemos una clara tendencia liberal-igualitaria –influenciada por los textos socialistas de los revolucionarios europeos de 1848– presente en las obras de los correligionarios de Ibáñez, sobre todo de Carlos Melquiades Barberí. Es un hecho que en Santa Cruz, inclusive más que en otras partes de Bolivia, se conocían y se discutían a nivel público las ideas socialistas provenientes de Europa.

Los igualitarios cruceños soñaban con recuperar la "fraternidad provinciana" perdida. En la base del movimiento estaban labradores, agricultores pobres y, en segundo lugar, artesanos, sus principales aliados. Eso explica la escasa atención que se le prestó al tema de educación, mientras que en las ciudades altiplánicas era un tema fundamental de las reivindicaciones artesanales (sobre todo en los programas populistas de Belzu y de Corral) como único medio de ascenso social y de ciudadanía efectiva para estos trabajadores. En Santa Cruz, con su alto nivel de alfabetización, los igualitarios concentraban sus preocupaciones en el tema de la igualdad de bienes

264 Cit. por Durán Ribera y Pinckert, *op. cit.*, p. 265.

(es decir, de la tierra) que era vista como la base de la "fraternidad" patriarcal perdida con el auge capitalista.

Andrés Ibáñez, Carlos Melquiades Barberí y sus correligionarios no eran teoréticos ni doctrinarios, sino prácticos en la justicia social, inconscientes precursores de grandes luchas sociales del continente americano. Este "socialismo" cruceño aparece en un momento crucial de la historia, en el traspaso de la economía y sociedad tradicional a una sociedad industrial como fenómeno mundial. La utopía liberal de la democracia, la libertad y la igualdad trató de plasmarse en la vida concreta en Santa Cruz.

El socialismo agregó a estos principios liberales la fraternidad, la asociación y solidaridad. El liberalismo se mostró incapaz de realizar los principios proclamados y, por ende, el socialismo apareció para profundizar la utopía liberal pues, necesariamente, se basa en la utopía y no puede existir sin ella, tanto en la teoría como en las diferentes formas del movimiento social.

La lucha por una distribución de bienes equitativa y por la vida digna del pueblo llano suponía, según las ideas de los igualitarios, un regreso al pasado cuando toda la tierra en Santa Cruz se encontraba en posesión común. La crítica de la desigualdad y de la explotación estaba en el centro de las preocupaciones de los socialistas, tanto de teóricos como de empíricos inconscientemente socialistas como Ibáñez. El deseo de superar las diferencias clasistas y la desigualdad social es una clave para definir el carácter del movimiento como socialista pues como decía a principios del siglo XX el socialista ruso M. I. Tugán-Baranovsky: "La esencia del socialismo está en aspirar a la igualdad económica de todos los miembros de la sociedad".[265] Entonces, referirse a Ibáñez como un precursor del movimiento socialista en América o, incluso, como socialista no sería una gran exageración.

En este sentido, estamos completamente de acuerdo con las conclusiones del estudio de Salvador Romero Pittari que vale la pena citar aquí:

> El carácter populista del movimiento de Ibáñez, por lo menos en su primera fase, respondió en parte a los valores colectivos, debilitados, pero

265 Cit. por Shubin, *op. cit.*, p. 11.

> no perdidos, de una comunidad racialmente homogénea, en vías de disolución. Allí la oposición entre copetudos y descamisados se presentó, en despecho de la ya visible disimilitud racial, simplificada en términos de riqueza y rango, favoreciendo un populismo urbano de corte igualitario y libertario al cual se ha mostrado particularmente inclinado Santa Cruz, a diferencia de otras regiones del país donde las distinciones raciales evidentes, unidas a la presencia de elementos culturales de las civilizaciones precolombinas, tienden a generar formas de populismo con fuertes ingredientes mesiánicos.[266]

Aunque las consignas de los igualitarios no estaban claramente definidas y su programa era bastante difuso, esta corriente significó una nueva etapa en el desarrollo de los movimientos sociales en América del Sur y, en particular, en Bolivia. Nuevos ideales revolucionarios, inspirados en los socialistas europeos, se combinaron con el conflicto tradicional de la sociedad preindustrial, la lucha de los pobres contra los ricos, es decir, la pugna contra un segmento de la clase dirigente que traspasaba cada vez más los marcos de las relaciones tradicionales. Sin embargo, si bien el movimiento igualitario presentaba elementos socialistas, estos tenían carácter arcaico y primitivo.

Sin duda, fue un movimiento utópico pero, como indicó Karl Mannheim, las ideas utópicas se vuelven con el tiempo fuerzas transformadoras y se convierten, finalmente, en la aspiración predominante de grupos sociales enteros.[267] Sin embargo, el mundo –y sobre todo Occidente– carece actualmente de utopías con valores sociales. Esta ausencia nos corta la visión del futuro y refuerza las prédicas del fin de la historia. Con razón, Oscar Wilde escribió que el mapa donde no aparece la isla Utopía no tiene valor.

266 Romero Pittari, *op. cit.*, p. 179.

267 Mannheim, *op. cit.*, pp. 174-175.

Bibliografía

Aínsa, Fernando
1999 *La reconstrucción de la utopía*. Moscú: IMILI RAN (en ruso).

Aranzaes, Nicanor
1918 *Las revoluciones de Bolivia*. La Paz: Talleres Gráficos La Prensa.

Arendt, Hannah
2011 *On Revolution*. Moscú: Europa (en ruso).

Arguedas, Alcides
1991 *Historia de Bolivia*, tomos III-V. La Paz: Juventud.

Arrighi, Giovanni; Terence Hopkins e Immanuel Wallerstein
1999 *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal ediciones.

Baptista Caserta, Mariano
1932 *Obras completas. La cuestión social*, tomo III. La Paz: Renacimiento.

Barberí, Carlos Melquiades
1870 *Un deber*. Santa Cruz, 26 de abril, Imprenta El Pueblo.

Barragán, Rossana
2005 "En la Bolivia del siglo XIX. Los recursos del Estado, su distribución y debate", en: *Barataria*, núm. 3, *El Juguete Rabioso*, La Paz.

Bilbao, Francisco
1865 *Obras completas*, tomo I. Buenos Aires: s/e.

Blanc, Louis
1847 *L'organisation du travail*. Paris: Bureau de la Société de l'Industrie Fraternelle.

Camus, Albert
1999 *L'homme révolté*. Moscú: Terra (en ruso).

Condarco Morales, Ramiro
1971 *Grandeza y soledad de Moreno. Esbozo bio-bibliográfico*. La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos.

Cordillot, Michel
2014 "Socialismo y comunismo en Francia. 1830-1848", en: C. Illades, A. Schelchkov (coords.) *Mundos posibles. El primer socialismo en Europa y América Latina*. México D.F.: Colegio de México.

Corral, Casimiro
1872 *Memoria del Departamento de Gobierno presentada a la Asamblea ordinaria de 1872*. La Paz: Libertad.
1871 *La doctrina del pueblo*. La Paz: Paceña.

Cortés, Manuel José
1861 *Ensayo sobre la historia de Bolivia*. Sucre: Imprenta Beeche.

Dalence, José María
1975 *Bosquejo estadístico de Bolivia*. La Paz: UMSA.

Durán Ribera, Emilio y Guillermo Pinckert
1988 *La revolución igualitaria de Andrés Ibáñez*. Santa Cruz: Universitaria.

Ferreira, Reymi
1997 "Andrés Ibáñez, un jacobino cruceño", en: Vera Loreto Correa (comp.), *Santa Cruz en el siglo XIX. Ponencias presentadas en el II ciclo de historia cruceña*. Santa Cruz: Universitaria, pp. 23-45.

Fournière, Eugène
1904 *Les théories socialistes au XIXe siècle, de Babeuf à Proudhon*. Paris: Félix Alcan.

Guzmán, Augusto
1957 *Baptista. Biografía de un orador político*. La Paz: Juventud.

Herzen, Aleksandr
1975 *Obras*, tomo III. Moscú: Pravda (en ruso).

Ibáñez, Andrés
1872 *Al público*. Sucre: s/e.
1871 *A mis electores*. Santa Cruz: s/e.
1870 *El pacto electoral*. Santa Cruz. 15 de abril, s/e.

1870 *Responsabilidad impuesta por el Supremo Tribunal de Justicia a la Corte Superior del distrito de Sucre en un recurso de queja*. Santa Cruz, 24 de mayo, s/e.

Illades, Carlos y Andrey Schelchkov (coords.)
2014 *Mundos posibles. El primer socialismo en Europa y América Latina*. México D.F.: Colegio de México.

Irurozqui, Marta
2004 "El bautismo de la violencia. Indígenas patriotas en la revolución de 1870 en Bolivia", en: Carlos Malamud y Carlos Dardé (eds.), *Violencia y legitimidad. Política y revoluciones en España y América Latina, 1840-1910*. Santander: Universidad de Cantabria.
2000 *"A bala, piedra y palo". La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*. Sevilla: Diputación de Sevilla.

Koselleck, Reinhard
2004 "¿Podemos disponer de la historia?", en *Otechestvennyie zapiski*, núm.5. Disponible en: www.strana-oz.ru/2004/5; consultado el 20.09.2012 (en ruso).

Kotlyarevsky, Serguey
1909 *Lamennais y el nuevo catolicismo*. Moscú: s/e (en ruso).

Kramer, Pedro
1898 *El general Carlos de Villegas (estudio histórico-biográfico)*. La Paz: Taller Tipográfico-Litográfico.

Lamennais, Félicité Robert de
1906 *Palabras de un creyente*. Moscú: s/e (en ruso).
1848 *De la famille et de la propriété*. Paris: Bureaux du Peuple Constituant.
1847 *Le communisme et M. F. Lamennais* [signé: Duval]. Paris: E.B. Delanchy.

Lenin, Vladimir Ilich
1965 *Obras completas*, tomo I. Moscú: Politizdat (en ruso).

Lora, Guillermo
1967 *Historia del movimiento obrero*, tomo I. La Paz: Los Amigos del Libro.

Mannheim, Karl
1955 *Ideología y utopía. Diagnóstico de nuestro tiempo*. Moscú: Yurist (en ruso).

Marx, Karl y Friedrich Engels
1955-1974 *Obras*, tomos XIX-XXII. Moscú: Politizdat (en ruso).
1955 *Manifiesto del Partido Comunista.* Moscú: Politizdat, 1955 (en ruso).

Méndez, Julio
1874 *La cuestión municipal en Bolivia.* Lima: Tipografía de La Patria.

Mesa, José de; Teresa Gisbert y Carlos Mesa Gisbert
2003 *Historia de Bolivia.* La Paz: Gisbert.

Michel, Henry
2008 *La idea del Estado.* Moscú: Territoria Buduschego (en ruso).

Molina Saucedo, Carlos Hugo
2012 *Andrés Ibáñez, un caudillo para el siglo XXI. La Comuna de Santa Cruz de la Sierra de 1976.* La Paz: Plural.

Montenegro, Carlos
1979 *Nacionalismo y coloniaje.* La Paz: Los Amigos del Libro.

Moreno, Gabriel René
1983 *Estudios históricos y literarios.* La Paz: Juventud.
1885 *Nicomedes Antelo.* La Paz: s/e.

Olañeta, Casimiro
1855 *Respuesta al mensaje del titulado presidente de Bolivia.* Salta: Imprenta de *El Comercio* de Lima.
1851 *Belzu en la historia.* Lima: Imprenta de *El Comercio* de Lima.

Ovando Sanz, Jorge Alejandro
1985 *La guerra civil de 1879.* La Paz: Juventud.

Pentland, Joseph
1975 *Informe sobre Bolivia.* Potosí: Editorial Potosí.

Plekhanov, Gueorgui
1928 *Obras*, tomo XVIII. Moscú-Leningrado: Gosizdat (en ruso).

Reinaga, Fausto
1953 *Belzu. Precursor de la Revolución Nacional.* La Paz: Rumbo Sindical.

Roca, Ramón
1871 *A los electores.* Santa Cruz: Imprenta C.R. Daza.

Rojas, Juan Antonio
1877 *Vindicación documentada del teniente coronel Juan Antonio Rojas, como jefe principal de la Comisión exploradora de Oriente, en el año 75 con motivo de los artículos publicados por D. Nicolás T. Ramos en* El Trabajo, *periódico redactado en esta capital, durante la facción Ibáñez*. Santa Cruz: Tipografía de Chávez i Hermano.

Romero Pittari, Salvador
1985 "Copetudos y sin chaqueta: La revolución federal de Andrés Ibáñez", en: *Historia y Cultura*, núm. 5, pp. 163-188.

Rudé, George
1984 *The Crowd in History, 1730-1848*. Moscú: Progress (en ruso).

San Román, Victoriano
1855 *Belzu y su candidato*. Lima: Imprenta Victoriano San Román.
1855 *Examen sumario de unas ocho proposiciones enunciadas por el Excmo. Belzu en su mensaje al congreso extraordinario de 1855*. Lima: Imprenta Victoriano San Román.

Sanabria Fernández, Hernando
1998 *Cruceños notables*. La Paz: Juventud.
1977 *Fuentes para la historia de Andrés Ibáñez*. Santa Cruz: Universidad Boliviana Gabriel Rene Moreno.

Sand, George
2001 *Historia de mi vida*. Santiago de Chile: Pehuen editores.

Sandoval Rodríguez, Isaac
2003 *Historia de Santa Cruz (desarrollo histórico social)*. Santa Cruz de la Sierra: Industrias Gráficas Sirena.

Sanjinés, Jenaro
1902 *Apuntes para la historia de Bolivia bajo la administración de Don Adolfo Ballivián i Don Tomás Frías*. Sucre: Imprenta Bolívar.

Schelchkov, Andrey
2011 *La utopía social conservadora en Bolivia, el gobierno de Manuel Isidoro Belzu. 1848-1855*. La Paz: Plural.
2011 *Andrés Ibáñez o la Revolución de la Igualdad en Santa Cruz*. Santiago de Chile: USACH.

Shubin, Alexander
2007 *Socialismo. "El siglo de oro" de la teoría*. Moscú: NLO (en ruso).

Sotomayor Valdés, Ramón
1874 *Estudio histórico de Bolivia bajo la administración del general Don José María de Achá*. Santiago de Chile: Imprenta Andrés Bello.

Taborga, Miguel de los Santos
1871 *Doctrina i verdad ó sea antítesis del folleto titulado "La doctrina del pueblo"*. Sucre: s/e.

Trigo Paz, Heriberto
1957 *Los Paz y el dogma socialista*. Tarija: Universitaria.

Valencia Vega, Alipio
1986 *Historia política de Bolivia*, tomo IV. La Paz: Juventud.

Viedma, Francisco de
1836 *Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz de la Sierra*. Buenos Aires: Imprenta del Estado.

Wallerstein, Immanuel
2006 *World-Systems Analysis: Theory and Methodology*. Moscú: Territoria Buduschego (en ruso).

Weinberg, Félix
2006 *Esteban Echeverría: Ideólogo de la segunda revolución*. Buenos Aires: Taurus.

Zavaleta Mercado, René
1986 *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo Veintiuno.

Fuentes

Archivos

Archivo Histórico Documental Hermanos Vázquez Machicado (AHDHVM), Santa Cruz.
Archivo de La Paz (ALP), La Paz.
Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), Sucre.

Periódicos

El Artesano de La Paz, La Paz, 1850, 1860.
El Artesano, Cochabamba, 1873.
El Artesano, La Paz, 1873.
El Boletín, Sucre, 1875.
El Club Constitucional, Santa Cruz, 1876.
El Cometa, Santa Cruz, 1876.
La Crónica, Santa Cruz, 1874.
La Democracia, La Paz, 1875.
El Demócrata, Santa Cruz, 1876.
El Elector, Cochabamba, 1855.
La Esperanza, Santa Cruz, 1875.
La Época, La Paz, 1849-1855.
El Estandarte del Pueblo, Santa Cruz, 1878.
La Estrella del Oriente, Santa Cruz, 1864.
El Eventual, Santa Cruz, 1875.
El Independiente, Santa Cruz, 1864.
El Lábaro Constitucional, Santa Cruz, 1865.
El Látigo, Santa Cruz, 1875.
La Montaña, Santa Cruz, 1864.
El Obrero, Sucre, 1875.
El Oriente, Santa Cruz, 1871.
El Porvenir, Sucre, 1850.
La Reforma, La Paz, 1875-1876.
El Revolucionario, Sucre, 1857.
El Semanario, Santa Cruz, 1873.
La Verdad Desnuda, Sucre, 1850.

Documentos

Carta a los artesanos de La Paz, La Paz, 25 de febrero de 1873.

Carta del comandante Demetrio Urdininea al Fiscal del Partido del 26 de febrero de 1875.

Carta de Villegas al ministro del Interior del 28 de mayo de 1877.

Colección oficial de leyes, decretos, órdenes y resoluciones supremas que se han expedido para el régimen de la República Boliviana, tomo XIII, Sucre, s/e, 1864.

Defensa de la revolución del Doctor Andrés Ibáñez, victimado con sus principales colaboradores por el General Carlos de Villegas en San Diego de Chiquitos, República de Bolivia, Tacna, Imprenta de *La Revista del Sur*, 1877.

El Doctor Andrés Ibáñez, Santa Cruz, s/e, 1872.

El vapor del Río de la Plata, Santa Cruz, 19 de marzo de 1874.

Exposición que los artesanos de Sucre dirijen al Supremo Gobierno para la suspensión de la ley de 8 de octubre de 1872, Sucre, Imprenta de Pedro España, 1876.

Honor a los artesanos, Santa Cruz, 5 de marzo de 1873.

Informe al ministro del Interior, 20 de diciembre de 1870.

Informe al jefe de Policía del 4 de marzo de 1875.

Informe del 18 de mayo de 1877.

La Sociedad de la Igualdad al Poder Ejecutivo, 12 de agosto de 1876.

Libro copiador de las jefaturas superiores políticos y militares de la República, 1876.

Luz sobre los sucesos de Santa Cruz, Santa Cruz, Imprenta Chávez i Hermano, 1876.

Manifiesto del Club de la Igualdad, Santa Cruz, 13 de mayo 1876.

Mensaje del Presidente Constitucional de Bolivia a la Convención Nacional reunida en 1851, La Paz, Imprenta Paceña, 1851.

Mensaje que el Presidente Constitucional de la República Boliviana presenta, al terminar su período, a las Cámaras Legislativas en 1855, Sucre, Imprenta Beeche, 1855.

Mensaje que el Presidente Constitucional de la República presenta al Congreso Extraordinario de 1855, Sucre, Imprenta Beeche, 1855.

Sobre el autor

Andrey Schelchkov es investigador titular del Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia. Estudió en la Universidad de Moscú (Lomonosov), doctorándose en 1989 en la Academia de Ciencias de la URSS. Especialista en historia de Bolivia y Chile, es autor de varios libros publicados en Rusia y América Latina y editor de la revista científica *Almanaque Histórico Latinoamericano* de la Academia de Ciencias de Rusia.



Este libro se terminó de imprimir en el
mes de agosto de 2017, en los talleres
de Impresiones Quality S.R.L.,
en La Paz (Bolivia).

Cuando hablamos de la utopía social habitualmente nos referimos a las obras de los teóricos del primer socialismo del siglo XIX o a los experimentos sociales de los entusiastas prácticos inspirados en las teorías socialistas. En la Bolivia del XIX no tenemos ni grandes escritores socio-utópicos (excepto Casimiro Corral), ni experimentos socialistas como los falansterios de Brasil o México, pero contamos con un fenómeno único de movimientos políticos y sociales inspirados en las teorías socio-cristianas y socialistas.







ISBN: 978-99974-62-32-9